

**BREVE ANÁLISIS BÍBLICO DE LAS  
TEORÍAS PROFÉTICAS SOBRE LOS  
ÚLTIMOS TIEMPOS**



**BREVE ANÁLISIS  
BÍBLICO DE LAS TEORÍAS  
PROFÉTICAS SOBRE LOS  
ÚLTIMOS TIEMPOS**

*FERNANDO BAEZA C.*

*Breve análisis bíblico de las teorías proféticas sobre  
los últimos tiempos*

© Fernando Baeza C., 2021

ISBN: 978-84-09-27470-3

Registro propiedad intelectual (provisorio): PM-021-21

Edición y revisión: Laura Pérez

Maquetación: Noa Alarcón

Diseño portada y contraportada: F.B.C.

Fotos de portada y contraportada: [www.recursos cristianos.com](http://www.recursos cristianos.com)

Impreso en:

La Imprenta Comunicación Gráfica S.L.

C/Ciudad de Cartagena, 2A

Paterna (Valencia).

# ÍNDICE

UNAS PALABRAS INICIALES -----	11
CAPÍTULO 1 - ¿Es correcta nuestra actual creencia escatológica? -----	15
CAPÍTULO 2 - ¿De dónde procede el error? -----	21
CAPÍTULO 3 - Cinco escuelas de interpretación de las profecías -----	27
CAPÍTULO 4 - Los dos Génesis / Las dos comisiones ----	31
CAPÍTULO 5 - El calendario cronológico-histórico de Dios hasta la venida del Mesías -----	35
CAPÍTULO 6 - Continuación del calendario histórico en los Evangelios y las epístolas -----	41
CAPÍTULO 7 - Tipos de juicios finales en la Biblia -----	47
CAPÍTULO 8 - ¿Para quién fue escrito el libro de Daniel? -----	51
CAPÍTULO 9 - ¿Para quién fue escrito el libro de Apocalipsis? -----	55
CAPÍTULO 10 - ¿Cómo se interpreta el reinado de Cristo en el milenio a la luz de la Biblia? -----	59

CAPÍTULO 11 - Satanás atado durante el milenio -----	67
CAPÍTULO 12 - ¿Cómo deben interpretarse las setenta semanas de Daniel? -----	75
CAPÍTULO 13 - El anticristo: ¿qué significa y quién podría ser? -----	85
CAPÍTULO 14 - ¿Cómo entendemos el 666 y su significado? -----	95
CAPÍTULO 15 - ¿Se sentará el anticristo sobre el templo de Jerusalén reconstruido? -----	103
CAPÍTULO 16 - El aborrecimiento hacia las estructuras de poder (los nicolaítas) -----	107
CAPÍTULO 17 - ¿Gran tribulación o grandes tribulaciones? -----	111
CAPÍTULO 18 - El día de la ira de Dios -----	117
CAPÍTULO 19 - ¿Se salvará la totalidad de los judíos en los últimos tiempos? -----	121
CAPÍTULO 20 - ¿Habrá un avivamiento en los días finales? -----	129
CAPÍTULO 21 - ¿Cuándo terminará el tiempo de los gentiles? -----	135
CAPÍTULO 22 - Armagedón: ¿una batalla mundial o un simbolismo? -----	145
CAPÍTULO 23 - ¿Volverá más de una vez? El regreso de Cristo al estilo de <i>Star Wars</i> -----	155
CAPÍTULO 24 - Las dos resurrecciones -----	159
CAPÍTULO 25 - ¿Cuántas dispensaciones existen en la Biblia? -----	163

CAPÍTULO 26 - La abominación desoladora -----	169
CAPÍTULO 27 - Los dos testigos -----	177
CAPÍTULO 28 - ¿Caerán las estrellas desde los cielos a la tierra? -----	189
CAPÍTULO 29 - ¿Qué representan las siete iglesias de Apocalipsis? -----	197
CAPÍTULO 30 - ¿Quiénes son los 144.000 sellados? -----	201
CAPÍTULO 31 - Según el modelo bíblico, ¿cómo será el fin de los tiempos? -----	209
CAPÍTULO 32 - Entonces, ¿ha fracasado el milenarismo? -----	215
CAPÍTULO 33 - Consecuencias de estas teorías sobre la escatología actual -----	217
CAPÍTULO 34 - Espiritualidad, conquista y pertenencia -----	221
CAPÍTULO 35 - Un cambio de mente, estrategia y acción -----	225
EPÍLOGO -----	233
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA -----	239





*...preséntate como un obrero aprobado que traza  
bien la palabra de verdad...*

(Consejo de san Pablo a su discípulo Timoteo en su  
segunda carta dirigida a él).



# Unas palabras iniciales

No es tarea fácil abocarse a escribir sobre temas escatológicos tan profundamente aceptados casi sin discusión por la gran mayoría de los cristianos evangélicos, y que ya pertenecen al consciente colectivo de la fe en muchos lugares del mundo, y darlos a conocer desde un punto de vista totalmente diferente. Aunque eso no significa que lo que la mayoría cree tenga que ser necesariamente verdad.

Creo con total seguridad que lo que escribo aquí a muchos parecerá una herejía, a otros removerá profundamente en sus creencias y unos pocos, quizás, estén de acuerdo en algunas cuantas cosas, las cuales iremos estudiando y confrontando con la Palabra en detalle en el presente libro.

Confieso que yo mismo creía a pie juntillas y defendía con vehemente pasión todos y cada uno de los componentes de la escatología milenarista de los últimos tiempos. Pero mientras más profundizaba en el estudio de la Biblia e intentaba hacer coincidir lo escrito con la práctica, me di cuenta de que existían profundas divergencias entre lo que yo creía y lo que la Palabra de Dios me presentaba con rotunda claridad. (Debo confesar que yo me convertí

al Señor en una iglesia de entorno pentecostal, en donde, como muchos sabréis, se hace más énfasis en la percepción y práctica de sensaciones emocionales que en estudiar a conciencia las Sagradas Escrituras).

Con el tiempo hasta llegué a pensar que Dios se deleitaba con enredarnos la vida y la existencia al presentarnos el plan de los tiempos en forma de puzle bíblico, adivinanzas y acertijos más propios de una película de intriga que de un Dios deseoso de comunicarse con sus criaturas y revelarles a «sus amigos» sus propósitos desde el principio hasta el fin, como lo hizo con el patriarca Abraham.

Esta situación ambigua por parte de Dios (según yo) traía constante inquietud y desasosiego a mi vida, por lo que mi caminar cristiano se hacía cada vez más pesado, agreste, confuso y sin esperanza.

Si en algún momento nos hemos dedicado a conocer el sagrado carácter de nuestro Señor y Dios nos daremos cuenta de que dentro de su radio de personalidad, acción y ejecución hay cosas que él jamás hará (si es que así se me permite decirlo), como por ejemplo hacer un círculo cuadrado, una mano con quince dedos o, en el caso de la escatología, marearnos la perdiz con sus planes respecto a la redención del hombre y los acontecimientos del fin de los tiempos.

Por lo tanto, si Dios se comunica y procede de manera correcta y transparente con su creación, también debiera hacerlo con los destinatarios de su suprema voluntad eterna. Y lo que él quería y quiere comunicar a la humanidad sobre el fin de todas las cosas está claramente definido en la totalidad de la Biblia.

El problema es que nosotros nos hemos dedicado (una gran mayoría) a aceptar como rebaño domesticado lo que se nos ha dicho con insistencia desde el púlpito y no hemos procedido a escudriñar de forma prolija estas enseñanzas, no importando *quién* las haya escrito o dicho en la actualidad, como sí lo hicieron los diligentes hermanos de Berea en el libro de los Hechos.

Y, además, hemos violado con total impunidad dos importantes principios bíblicos que nos aconsejan que:

a) Probemos a todos los espíritus, lo cual también incluye al Espíritu Santo. Creo que este aceptaría gustoso este escrutinio por parte nuestra, pues su testimonio es verdadero y siempre nos dirigirá hacia la suprema verdad, ya que el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.

b) Que la Biblia no es de interpretación privada. Por lo tanto, *ella siempre se interpretará a sí misma*.

Al terminar de leer este libro no pretendo que creas lo mismo que yo, y quizás hasta te arrepientas de haber tenido este libro en tus manos. También confieso que no reclamo tener toda la verdad, aunque esta forma de ver el fin de las cosas, tal como las expongo aquí, ha traído paz abundante, más conocimiento del carácter de Dios y profunda convicción a mi vida espiritual.

Anhelo de todo corazón que te enfrentes y asumas con decisión (te pido perdón si ya lo estás haciendo) tu responsabilidad de dar a conocer entre la gente que te mueves la salvación que proviene de nuestro Dios y los acontecimientos finales que acompañarán a su gloriosa segunda venida.

Un consejo final a modo de reflexión: las señales de tráfico en la carretera están puestas allí para indicarnos una advertencia, un desvío o dónde queda el próximo destino y cuánto nos falta para llegar a él, no para detenernos a contemplar de qué material están hechas. Y este ha sido el error de gran parte de la escatología bíblica de los últimos dos siglos: mirar de qué material están hechas las profecías antes que mirar hacia dónde realmente están apuntando.

## CAPÍTULO 1

# ¿Es correcta nuestra actual creencia escatológica?

**S**i tuviéramos la oportunidad de sentarnos con una persona en un banco de una iglesia evangélica cualquiera y le preguntásemos qué opina sobre las señales que se manifestarán en los últimos tiempos, de seguro nos contestará que espera la manifestación de un hombre que se opondrá a Dios, un anticristo que reconstruirá el templo de Jerusalén, donde se sentará. Que él como creyente no pasará por la gran tribulación, porque Cristo regresará antes en una especie de raptó silencioso para sacarle de este mundo antes de que caigan los juicios de Dios sobre la tierra. Que después vendrá un reino de mil años de paz. Que más tarde Satanás será liberado de su prisión para engañar a las naciones y que, por último, vendrá una gran batalla donde Cristo vencerá para dar paso al juicio final.

Detalles más, detalles menos, esta es un poco la temática escatológica de quienes conforman el grueso de la

iglesia en estos tiempos actuales. Y, en cierto sentido, me alegra que tengan una noción de lo por venir, ya que al menos se sustenta sobre una idea de las cosas finales y sobre esta visión, que en muchas ocasiones afirma su fe y aumenta su perseverancia en el evangelio.

Pero ¿está correctamente delineado este tipo de creencia a la luz de las Sagradas Escrituras? ¿Qué podría pasar si lo que nosotros interpretamos de forma personal o colectiva no es lo que la Biblia dice? ¿Y si estamos esperando como centinelas diligentes a que el enemigo que venga en una determinada dirección cuando este hace rato ya que se ha colado por las espaldas en nuestra trinchera teológica?

¿Qué podría pasar si lo que es la esperanza de nuestra fe no está correctamente interpretado? ¿Estaríamos dispuestos a aceptar y corregir nuestro error interpretativo? ¿Afectaría esto a la fe de millones de personas, o nos pondría responsablemente frente a nuestra única y última responsabilidad de dar a conocer con ahínco el reino de nuestro Señor aquí en la tierra y en las esferas espirituales?

Y al igual que los judíos que en el tiempo de Cristo esperaban *otra* manera en que Dios enviaría al Mesías, ¿no será que por estar predeterminados por nuestras actuales creencias no estamos viendo lo que ya está sucediendo ante nuestros ojos, pretendiendo aún que Dios *debe hacer* las cosas como nosotros las vemos y entendemos? ¿Se produciría un colapso espiritual si se descubriera que lo que hemos creído con respecto a los últimos tiempos no es lo correcto, o al menos hemos errado en unos cuantos puntos de interpretación bíblica?



Un par de grados de error en la medición de la superficie terrestre podría significar para un experimentado geólogo omitir de forma involuntaria decenas de kilómetros de selvas, ríos, montañas y desiertos, necesarios para completar sus estudios o investigaciones científicas.

Asimismo, un versículo bíblico mal entendido puede significar una peligrosa variación de análisis que puede desembocar en interpretaciones erróneas, o su propio contenido sacado de contexto puede ser usado para rellenar lagunas deductivas de explicación escatológica con respecto a una determinada idea de moda.

Y esto es lo que lamentablemente tenemos en estos días, no solo en el interior de nuestros seminarios sino que también se ha ido propagando hacia dentro de muchas de nuestras amadas iglesias. Enseñanzas que, sin pasar por un filtro adecuado de interpretación y revelación, se han colado en nuestra forma de pensamiento y mensajes dominicales, empujándonos a un patrón de conducta que nos ha inmovilizado con un espíritu de resignación e indiferencia casi total frente a los acontecimientos finales y la segunda venida de nuestro amado Salvador y Señor Jesús.

Es como si fuésemos meros espectadores sentados en un único vagón de tren que pasa por los rieles de la vida mientras a nuestro alrededor las cosas suceden para nuestro deleite o pesar.

Alguien dijo una vez que no se pule el bronce de un barco que está a punto de hundirse, dando a entender que, después de todo, si este mundo será destruido no vale la pena esforzarse para avisarle o para salvar a unos cuantos

más del naufragio definitivo. Pero creo que pensar de esta forma es ser irresponsable y egoísta con el tremendo sacrificio que Dios hizo para salvar al ser humano del castigo eterno.

Entonces, ¿deberíamos revisar, reinterpretar o reinventarnos teológica y escatológicamente a fin de que, aunque sea en los últimos tramos de la existencia humana, llevemos el carro de nuestra común fe de forma segura y confiada por los postreros senderos de la historia y no quedarnos sentados esperando acontecimientos que hemos creído con genuina fe (o nos han enseñado) y que es probable que jamás lleguen a ocurrir?

Pienso que podríamos hacer el esfuerzo. Y ese es uno de los propósitos de este libro, en el cual me centraré con mayor atención en la posición teológica del milenarismo, ya que es la teoría más conocida y difundida, aunque no necesariamente la más bíblica ni la más correcta en términos de interpretación escatológica.

Lamentablemente, el texto de estudio que más ha contribuido a esparcir esta forma errónea de entender los últimos tiempos ha sido la Biblia anotada de Scofield. No dudo de la buena intención de este hermano de querer aportar, mediante sus estudios personales, a la edificación del cuerpo de Cristo. Pero, al parecer, cuando quiso delinear y tomar las medidas para construir su «edificio literario» se equivocó de piedra angular interpretativa y, al final, el resultado de sus esfuerzos terminó apuntando en otra dirección.

Y si muchos puntos de deducción actuales nacen desde aquí, lo más probable es que también muchos de ellos estén mal enfocados.

No juzgo esta versión de la Biblia en sí, porque también contiene buen material para profundizar en la sana enseñanza y palabras traducidas que dan más claridad a los textos bíblicos. No todo está mal en ella. Solo que no estoy de acuerdo en cómo trata los acontecimientos de los últimos tiempos; y lo peor, el impacto que ha tenido esta interpretación sobre muchas personas (yo fui uno de ellos).

Mi intención primaria es dar una interpretación bíblica y sencilla a algunos versículos bíblicos que de alguna manera han sido sacados de su contexto original y han ido a parar, como piezas intercambiables de un Lego, a otras enseñanzas que, manejadas de forma piadosa, en ocasiones con buena intención, se han alejado de la interpretación original del Autor de las Escrituras.

Así pues, respondiendo a la pregunta del título del capítulo, ¡no!, mayormente no es correcta nuestra actual forma de interpretar la escatología. Estamos frente a la forma interpretativa escatológica más famosa de los últimos dos siglos... pero lamentablemente es la menos bíblica de todas en muchos aspectos.



## CAPÍTULO 2

# ¿De dónde procede el error?

**A**ntes que nada, debemos saber que estas actuales formas de interpretación escatológica no fueron conocidas de forma tan profusa antes del año 1830.

En términos generales, los apóstoles, los padres de la iglesia y los grandes reformadores jamás comentaron ni supieron de la existencia de este tipo de interpretación, sino que cualquier tipo de afirmación sobre ella y sus derivaciones teológicas siempre se mantuvieron sujetas a la autoridad misma de la Biblia y a su forma de explicar cualquier significado o pasaje oscuro que de allí surgiera.

Los reformadores, por citar solo un ejemplo, para hablar del anticristo siempre argumentaron que esta profecía apuntaba hacia el surgimiento del papado romano como entidad espiritual y toda su organización religiosa.

Entonces, ¿en qué lugar o dónde se torció, perdió o se sobredimensionó la clara interpretación escatológica que había mantenido la unidad escritural de la iglesia apostólica?

Salvo algunas excepciones teológicas (que no dejan de ser importantes) que se fueron dando en la historia de la

iglesia (especialmente en los primeros siglos), la génesis de este tipo de pensamiento escatológico, del cual después surgiría el actual, se comienza a gestar durante la álgida época de la Reforma protestante. En aquel inestable y conflictivo tiempo, cuando la reforma emprendida por el reformador alemán Martín Lutero amenazaba con barrer de Europa el catolicismo romano, dos monjes jesuitas, Ribera y Alcázar, proponen dos tipos de interpretación escatológica.

En 1603 Ribera propone la idea futurista, y en 1614 Alcázar propone la idea preterista, para que las profecías que apuntaban de forma directa hacia el papado señalándolo como el anticristo se desviarán de su objetivo principal y evitaran de esta forma el blanco hacia el cual iban dirigidas.

Alcázar propone que estas cosas sucedieron en el pasado (interpretación preterista), durante la época del Imperio romano. El César y su corte representaban al inicuo que se levantaría y haría la guerra contra el pueblo de Dios y perseguiría a su descendencia. Lamentablemente, si fuera así, el libro de Apocalipsis no tendría cabida en esta forma de pensamiento, ya que este también habla de cosas finales, algunas de las cuales no se cumplieron en aquel tiempo.

Ribera propuso que estas cosas sucederían en el futuro (interpretación futurista), y que en los tiempos finales se cumpliría lo que está escrito con respecto al destino del mundo y del pueblo de Dios. Pero esta forma de interpretación también tiene muchas inexactitudes; estas dos son las que más resaltan:

1) No debemos olvidar que muchas de las epístolas del Nuevo Testamento (incluido el libro de Apocalipsis) fueron escritas para animar a los hermanos que estaban sufriendo persecución por su fe. Si todos los escritos, especialmente los que se refieren a la parte escatológica, fueran para el futuro, ¿qué tipo de consuelo y esperanza pudieron encontrar los hermanos del siglo I, V o XII en sus líneas?

2) Traslada la idea del reino de Dios hacia el futuro, negando tácitamente que este ya está operando ahora, en la era de la iglesia.

Pero ¿qué dicen el apóstol Pedro, Juan el Teólogo o el mismo Señor Jesús con respecto al reino?

- Pedro: «Mas vosotros sois linaje escogido, *real sacerdocio*, nación santa, pueblo adquirido por Dios» (1ª Pedro 2:9).
- Juan el Teólogo: «[...] y *nos hizo reyes* y sacerdotes para Dios, su Padre» (Apocalipsis 1:6). «Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, *en el reino* y en la paciencia de Jesucristo» (Apocalipsis 1:9).
- El Señor Jesús: «[...] Jesús vino a Galilea [...] diciendo: [...] *el reino de Dios* se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio» (Marcos 1:14-15).

En ambos casos, con las ideas preterista y futurista, lo que se pretendía era quitar el hierro candente de la profecía que en aquel tiempo (y aún hoy día) apuntaba directa y mortalmente al corazón mismo de Roma.

Posteriormente, durante el siglo XIX, especialmente en Estados Unidos, resurge un interés desmedido por el es-

tudio de las profecías que apuntaban hacia el fin de la historia humana. En este periodo también aparecen algunos grupos religiosos, que aún existen, en base a profecías que sus fundadores supuestamente recibieron de Dios para crear sus respectivas organizaciones religiosas.

En 1830 surge una nueva escuela de interpretación que tuvo gran influencia y que, de ahí en adelante, marcó el camino para muchas de las actuales escuelas escatológicas. Sus dos principales líderes fueron el reverendo Edward Irving, ministro cristiano escocés, y J. N. Darby, uno de los fundadores de la Iglesia de los Hermanos.

Ellos rescataron esta idea futurista enunciada por uno de los sacerdotes jesuitas y la aplicaron a su interpretación privada de las Escrituras, aunque ya desde el principio surgieron dificultades en la forma en que ellos interpretaban los diferentes textos bíblicos concernientes a estos temas.

Aun así, las enseñanzas que alcanzaron mayor popularidad fueron las de J. N. Darby, ya que estas fueron adoptadas por D. L. Moody, el gran evangelista, quien a través de sus campañas evangelísticas las fue haciendo más extensivas. Y cuando se publicó la Biblia de Scofield, la mesa ya estaba servida para que las enseñanzas de Darby fueran difundidas a todos los rincones de la tierra.

Los dos versículos bíblicos en los cuales se fundamenta esta escuela de interpretación son Apocalipsis 1:19 y 4:1, que podrían parafrasearse como: «Las cosas que sucederán después de estas».

De esta nueva escuela de interpretación también surgieron las siguientes doctrinas y fraseologías modernas que no se conocían antes de 1830:



- La venida de Cristo en dos fases. Esta doctrina surgió después de que una niña comenzó a hablar en lenguas en una de las reuniones proféticas que se realizaban en aquel tiempo del siglo XIX, y sus palabras fueron interpretadas como una revelación de Dios. De allí surgió la idea de la doble (o múltiples) venida de Cristo, que después se convirtió en doctrina.
- La gran tribulación.
- El anticristo futuro.
- La marca de la bestia y el número 666.
- Un avivamiento mundial al fin de los tiempos.
- El milenio.
- El remanente judío y la reconstrucción del templo.



## CAPÍTULO 3

# Cinco escuelas de interpretación de las profecías

**E**xisten, al menos, cinco conocidas escuelas interpretativas de las profecías. Veámoslas brevemente:<sup>1</sup>

1. *Preterista*: Esta es la interpretación clásica de la Iglesia católica romana. Relaciona el contenido de los primeros 19 capítulos de Génesis con las instituciones y la situación de los cuatro primeros siglos, época marcada por las calamidades de una iglesia sufriente que, durante el mandato del emperador Constantino, derrotó social y políticamente al estado pagano que la persiguió, obligándole a cambiar su personalidad. En consecuencia, sería un mensaje de consuelo y una exhortación a la resistencia para la iglesia sufriente de los primeros siglos. Surge con sus primeros emperadores y muere con ellos. Su mensaje está tan ligado a esta época que carece de trascendencia real para cualquier otra posterior, incluida la nuestra. Su mejor versión se la debemos al jesuita Luis de Alcázar.

---

<sup>1</sup> La información de este capítulo es un extracto del libro *El Apocalipsis* (Terrassa: Clie, 2004; pp. 64-75), de David Casado Cámara.

2. *Historicista*: Ha sido la escuela hegemónica en el pensamiento protestante desde el siglo XVI al XIX. Según ella, el Apocalipsis está cumpliéndose en la historia desde el primer siglo de nuestra era. Sus visiones y figuras profetizan ciertos personajes, instituciones y acontecimientos históricos perfectamente datados, tales como la caída del Imperio romano de Occidente, el nacimiento del Sacro Imperio Romano, el surgimiento de la Iglesia católica romana, etc. Concede un papel muy relevante a la evangelización, ya que el triunfo definitivo del evangelio introducirá el milenio. El mérito de esta interpretación consiste en hacer del libro de Apocalipsis un libro con profundo sentido para los cristianos de esta generación y de muchas anteriores a ella. Enfatiza el sentido de la historia y muestra cómo nada ocurre al margen de los designios de Dios. Su demérito es que al anticipar la historia europea occidental deja al margen y huérfanas de sentido a las primeras generaciones de cristianos, quienes de modo alguno hubieran podido identificar sus símbolos (y menos aún aquellos que vivían fuera de sus fronteras).

3. *Futurista (o dispensacionalista)*: Considera Apocalipsis como un libro enteramente predictivo que tiene su cumplimiento en el futuro, en el tiempo por venir. No existe ningún vínculo con el pasado ni con el presente. Las instituciones y personajes históricos hasta ahora habidos solo son, en caso de que se pudieran identificar, sombras anticipadoras de aquellos que están por llegar. Sostiene que todas las profecías se comenzarán a cumplir en el momento en que Europa se levante como una comunidad de naciones (la Unión Europea); que el anticristo será un líder de dicha unión política y económica; que Cristo pondrá fin a esta dispensación con un rapto secreto de su igle-

sia, iniciando el cómputo de siete años en que el anticristo hará un pacto con los judíos; y después de esto vendrá el milenio. Este tipo de interpretación es una novedad total y absoluta en el pensamiento apocalíptico. Otra novedad de esta escuela es que judaíza la apocalíptica cristiana en el sentido de que la iglesia cederá su protagonismo en el plan de salvación en favor de Israel. Su mérito consiste en recuperar la tensión temporal de la espera escatológica. Su demérito, convertir el libro de Apocalipsis en un libro carente de sentido para todas aquellas generaciones anteriores a la nuestra, que se supone es la que está a las puertas del cumplimiento de los tiempos finales; es decir, la que espera, de acuerdo con esta interpretación, el arrebatamiento, el anticristo, los siete años de tribulación y el milenio.

4. *Alegorista* (llamada también *idealista* o *espiritualista*): Esta interpretación desvincula Apocalipsis del devenir histórico. Sus símbolos no representan instituciones o personajes históricos, sino principios eternos e inmutables, ideas; eso sí, en los acontecimientos históricos de cada época, pero carentes del sentido de futuro por cuanto son repeticiones sin fin de una misma y única realidad espiritual: la lucha de las fuerzas de Cristo contra las del demonio. El devenir histórico pierde todo sentido de desarrollo lineal y se convierte en una especie de escenario en el que una misma obra es representada una y otra vez con actores, coreografía y escenas diferentes. El fin llegará cuando haya de llegar, pero de forma accidental, ya que los eventos históricos no son entendibles como predicciones cumplidas ni como puntos sucesivos de la línea histórico-temporal que tiende al fin. El aspecto positivo de esta modalidad interpretativa radica en

la desvinculación del libro de los hechos concretos que, uno tras otro, han venido pasando sin que se haya dado cumplimiento a ninguna de las predicciones milenaristas realizadas. Su parte negativa es que elimina del libro de Juan sus elementos predictivos.

5. *Histórica*: Esta modalidad interpretativa reconoce en el libro de Apocalipsis un libro profético, pero no uno predictivo; y a Cristo como Rey de reyes y Señor de señores, o sea, como Señor de la historia. También ve en este libro una profecía sobre la historia del mundo. El verdadero distintivo reside en su concepción del estado y, por ende, del imperio y de la iglesia. Roma no es una fijación histórica pasada ni una futura: es un símbolo del poder imperial en el que quedan representados todos los poderes imperiales pasados, presentes y futuros. No distingue entre imperios buenos y malos: todos son imperios que buscan el poder en su máxima expresión, y eso implica intervención, dominación, explotación y exaltación divina del máximo mandatario. Donde otros ven ciertas figuras predeterminadas, esta modalidad ve la figura universal del imperio con sus mecanismos satánicos de seducción ideológica, coerción económica y de poderío militar. En esta forma de interpretación, el Apocalipsis recupera su verdadero sentido: el de carta que exhorta a los cristianos a permanecer firmes en su fe y les orienta para que no se dejen embaucar por la realidad aparente de las cosas, ya que el auténtico poder pertenece a Dios y no a la bestia. Esta interpretación tiene una visión de la historia más universal, amplia e integradora que cualquiera de las otras. El mundo es el mundo, y no solo Europa occidental e Israel.

## CAPÍTULO 4

# Los dos Génesis/ Las dos comisiones

**S**i nos fijamos atentamente, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo existe una similitud con respecto a un mandamiento universal (una comisión) emanado directamente de los labios del Señor. Y este mandamiento tiene que ver con el dominio universal, o del mundo, bajo la autoridad de los hombres.

En el Antiguo Testamento, en Génesis 1:28, vemos que Dios les dice a Adán y Eva: «Sean fecundos y multiplíquense, llenen la tierra y sojúzguenla» (Peshitta en español). Dios estaba indicando con esto que delegaba sobre el hombre y la mujer todo el dominio sobre la creación en la tierra. Era una autoridad delegada por el mismísimo Dios y para la cual el hombre había sido capacitado y de la cual tenía que rendir cuentas.

El hombre estaría disfrutando de la gracia y gloria de Dios al tiempo que iba extendiendo su gloria en medio de la creación. Aunque todos ya conocemos la historia, si leemos hasta Génesis capítulo 11 vemos que el hombre, aun en pecado, cumplió con la comisión de multiplicar y llenar la tierra.

En el Nuevo Testamento, en el Evangelio de Juan 1:1-3: («En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho»), encontramos un eco del primer capítulo del libro de Génesis, como indicando que empezaba una nueva etapa en la historia humana y en la relación de Dios con los hombres.

Es como si Dios volviese a la carga, a la reconquista del paraíso perdido por el pecado del hombre. El hombre podía haber perdido la esperanza, pero no Dios. Él no se había olvidado de sus promesas. Y venía en persona para echar a andar nuevamente la rueda de la salvación.

Y en el Evangelio de Mateo capítulo 28:19-20 encontramos casi la misma orden que Dios dio en el principio de los tiempos, en Génesis 1:28. Algunos han llamado a este párrafo bíblico la gran re-comisión: «Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén». Aquí y ahora, el Señor Jesús les entrega el mandato de conquistar la tierra con el mensaje del evangelio que él ya les había enseñado o entregado. El mismo mandato universal. El primero tenía que ver con el gobierno del hombre. El segundo, con el reinado del Mesías, el segundo Adán.

El propósito de Dios, desde el principio de los tiempos, no ha cambiado ni cambiará. Dios siempre ha deseado que la creación humana sepa o conozca sus atributos y cualidades; en el fondo, que le conozcan a él. Y si en un



principio quiso usar una pareja santa que después cayó en pecado, después de su ida al cielo le plació usar a pecadores rescatados del pecado y redimidos como nosotros.

Es importante mantener en mente que el propósito de Dios con respecto a su creación siempre ha sido universal. Por lo tanto, en la mente y propósito de cada cristiano debe existir ese alcance mundial de los propósitos de Dios. Si nos dejamos llevar o pretendemos alcanzar algo menor que esto, lamentablemente no estaremos a la altura de lo que nuestro Señor desea para nosotros, y siempre nos estaremos moviendo en una escala menor de todo el potencial que el Señor anhela y de lo que espera y desea hacer a través de nosotros.



## CAPÍTULO 5

# El calendario cronológico- histórico de Dios hasta la venida del Mesías

**D**espués de que el hombre desobedece y cae en pecado en el huerto del Edén, Dios inmediatamente comienza a trabajar para cumplir con sus promesas entregadas: enviar a un redentor, castigar al instigador del pecado humano y destruir el falso reino del adversario.

Pero para que esto se cumpla y las gentes se enteren de que Dios cumplirá sus promesas, este va dejando ciertas huellas o marcas indelebles en la historia de la humanidad que irán apuntando de forma segura e inequívoca hacia el día en que el Redentor, Dios mismo, baje a la tierra para derrotar el pecado y a quien lo promueve, y mostrarse a los hombres en toda su magnitud divina.

Estas señales históricas son uno de los argumentos secundarios y casi invisibles que con persistencia se mueven detrás de las conocidísimas historias que leemos en las páginas de las Sagradas Escrituras. Y vez tras vez, Dios va recordando (y revelándose) a través de sus escogidos para que aprendan a discernir los tiempos en los cuales las abundantes profecías concernientes al Ungido de Dios se irán cumpliendo.

Es como un mapa de carreteras general, pero en el cual cada detalle está consignado con absoluta claridad para que los hombres no perdieran de vista el más magnífico evento que jamás la humanidad presenciaría.

Los libros proféticos del antiguo pacto registran, en ocasiones de forma minuciosa y en otras a grandes trazos, el surgimiento de los imperios que se levantarían y los acontecimientos que acompañarían al quehacer de la historia humana, llegando incluso a mezclarse con las actividades del pueblo de Dios, para que los receptores de las noticias de la redención no perdieran su esperanza y supiesen cómo discernir los tiempos del cumplimiento de las promesas divinas, de las cuales dependía por completo la esperanza humana de redención.

Por ejemplo, hablan de cómo Dios escoge a un hombre para que a través de este y de su descendencia viniera el prometido de las naciones; de la esclavitud de Israel en Egipto incluso antes de que sucediera; de su liberación; del establecimiento como nación en la tierra que fluye leche y miel; de su esplendor y caída; y de los imperios que surgieron con posterioridad. Y lo más importante: expone las señales que apuntaban hacia el Hijo de Dios, su nacimiento, su estilo de vida, los milagros que haría, los

detalles de su muerte y los efectos de su mensaje en la humanidad.

Pero también advierten de ciertas desviaciones religiosas y persecuciones que sufriría el pueblo escogido de Dios (el pueblo judío) en aquel periodo, las cuales se fueron cumpliendo con el correr de los siglos.

En lo que más insistían los profetas era en que el pueblo escogido no se apartara de los caminos de Dios y fuera tras otro tipo de cultos ajenos a su voluntad. Esto no solo resultaría en perjuicio para ellos, ya que solo cosecharían los nefastos resultados de su pecado, sino que también perderían la oportunidad y el alto privilegio para el cual habían sido llamados, puesto que el hecho de que Dios les escogiera implicaba una responsabilidad universal, porque eran los encargados de dar a conocer su nombre y su honor entre las naciones.

Además, al mezclar o simplificar su forma de compromiso y adoración con el verdadero Dios revelado, también oscurecerían la claridad del mensaje y la misión que les había sido encomendada.

Este era uno de los propósitos de los antiguos escritos bíblicos: marcar una hoja de ruta para los profundos designios que Dios tenía para la raza humana, para que quien los leyese estuviese al tanto de las señales que habían sido puestas en el camino y así no se extraviase de las finales intenciones históricas y eternas de la divinidad.

Veamos algunos ejemplos a partir del principio de los tiempos.

- *Génesis 5. Desde Adán hasta Noé:* Desde el principio de los tiempos Dios estuvo interesado en el des-

tino de la raza humana y en que su testimonio no se perdiera en medio de las culturas, leyendas y mitos de aquellos tiempos. Para ello aparta un remanente fiel, cuya función consistiría en que el nombre de Dios permaneciera en el tiempo y se encargara de mantener en alto las promesas del Señor.

- *Génesis 12:1. El llamado de Abraham:* Aquí Dios ya comienza a perfilar el inicio de su promesa dada en el paraíso, cuando dice que la simiente de la mujer heriría en la cabeza a quien había sido el instigador del pecado del hombre. Comienza eligiendo a un hombre (y a su familia), quien sería el posterior padre de una gran nación mediante la cual vendría el redentor de la humanidad. En Génesis comienza con una familia. En Apocalipsis termina con un pueblo compuesto por gentes de todas las naciones del mundo.
- *Génesis 15:13-16. La amonestación:* Dios, después de prometer a Abraham que será padre de innumerable descendencia, también le hace una gran advertencia: que antes de que sus descendientes posean la tierra prometida serán esclavos durante 400 años de una nación extranjera. Esta es una importante advertencia histórica, uno de los muchos marcadores en el camino de la historia que Dios irá colocando para su pueblo.
- *Éxodo 3:12. Moisés:* Este gran líder fue otra importante señal histórica que Dios puso en el camino del pueblo de Israel para que cumpliera con el propósito divino para el cual había sido escogido. El día que estuviesen adorando a Dios al pie

del monte Sinaí, entonces esa sería la señal de que Dios realmente estaba con ellos y que Moisés era su enviado. No es, como muchos pueden pensar, que Dios estaba con ellos simplemente porque les había sacado de Egipto. No. La señal se cumpliría cuando estuviesen frente al monte.

- *Daniel 9:24-27. Las setenta semanas de Daniel:* Esta es otra señal importante para determinar los tiempos de Dios respecto a la llegada del Mesías Príncipe. Israel estaba sufriendo en carne propia los efectos de su pecado y estaban en cautiverio. El profeta Daniel se da cuenta de que está pronto a concluir el periodo de setenta años de esclavitud de Israel bajo el rey de Babilonia, profetizado por el profeta Jeremías (Jeremías 25:11-12). Y se postra en oración delante de Dios pidiendo que Dios nuevamente volviese su rostro hacia su pueblo y hacia su amada ciudad, Jerusalén. A través del ángel Gabriel, Dios le dice a Daniel que están determinadas setenta semanas sobre el pueblo y la santa ciudad para terminar la prevaricación, poner fin al pecado, expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable y ungir al Santo de los santos. En otras palabras, de ahí en adelante, en cuatrocientos noventa años más, llegaría el Mesías Príncipe.





## CAPÍTULO 6

# Continuación del calendario histórico en los Evangelios y las epístolas

**C**omo telón de fondo, el libro de los Hechos es imprescindible para el estudio de las epístolas. La crónica de Lucas, tan selectiva, de la marcha del evangelio desde Jerusalén hasta Roma, contesta las preguntas que serían incontestables sin la existencia de los Hechos de los apóstoles.

En el cumplimiento de los tiempos, como dice el libro de Gálatas, Dios envía a su Hijo a hacer realidad sus promesas hechas en el principio de los tiempos. La hoja de ruta de los antiguos escritos se ha consumado de una manera perfecta y cada detalle profético se ha cumplido a la perfección. ¡Dios ha verificado sus promesas y su reino comienza a extenderse sobre la tierra!

Pero también aquí, en los escritos del nuevo pacto y detrás de sus conocidas historias, observamos el propósito secundario de advertir al pueblo escogido de que vendrían tiempos peligrosos en los que la obra y la persona de Jesucristo serían oscurecidas o tergiversadas por personas inescrupulosas, las cuales, con sus actos, pervertirían el evangelio predicado por el Ungido de Dios.

De esta forma, contribuirían a estorbar el accionar o harían posible la perdición de almas, arrastrándolas tras sus falsas enseñanzas o permitiendo que estas personas vivan sus vidas de acuerdo con sus propios pensamientos, dejando de lado el único parámetro posible de la revelación de Dios.

Así como vimos en el capítulo anterior que Dios había trazado un calendario cronológico-histórico para advertir a Israel de lo que se encontrarían en su devenir histórico hasta la llegada del Mesías, también deja escrito un calendario, señales en el camino de la historia, para el periodo posterior en que la iglesia tendría que salir al mundo a predicar el mensaje de salvación.

- *Los Evangelios*: En ellos se revela a Jesús, el Mesías prometido, Dios con nosotros, de acuerdo con las profecías que desde tiempos antiguos los profetas de Dios habían proclamado. Él es el cumplimiento total y final de las profecías. Él era la simiente de la mujer que aplastaría la cabeza a la serpiente antigua, evento declarado por Dios en el principio de los tiempos, en el huerto del Edén. Era quien venía a darles sentido a todas las profecías del Antiguo Testamento: «[...] porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía» (Apocalipsis 19:10). Era

el que anunciaba el comienzo de un nuevo tiempo en la relación de Dios con los hombres: «¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!» (Lucas 2:14). Dios bajaba a la tierra para rescatar a sus criaturas.

- *Jesús*: Con su mensaje y sus milagros confirmó que él era el enviado de Dios. Era la imagen de Dios para que los hombres pudieran conocerlo, amarlo y comprenderlo. Pero él también aportó señales de lo que vendría más adelante para Israel y para su pueblo, la iglesia.
- *Sus discípulos*: A ellos entregó información sobre su muerte y resurrección, de tal forma que sus seguidores no desmayaran ante los crueles acontecimientos que sucederían en su vida dentro de poco tiempo. Con respecto a Israel predijo su destrucción. Les dijo a sus discípulos que cuando vieran a Jerusalén rodeada de ejércitos huyeran lo más rápido posible porque no quedaría piedra sobre piedra. También les advirtió que el fin del mundo vendría después de que el evangelio fuera predicado a todas las naciones.
- *Las epístolas*: Partiendo del libro de los Hechos, que nos cuenta la historia del comienzo de la iglesia y de su entrada a Roma, la capital del imperio, las epístolas también van marcando el camino histórico por el cual la iglesia debería transitar a través de los siglos hasta que el Señor volviese por segunda vez. Estas señales, como las del Antiguo Testamento, estaban diseñadas para que el pueblo de Dios comprendiera los tiempos que estaba viviendo, y

de esta forma reaccionaran a las oportunidades y peligros que se les presentarían en su misión de extender el reino de Dios en medio de las naciones.

- *Lucas 17:26-28*: Aquí el Señor advierte que en el día de su venida la humanidad estará inmersa en una incesante actividad comercial, una especie de capitalismo exacerbado y expansivo que produciría lujuria, desenfreno sexual y hedonismo, y los parámetros morales y éticos serían rebajados al nivel de bestias irracionales (ver Romanos 1:18-32).
- *2ª Tesalonicenses 2:1-4*: Este pasaje advierte de que antes de que venga el Señor habrá apostasía, y que se levantará un hombre de pecado que se hará pasar por Dios.
- *1ª Timoteo 4:1-3*: Nuevamente habla de apostasía, de espíritus engañadores y doctrinas de demonios.
- *2ª Timoteo 3:1-9*: Nos advierte del carácter de los hombres de los últimos tiempos.
- *2ª Pedro 2:1-22*: Habrá falsos profetas y maestros.
- *1ª Juan 2:18-23*: Nos advierte del surgimiento de un personaje que ocupará el lugar de Cristo, dictando sus propias leyes espirituales y negando la autoridad del Padre y del Hijo.
- *1ª Juan 4:1-3*: Nos advierte de cuál será el prototipo de un anticristo o de cómo será su modo de operar dentro de la iglesia.
- *2ª Juan 1:7*: Nuevamente habla del modo de operar del anticristo.

- *Judas 1:18-19*: Advierte de que en el último tiempo también habrá gente que se burlará de la fe y caminará dentro de la iglesia según sus malvados deseos.



## CAPÍTULO 7

# Tipos de juicios finales en la Biblia

**S**i observamos la forma de proceder de Dios con la humanidad durante los momentos críticos, cuando su juicio está a punto de caer, o cuando una persona o nación está en proceso de ser enjuiciada, él advierte antes de la situación y de las consecuencias que dicha actitud traerá sobre la persona o nación.

A través de todos los tiempos se repite la siguiente constante:

1. Aparece un *enviado* o *escogido* para advertir de una determinada situación o para llamar al arrepentimiento. Para ello, Dios escoge a una persona (profeta o patriarca) o a una nación.
2. Hay una *advertencia*. A través de quien ha escogido, Dios envía un mensaje declarando por qué traerá juicio sobre determinada nación o individuo.
3. Llega la *consecuencia*. Si los destinatarios de la advertencia obedecen, recogerán con ello los beneficios. Si desobedecen, sufrirán las nefastas consecuencias.

Este es un patrón que se repite a través de todas las Escrituras. Vendría a ser algo así como lo que en la literatura bíblica se conoce como los tipos y antitipos. Los tipos son muestras de algo que va a suceder en el futuro. Los antitipos son el cumplimiento de ese algo. Por ejemplo, más abajo veremos diferentes *tipos* de juicios finales que aparecen mencionados en la Biblia. El *antitipo* sería el gran juicio final delante del trono del Señor.

También es importante recalcar otro punto de suma trascendencia en la relación que Dios mantiene con quienes son depositarios de su confianza, y a quienes encomienda una misión, o con quienes anhela tener una relación más profunda con ellos: el Señor revela sus secretos y planes a quienes él considera sus amigos.

Repasemos los siguientes pasajes bíblicos:

- *Génesis 18:17*: «Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer?». Estas palabras dan a entender que el Señor le iba a revelar el secreto de lo que él iba a hacer dentro de unas pocas horas, es decir, la destrucción de Sodoma y Gomorra.
- *Santiago 2:23*: «Y se cumplió la Escritura que dice: [...] fue llamado amigo de Dios». Dios no le ocultó nada al patriarca de lo que iba a hacer. Este creyó todo lo que Dios le dijo y esto le fue contado por justicia.
- *Juan 15:15*: «Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer». Aquí el Señor Jesús adopta la misma actitud del Padre respecto



a Abraham; no se oculta nada de lo que iba a suceder en el futuro inmediato y en el lejano futuro. En los Evangelios, en las epístolas y en Apocalipsis está detallado todo lo que sucedería a través de los tiempos para que nada nos tomara por sorpresa o nos fuese desconocido.

Veamos ahora diferentes tipos de juicios finales:

- *Edén*: En Génesis 2:17, Dios advierte al hombre que no debía comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, pues si lo hacía moriría. La pareja humana desobedece y es expulsada del paraíso.
- *Diluvio*: En Génesis 6:8, Dios escoge a Noé para que anunciara que dentro de un tiempo la tierra sería destruida por agua debido al pecado de la humanidad. Le ordena construir un arca donde pudiera salvarse todo aquel que obedeciera el mensaje del patriarca. Solo se salvaron él, su familia y los animales que Dios escogió. Todo lo demás pereció.
- *Sodoma y Gomorra*: Dios nuevamente decide destruir dos ciudades debido al inmenso pecado acumulado por ellas. Para ello él se involucra personalmente y va en persona a destruir las ciudades pecadoras.
- *Faraón*: En Éxodo 3:10 vemos cómo Dios escoge a Moisés para que vaya a Egipto y advierta al faraón de que Dios solicita la liberación de su pueblo. El monarca egipcio se niega y Dios hace caer sobre él y su pueblo plagas que poco a poco fueron mermando su voluntad; al final tiene que ceder y ordena la liberación de los esclavos hebreos.

- *Israel, las derrotas y los destierros:* De acuerdo con la ley dictada por Dios en el monte Sinaí, si los israelitas desobedecían serían enviados al destierro, o el Señor enviaría pueblos paganos para que los oprimiesen mediante la guerra, la violencia y la esclavitud. Durante muchos años los profetas enviados por Dios advirtieron del pecado del pueblo de Dios. Por mucho tiempo tuvieron pueblos cercanos que les amenazaron y produjeron mucho dolor, hasta que al final fueron llevados al destierro.
- *Jerusalén, año 70 d. C.:* En el Evangelio de Lucas 21:20-24, el Señor Jesús advierte de la destrucción de Jerusalén debido a que el pueblo judío en su mayoría había rechazado el mensaje de Dios encarnado en su propia persona. Se les había concedido la oportunidad de arrepentirse, pero debido a su ceguera espiritual e ideas preconcebidas y nacionalistas no quisieron obedecer. En el año 70 d. C. la ciudad fue destruida por las legiones romanas al mando del hijo del emperador Tito.

## CAPÍTULO 8

# ¿Para quién fue escrito el libro de Daniel?

**E**l contexto del libro de Daniel es el siguiente: los hijos de Israel están en cautividad en Babilonia, pero la llegada del final de esa cautividad se está acercando. Mediante el estudio, el profeta ha descubierto que la cautividad durará setenta años.

Algunos exégetas bíblicos plantean que a Babilonia como nación se le habían concedido setenta años, más que acentuar este tiempo como profecía para un cautiverio judío. Esta también es una opción profética válida.

A la luz de esto, Daniel se dirige a Dios en oración y formula la pregunta obvia: ¿qué sucederá ahora? ¿Qué pasará con el futuro? Entonces el ángel Gabriel aparece para darle una respuesta (ver Daniel 9:24-27). Lo primero que le dice a Daniel es que Dios ha decidido algo con respecto al pueblo, es decir, Dios tenía un plan para el pueblo. Él ha determinado que ocurran ciertas cosas. Lo que le sucede a Israel no es fruto del azar o un mero accidente; todo está determinado por Dios. En el versículo 24 se nos da el

programa, y en los versículos 25, 26 y 27 se nos ofrece la respuesta.

A diferencia del resto de los libros proféticos, el momento histórico y político de Israel no tiene la menor relevancia en Daniel. El verdadero tema es la conflictiva relación entre la soberanía humana y la soberanía de Dios. Y buena parte del libro está constituido por variaciones sobre un mismo tema: el fin.

- *Daniel 2:28*: «Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días».
- *Daniel 8:17*: «[...] Pero él me dijo: Entiende, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del fin».
- *Daniel 10:14*: «He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días».
- *Daniel 12:9*: «Él respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin».

Además, aparecen varios imperios tipificados en bestias con los cuales Israel ha interactuado y tendrá todavía que interactuar hasta que se cumplan los años en que vendrá el Mesías Príncipe para hacer cumplir la palabra profética.

Se le pide al profeta que selle las palabras de la profecía, ya que el punto más importante de esta, la parte más delicada y especial, se cumpliría cerca de quinientos años

más tarde. Es importante hacer notar este «sellar las palabras de esta profecía», puesto que la visión de Daniel se cumpliría en el futuro (casi cinco siglos más tarde).

Notemos que a Juan, en Apocalipsis, se le pide que «no selle las palabras de este libro», ya que la visión que había recibido se empezaría a cumplir dentro de muy poco tiempo.

El libro de Daniel fue escrito para traer esperanza y respuesta a los miles de judíos que aún permanecían en cautiverio, esperando que Dios volviera otra vez su rostro de misericordia hacia ellos, y para indicarles que, aunque él podía tardar, no se olvidaba de sus promesas. Que aunque Israel había fallado y todo parecía ir en contra de lo que ellos esperaban, Dios no se había movido ni un solo milímetro de su plan divino, trazado desde el principio de los tiempos.

También vemos aquí nuevamente las *señales históricas en el camino* que Dios iba dejando para que el pueblo de Israel, de quien vendría el Salvador del mundo, no se perdiera en medio del acontecer de los tormentosos siglos que aún les quedaban por vivir.



## CAPÍTULO 9

# ¿Para quién fue escrito el libro de Apocalipsis?

¿Cómo es posible que las palabras de consuelo sean solo para las generaciones futuras? ¿Acaso las que sufrieron en el pasado solo se resignaron a una vana esperanza?

Casi la mayoría de los cristianos leemos el libro de Apocalipsis como un libro de secuencias en vez de analizar sus hechos como elementos de verdad envueltos en simbolismos judíos.

Las primeras palabras de Apocalipsis son vitales para su correcta interpretación. Este capítulo no comienza con la palabra «Entonces», como si se tratara de una secuencia temporal. Tampoco empieza con «Después de eso». Ni siquiera empieza con «Se hará». Simplemente comienza con «Y yo lo vi». Y «vi» nos dice que aquí se está lidiando con una visión. Una visión no es historia; una visión no es ni siquiera una profecía como tal; es un tipo especial de profecía.

Este libro fue escrito por un personaje judío imbuido totalmente de la cultura judía. Cuando comprendemos el trasfondo desde el cual se está escribiendo este libro, notamos que el autor trata de dar a entender que todo el sistema imperial es una pobre parodia de lo que es el verdadero sistema de Dios. Todo esto es una burda imitación, a fin de cuentas ridícula, del reino de Dios, una copia fraudulenta del imperio eterno del Señor. El prisionero de Patmos se atreve así a reírse de las potencias romanas e imperiales.

Él sabe, con entera seguridad, que nada de nuestra historia se escapa de la soberanía del Todopoderoso, sino al contrario: todo va cumpliendo la palabra de Dios. La rebeldía de los reyes contra su verdadero Soberano, y su contubernio con los poderes de tinieblas, los lleva hacia la ruina segura. Cuando llegue el Rey de reyes y Señor de señores sufrirán una derrota aplastante y terminarán siendo nada menos que banquete de buitres.

La estructura de este libro es similar a la que tienen la mayoría de las epístolas, aunque con un lenguaje más oscuro y simbólico, envuelto en imágenes extraídas de las escrituras judías. Cosas o hechos que sucedieron, que estaban sucediendo y que sucederían.

Es un libro que presenta los principios espirituales concernientes a la vida y el conflicto y triunfo final de la iglesia de nuestro Señor Jesucristo. No se dan los detalles históricos exactos, pero sí se ilustran los grandes principios. Estas ilustraciones eran aplicables en los días de la Iglesia primitiva, son aplicables ahora y lo serán hasta el día del fin, hasta el juicio final.



Es un libro acerca del Señor Jesús y su iglesia. El gran tema de este libro lo encontramos en el capítulo 1:1-2: «La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que has visto».

También encontramos el mensaje final para la iglesia. ¿Y cuál es ese mensaje? El mensaje es que él controla la historia. No solamente controla la vida de la iglesia, sino que tiene este gran libro de la historia que ningún otro puede abrir. Solo él puede romper los sellos. Él es el Señor, al amo de la historia.

Apocalipsis se escribió para la iglesia, para ayudarla, consolarla, estimularla y edificarla; se escribió para los cristianos de todos los tiempos.

También es un libro de revelación, cuyo fin consiste en el acto de desvelar; es decir, retira el velo y nos da una revelación y una comprensión de ciertas cosas. Por ejemplo, la Iglesia primitiva estaba sufriendo persecución y los cristianos estaban desconcertados; no comprendían lo que acontecía a su alrededor.

El libro se les dio a ellos, especialmente para abrir sus ojos a lo que les estaba ocurriendo y a lo que iba a suceder. Transmite la verdad de las cosas que sucederían, pero de forma pictórica. No solo usa símbolos visuales, sino también números simbólicos. Las visiones se caracterizan por los símbolos. (Por símbolos me refiero a cosas como los números simbólicos, colores simbólicos, nombres simbólicos, metales simbólicos, joyas simbólicas, etc.)

Consideremos algunas visiones o sueños, porque en la Biblia las visiones y los sueños son muy similares. Tanto las visiones como los sueños contienen lo que el vidente «vio».

Juan estaba escribiendo a los cristianos que estaban siendo perseguidos por el Imperio romano. Quería fortalecerlos en su sufrimiento, pero no podía escribirles de otra manera por las consecuencias que esto podría acarrear tanto para él como para sus lectores. Los cristianos de seguro entenderían el significado de sus palabras, pero los romanos que lo leyeran no entenderían nada. Si se me permite la expresión, sería algo así como «un panfleto u octavilla revolucionaria» de su tiempo. Las claves de su mensaje solo serían entendidas por los incondicionales de la creencia.

Hoy en día muchos intentan encontrar ciertas pistas sobre personajes y situaciones para alimentar el morbo de textos sacados de su contexto original. Esa no es la función del libro. Apocalipsis ha servido de inspiración y de consuelo a generaciones de cristianos de todos los tiempos. Y en vez de centrarnos en simbolismos y personajes, debiéramos centrarnos en la persona de nuestro Señor Jesús y su propósito con su iglesia, hasta el fin de los tiempos.

## CAPÍTULO 10

# ¿Cómo se interpreta el reinado de Cristo en el milenio a la luz de la Biblia?

**¿R**einará Cristo durante mil años, según lo plantean algunas escuelas de interpretación? ¿Qué significa el milenio de acuerdo con la Biblia? Esta idea de un futuro milenio nace de la escuela futurista, ya que pospone al futuro la idea del reino del Señor.

Para responder a esta idea, vamos a dividirla en dos secciones:

¿Qué significa el milenio o los mil años?

¿Reinará Jesús en el milenio o está reinando ahora?

Antes de entrar a responder estas interrogantes planteadas, debemos saber que esta enseñanza no se encuentra en ningún otro lugar de los Evangelios o epístolas del

Nuevo Testamento. No existe ninguna referencia de un reino terrenal con nuestro Señor reinando en persona en la tierra durante mil años.

Es más, el único lugar donde aparece esta enseñanza es Apocalipsis 20. Y de acuerdo con las formas tradicionales de reconocer una doctrina verdadera, esta debe aparecer en otros escritos bíblicos, ya sea en el Antiguo o Nuevo Testamento. Si creemos en la unidad de las Escrituras, debemos creer que la Escritura actúa como un todo con respecto a sus doctrinas.

### **¿Qué significa el milenio o los mil años?**

Según la teoría milenarista o futurista, después de que Cristo arrebató de la tierra a su iglesia mediante un rapto secreto, deberá reinar durante mil años literales sobre la tierra con sus escogidos. Durante este periodo también Satanás debe ser atado para que no cause más daño sobre el mundo (este punto lo trataremos más adelante).

Como hemos visto con anterioridad, este concepto de los mil años solo aparece una sola vez en la Biblia y no es apoyado por ninguna otra cita bíblica. ¿Qué son, entonces, los mil años? Se trata, pues, de una figura simbólica que representa una medida de tiempo perfecta, conocida solo por Dios, entre la primera y segunda venida. No son mil años literales, sino todo el periodo en el que Cristo reina hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies y regrese de nuevo para el juicio final.

Todos los números que se usan en Apocalipsis son números simbólicos. Y en este libro, la palabra «mil» se usa de muchas formas. Mil significa un periodo de plenitud, un periodo largo y completo.

Otros lo traducen como «plenitud absoluta», elevando el número diez al cubo ( $10 \times 10 \times 10$ ). También con esta cifra se señala una cantidad grandísima, una multitud casi infinita. Y asimismo aparece asociado, indicando plenitud, a los números 7, 10, 12 y 144:

- $7 \times 1.000 = 7.000$ , de acuerdo con Apocalipsis 11:13: «[...] y por el terremoto murieron en número de siete mil hombres».
- $10 \times 10 \times 10 = 1.000$ , de acuerdo con Apocalipsis 20:2-7: «[...] y lo ató por mil años; [...] hasta que fuesen cumplidos mil años; [...] y vivieron y reinaron con Cristo mil años; [...] no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años; [...] y reinarán con él mil años; [...] cuando los mil años se cumplan».
- $12 \times 1.000 = 12.000$ , de acuerdo con Apocalipsis 21:16: «[...] y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios».
- $144 \times 1.000 = 144.000$ , de acuerdo con Apocalipsis 7:4 y 14:1: «Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel». «[...] el Cordero estaba de pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil».

Como hemos visto, mil años no se refiere a años literales, sino que es un número simbólico que se refiere a un tiempo indefinido de plenitud. Es algo mucho mayor que diez siglos de historia, y concuerda con la pregunta que viene a continuación.

## ¿Reinará Jesús en el milenio o está reinando ahora?

Según la teoría futurista, el reino de Dios no ha venido aún, sino que esta es la era de la iglesia. Según esta teoría, cuando nuestro Señor predicó aquí en la tierra ofreció el reino a los judíos, pero debido a que ellos lo rechazaron este se mantuvo en suspenso y empezó la era de la iglesia. Ya no se habla más del reino, y no se hablará más hasta el final.

Pero ¿es esa la enseñanza que se desprende de las epístolas y de los Evangelios? ¿Qué significa entonces ese reinado de mil años?

Antes de responder a estas preguntas vamos a repasar los siguientes versículos bíblicos:

- «[...] Jesús vino a Galilea [...] diciendo: [...] *el reino de Dios* se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio» (Marcos 1:14-15).
- «[...] el *reino* de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él» (Mateo 21:43).
- «[...] Toda *potestad* me es dada en el cielo y en la tierra» (Mateo 28:18).
- «Mas vosotros sois linaje escogido, *real sacerdocio*, nación santa, pueblo adquirido por Dios» (1ª Pedro 2:9).
- «Porque preciso es que él *reine* [Jesús] hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies» (1ª Corintios 15:25).

El exégeta T. C. Edwards (en su libro *A Commentary on the First Epistle to the Corinthians* [Comentario sobre Primera de Corintios], p. 417), comentando sobre este pasaje, dice: «Estos versículos significan que Cristo reina hasta que él haya puesto, después de una larga guerra prolongada, a todos los enemigos debajo de sus pies. Por consiguiente, el reinado de Cristo no es un milenio de paz, sino un conflicto perpetuo que culmina en un triunfo final».

En otros textos bíblicos leemos:

- «[...] y asimismo nos hizo *sentar* en los lugares celestiales con Cristo Jesús» (Efesios 2:6).
- «Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino *conciudadanos* de los santos, y *miembros* de la familia de Dios» (Efesios 2:19).
- «[...] que los gentiles son *coherederos* y *miembros* del mismo cuerpo, y *copartícipes* de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio» (Efesios 3:6).
- «Por lo cual Dios asimismo le *exaltó* hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se *doble* toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el *Señor*, para gloria de Dios Padre» (Filipenses 2:9-11).
- «[...] nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al *reino* de su amado hijo» (Colosenses 1:13).

- «[...] *triunfando* sobre ellos [los principados y las potestades espirituales malignas] en la cruz» (Colosenses 2:15).
- «[...] el *soberano* de los reyes de la tierra» (Apocalipsis 1:5).
- «[...] y *nos hizo reyes* y sacerdotes para Dios, su Padre» (Apocalipsis 1:6).
- «Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, *en el reino* y en la paciencia de Jesucristo» (Apocalipsis 1:9).
- «Al que venciere, le daré que se *siente* conmigo en *mi trono*, así como yo he vencido, y me he *sentado* con mi Padre en su trono» (Apocalipsis 3:21).
- «[...] y nos has hecho para nuestro Dios *reyes* y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra» (Apocalipsis 5:10).
- «Los *reinos* del mundo han venido a *ser* de nuestro Señor y de su Cristo; y él *reinará* por los siglos de los siglos» (Apocalipsis 11:15).
- «Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el *reino* de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo» (Apocalipsis 12:10).

De acuerdo con estos pasajes bíblicos nuestro Señor está reinando ahora. En este momento él tiene todo el poder en el cielo y en la tierra. Todas las cosas están en sus manos, y reinará hasta que sus enemigos hayan sido puestos por estrado de sus pies. El reinado de mil años



significa que nuestro Señor está en el cielo reinando sobre la tierra desde su venida hasta un periodo indefinido solo conocido por Dios. No va a tener ese poder en el futuro, isino que él lo tiene ya!

El milenio, por lo tanto, significa la victoria para la iglesia. Esta victoria no es la victoria de la paz o el poder terrenal o la prosperidad, como si la iglesia fuera otro reino de este mundo.

El milenio es un periodo de victoria como un periodo de paz espiritual, de poder y prosperidad. La palabra de Cristo de que su reino no es de este mundo (Juan 18:36) no significa que es de alguna manera inferior a todos los demás reinos de este mundo. No. Cuando dice que su reino no es de este mundo quiere decir que es un reino mucho mejor, un reino mucho más rico, próspero con las bendiciones de la paz y la comunión con el Dios verdadero y viviente. A diferencia de cualquier otro reino, este es eterno e indestructible. Todos sus mansos ciudadanos heredarán la tierra (Mateo 5:5).

La iglesia es una parte del reino, y ya estamos en el reino. El reino de Dios está ya en la tierra, pero también vendrá con poder desde los cielos. El reino de Dios está donde reina Cristo, y él reina en los corazones de todo su pueblo. Reina en la iglesia, la iglesia invisible, la iglesia espiritual. Y nosotros estamos reinando juntamente con él. Somos la extensión de su reinado y su dominio sobre este mundo.



## CAPÍTULO 11

# Satanás atado durante el milenio

**E**ste pasaje solo aparece en Apocalipsis 20:1-3. Así pues, la primera pregunta que debemos hacernos es: ¿qué significa el hecho de que Satanás sea encadenado? ¿Qué significa que sea arrojado al abismo? Debemos recordar que este ser es un ente espiritual, no físico. Ya que no tiene cuerpo, lógicamente estamos tratando símbolos. No hay un abismo literal, no hay un sello sobre él, no hay cadenas literales. Es obvio que no. Entonces, ¿qué significa este pasaje?

Como es un pasaje difícil, lo más lógico es buscar en las Escrituras. Esta es una muy buena forma de interpretación. La Escritura siempre arrojará luz sobre la Escritura. ¿Hay alguna otra referencia en la Escritura al encadenamiento de Satanás? ¡Claro que sí! La encontramos en Mateo 12:29. Dice así: «¿O cómo puede alguien entrar en la casa de un hombre fuerte y arrebatarle sus bienes, si primero no ata al hombre fuerte y después saquea su casa?» (Peshitta en español).

En este contexto nuestro Señor acaba de expulsar un demonio de un hombre, y algunos fariseos cercanos dicen

que estaba echando demonios fuera en el nombre de Belcebú. Luego va más allá y les narra la parábola del hombre fuerte que guarda sus posesiones a salvo, hasta que llega un hombre más fuerte aún y le roba.

Ahora bien, recordemos que el Señor está hablando acerca de Satanás en este pasaje. Dice que hasta ahora el diablo ha gobernado sobre todos estos espíritus; es el hombre fuerte armado. Entonces, ¿cómo enfrentarse a él? Solo hay una forma: alguien más *fuerte* debe venir y *atarle*.

El Señor aplica a Belcebú, el jefe de los diablos, Satanás, el mismo término «atar» que se utiliza en Apocalipsis 20. Dice que, al expulsar el espíritu maligno del hombre ciego, está atando a Satanás e incapacitándole para proseguir con su obra.

En Lucas 10:18 hay otra referencia a Satanás. Los discípulos regresan de su primer viaje misionero, después de haber sido enviados por el Señor. Regresan maravillados diciendo que aún los demonios se sujetaban en su nombre [el de Jesús]. Y el Señor les dice: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo». Nótese la expresión *cayendo* del cielo como un rayo. No parece muy probable que Jesús quisiera decir que él vio a Satanás caer literalmente del cielo. Más bien, en su declaración expresó vivamente la excitación que sintió sobre el informe de los discípulos, debido a que sabía que el ministerio exitoso de ellos (así como suyo propio) pronosticaba la caída inminente de Satanás de su posición de poder.

Hay otra referencia más, y quizás es la más significativa e importante de todas. Está en Juan 12:31-33. Jesús está

hablando de su propia muerte en la cruz. ¿Y qué es lo que va a suceder ahora? Bueno, no solo será levantado de la muerte, sino que al mismo tiempo será expulsado el príncipe de este mundo.

La misma enseñanza aparece en Hebreos 2:14, donde se nos dice que el Señor tuvo que volverse carne y sangre por el siguiente motivo: «[...] para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo».

El libro de Hebreos dice que la obra de nuestro Señor cuando estuvo en la tierra fue «destruir», y aquí *destruir* no significa exterminar y desintegrar, sino volverse nulo e ineficaz. En 1ª Juan 3:8 leemos: «[...] Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer [hacer nulas e ineficaces] las obras del diablo».

También encontramos una referencia final en Apocalipsis 12:7-9. Allí se nos describe la batalla que hubo en el cielo entre el arcángel Miguel y sus ángeles contra el dragón. Dice que: «[...] [el diablo] el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él». Son los mismos términos que encontramos en Apocalipsis 20.

De acuerdo con los pasajes bíblicos que hemos leído, vemos claramente que el «encadenamiento» de Satanás comienza con la primera venida de nuestro Señor Jesús, y eso es lo que nos intenta transmitir Apocalipsis 20. Nos está indicando que esto es una descripción de lo que ha estado sucediendo en el mundo desde la primera venida, muerte, resurrección y ascensión de nuestro Señor Jesús.

Notemos que dice algo muy importante: «[...] para

que no engañase más a las naciones» (Apocalipsis 20:3). ¿Quiénes son las naciones? En la profecía, este término siempre representa a los gentiles, en contraposición a los judíos. Los gentiles son «las naciones»; los judíos son «la nación». El objetivo de este encadenamiento es que ya no engañe más a las naciones. No debemos olvidar que Israel tenía la ley dada directamente por Dios, en la cual les advertía de la forma en que quería que viviesen su vida conforme a su voluntad.

En otras palabras, que vivieran como un pueblo santo y alejado del pecado. Las demás naciones no tenían un parámetro o una norma para vivir en santidad, por lo cual eran una presa fácil para caer en las garras del engañador.

Así, la atadura de Satanás es la restricción de Dios que le impide unir a todas las naciones para destruir la iglesia. Esto es lo que dice el pasaje. La atadura de Satanás, como se explica en Apocalipsis 20, no es absoluta y completa; es relativa y en parte. Los versículos 3 y 8 especifican que su vinculación se refiere a una cosa en particular, porque la atadura de Satanás significa que no puede unir a todo el mundo en un ataque a gran escala contra el pueblo de Dios.

Otra cosa que sucedió con la muerte y resurrección del Señor fue que avergonzó públicamente a Satanás y sus seguidores «triunfando sobre ellos en la cruz», de acuerdo con Colosenses 2:15. En este pasaje, Pablo hace uso de un símil muy común durante el periodo del Imperio romano. Cuando un emperador regresaba victorioso de la guerra, ataba detrás de su carro al rey vencido y lo paseaba por toda la ciudad mostrándolo al pueblo, quienes vitoreaban al vencedor. Con este evento el emperador también envia-

ba un mensaje al pueblo: «Este era a quien tanto temíais, pues bien, aquí lo tenéis derrotado, humillado, y pronto estará muerto».

Jesús hizo lo mismo con Satanás y sus huestes. Los venció en la cruz, los ató detrás de su carro victorioso y los paseó por todo el universo enviando el mismo mensaje. Los expuso a vergüenza pública, tal como el Señor lo había profetizado al decir que el príncipe de este mundo sería expulsado.

Mateo 28:18-19 dice: «[...] Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos [¿a quién?] a todas las *naciones*». ¿Podemos ver la escena? El Señor Jesús diciendo: «Todo poder me es dado, por tanto, id y haced discípulos entre las naciones».

Esto significa que antes de la primera venida de nuestro Señor las naciones estaban completamente en tinieblas. La verdad acerca de Dios solo se encontraba entre los judíos. Las naciones estaban engañadas y atadas por Satanás, viviendo en completa oscuridad. Ese fue su estado durante todo el Antiguo Testamento.

La pregunta es: ¿cuándo tiene lugar esta atadura de Satanás? Antes tenemos que entender cómo eran las cosas en los días del Antiguo Testamento. En el Salmo 147:19-20 leemos: «Ha manifestado sus palabras a Jacob, sus estatutos y sus juicios a Israel. No ha hecho así con ninguna otra de las naciones; y en cuanto a sus juicios, no los conocieron».

Hechos 14:16 recalca el mismo punto: «En las edades pasadas él ha dejado a todas las gentes andar en sus propios caminos». En otras palabras, en los días del Antiguo Testamento todas las naciones se encontraban en la es-

pesa oscuridad del paganismo y la idolatría: «En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo» (Efesios 2:12). La luz de la salvación brillaba solo en esa pequeña extensión de tierra en Palestina. Así eran las cosas en tiempos del Antiguo Testamento.

Entonces, en Jesucristo, Dios vino al mundo en carne humana, y expió los pecados de los elegidos no solo en Israel sino también en todas las naciones. La iglesia se convirtió en católica o universal, en vez de estar solo en Palestina con unas pocas personas (como Naamán) convertidas en reinos de alrededor. El evangelio se extendió por todo Medio Oriente, Europa y África del Norte, y ahora se está difundiendo por todo el mundo.

Alguien, sin embargo, podría decir: «Esto pone la atadura de Satanás en el pasado, porque la cruz y los eventos ya descritos están en el pasado». La respuesta a eso es: «Sí, ahí es exactamente donde la Biblia pone la encadenación de Satanás: ¡en el pasado!». Y una nueva pregunta: «¿Qué hace eso en el libro del Apocalipsis? ¿No habla este libro sobre las cosas del futuro para nosotros?». Sin duda, hay cosas en el Apocalipsis que son futuras para nosotros; pero en sus capítulos hay otras cosas que se refieren a acontecimientos que ya han ocurrido.

Como resultado de la venida del Señor y de la obra que llevó a cabo, el mensaje del reino habría de predicarse a todas las naciones, y el diablo, que había sido derrotado en la cruz, ya no podía seguir engañándolas. Las había embaucado por completo hasta ese momento, pero a partir de Pentecostés se iluminó la oscuridad de las naciones.



A lo largo de los siglos, millones y millones de personas, mediante su fe en Cristo, han sido «libertados de la autoridad de las tinieblas», liberados de sus enemigos, por la conquista de Cristo en la cruz. El reino de Cristo ha estado aumentando y de verdad ha demostrado ser uno victorioso.

Por consiguiente, la Biblia presenta la muerte de Cristo por nuestros pecados como el punto giratorio para la humanidad, así como una firme y decisiva victoria sobre Satanás, la cabeza de los poderes hostiles en el mundo espiritual: «Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre» (Hebreos 2:14-15).

Aunque todavía está activo, y gran parte del mundo está bajo su influencia, su poder desde entonces se ha restringido y refrenado. No ha podido prevenir el anuncio de las buenas nuevas sobre Jesucristo para alcanzar a un número creciente de personas alrededor del mundo, haciéndoles posible ser librados de la autoridad de las tinieblas al dominio de la autoridad de Cristo.

Se puede decir, pues, de manera verdaderamente literal, que desde entonces las naciones del mundo no han sido engañadas, que ha penetrado la luz del evangelio, que las noticias del reino se predicán en todas las naciones... y continúan siendo predicadas.

Esta predicación del reino de Dios a gran escala comenzó en Pentecostés, ha continuado en el tiempo y continúa siendo extendido. Así que el mensaje del milenio es un

mensaje de consuelo.

Es un consuelo, en primer lugar, porque proclama que Jesucristo es el Señor y que es Señor incluso de Satanás, no en el sentido de que la antigua serpiente le adore a él como su Salvador, sino que gobierna sobre el diablo. Ata a Satanás por un tiempo y después lo suelta. Es como si Cristo le dijera: «Satanás, no permitiré que aúnes a las naciones y destruyas mi iglesia. Voy a atarte. Y cuando me plazca, y cuando cumplas mi propósito, entonces yo te enviaré a la perdición». Satanás solo hace lo que se le permite hacer, para servir al propósito soberano de Jesucristo.

En segundo lugar, esto también es nuestro consuelo porque sabemos que Satanás está derrotado.

El milenio nos enseña que no importa cuán feroz sea la persecución: la iglesia entera no será atacada por todas las naciones juntas hasta la pequeña temporada de liberación de Satanás.

El milenio es el periodo de misiones para la iglesia en que el evangelio es enviado a todo el mundo. El periodo de la era cristiana (que hoy estamos viviendo como protagonistas, y quizás escribiendo los últimos capítulos del libro de los Hechos) es una confirmación de la declaración de que Satanás ha sido atado, expulsado, y no puede seguir engañando a las naciones como lo había hecho en el pasado.

La historia de la difusión del evangelio es la prueba de esta declaración de Apocalipsis 20:3.

## CAPÍTULO 12

# ¿Cómo deben interpretarse las setenta semanas de Daniel?

**E**l libro de Daniel es la clave para la correcta interpretación de la profecía bíblica, especialmente del libro de Apocalipsis, por su condición de revelador del fin de los tiempos. Con sus visiones sobre los imperios, ya sea en forma de estatua (Daniel 2:1-45) o de bestias (Daniel 7:1-28), Daniel profetiza la historia de Israel y del mundo, fijando, además, su calendario.

La cronología marca el cumplimiento definitivo de las profecías una vez que hayan pasado los cuatro imperios gentiles de las visiones: el babilónico, el medo-persa, el greco-macedónico y el romano.

La cronología de Daniel 9:24-27, que inicia su cómputo en un momento posterior al de la visión, establece un periodo de setenta semanas de años dividido en tres desiguales lapsos de tiempo.

Dicha cantidad de años sumaría 490 años, que se repartirían de la siguiente forma:

1. La interpretación futurista o dispensacionalista dice que las primeras siete semanas, es decir, los primeros cuarenta y nueve años, van desde la emisión del decreto del rey persa Artajerjes hasta la edificación de la plaza y el muro de Jerusalén (445-396 a. C.).

2. El segundo periodo es mucho más largo. Abarca sesenta y dos semanas, o lo que es lo mismo, cuatrocientos treinta y cuatro años. Va desde el 396 a. C. hasta el año 30 d. C., hasta la muerte de Jesucristo, el Mesías Príncipe.

3. El tercer periodo comprende una sola semana, la septuagésima, pero a diferencia de lo que ocurre en los primeros periodos, que se suceden sin interrupción, entre el segundo y el tercero se da una separación que ya dura más de dos mil años. Aquí se retoma el cómputo del calendario profético establecido, y se desencadenarán los eventos predichos para la última de estas setenta semanas. En esta semana se supone que los judíos habrán vuelto a Palestina, habrán reconstruido el templo y reanudarán el servicio religioso con el sacrificio de animales. Firmarán un pacto con el anticristo, este se sentará sobre el templo de Jerusalén, hará cesar los sacrificios, se retractará del pacto que ya había firmado con ellos y finalmente les perseguirá, en el evento que se conoce como la gran tribulación.

Ahora bien, ¿qué significan las palabras «setenta semanas»? Estrictamente hablando, estas palabras debie-

ran traducirse como «setenta sietes», lo que equivaldría a decir 490 días.

Y en la profecía un día siempre significa un año. Esto lo podemos corroborar en el libro de Ezequiel 4:6, que dice: «[...] y llevarás la maldad de la casa de Judá cuarenta días; día por año, día por año te lo he dado». Por lo tanto, la cuenta final serían 490 años.

No debemos olvidar, además, que en las profecías los números mismos son proféticos: no se supone que sean exactos, sino que transmiten una idea.

¿Qué sucederá, pues, durante este periodo de «setenta sietes»? En el versículo 24 se nos da el programa. Y en los versículos 25, 26 y 27 se nos ofrece la respuesta.

### **Versículo 24 (es un versículo netamente mesiánico)**

En este versículo se nos dice que ocurrirán seis cosas: tres negativas y tres positivas. Las tres cosas negativas (en el sentido de acabar con algo) van en primer lugar:

1. *Terminar la prevaricación*: Es decir, ponerle fin al delito o a la infidelidad. «Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la *prevaricación*» (esta palabra también puede traducirse como transgresión, delito o infidelidad). Esto nos recuerda el libro del profeta Oseas (y muchos otros profetas), en el cual insistentemente se denuncia la infidelidad del pueblo de Israel hacia Dios: «No te alegres, oh Israel, hasta saltar de gozo como los pueblos, pues has fornicado apartándote de tu Dios; amas-

te salario de ramera en todas las eras de trigo» (Oseas 9:1). Pero también hay una palabra de esperanza en el mismo libro: «Mas de la casa de Judá tendré misericordia, y los salvaré por Jehová su Dios» (Oseas 1:7).

2. *Poner fin al pecado*: Es decir, que los pecados serán perdonados, serán sellados. ¿No es eso acaso el glorioso evangelio cristiano? Durante este periodo de Cristo en la tierra se *puso* fin al pecado. Se abrió el camino del perdón, y se produjo el perdón efectivo. Cuán acertadas vienen a este pasaje las palabras del Señor Jesús en la cruz: «Consumado es». Es decir, saldado está. La deuda por el pecado que el hombre tenía con Dios ya ha sido pagada.

3. *Expiar la iniquidad*: Hay una necesidad de reconciliación. El pecado debe eliminarse. Algo pondrá la iniquidad a un lado y el hombre se reconciliará con Dios. ¿Cuál es el evangelio que se nos ha entregado? En 2ª Corintios 5:19, Pablo dice «que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo».

Las tres positivas vienen a continuación:

1. *Traer la justicia perdurable*: Debe introducirse la justicia, no está aún, pero vendrá, como parte de la profecía. ¿Acaso no se nos ha traído la justicia perdurable a través del sacrificio de nuestro Señor al entregarse como ofrenda por el pecado? El apóstol Pablo dice que el medio para la justicia de Dios ha venido ya. En la epístola de Romanos 1:17 lo declara de la siguiente manera: «Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe». La justicia de Dios en Jesucristo es la única que Dios reconocerá jamás, y nunca habrá ninguna otra.

2. *Sellar la visión y la profecía*: Sellar significa concluir, terminar, llenar. Habrá un final para la visión y la profecía. Cristo es el cumplimiento de las profecías. En Mateo 5:17 el Señor dice que él no ha venido a abrogar o dejar sin sentido las profecías y la ley de Moisés, sino a darles su verdadero significado. Apocalipsis 19:10 dice que el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía. La visión y la profecía quedan selladas porque es a nuestro Señor donde apuntan todas ellas.

3. *Ungir al Santo de los santos*: Una persona santa será la unguida. Jesús fue unguido para su obra por el Espíritu Santo y da la misma unción a todos los que le pertenecen. Dios le ungió. Él es el Mesías. ¿Y de qué forma fue unguido? En su bautismo en el río Jordán, cuando el Espíritu Santo desciende sobre él en forma de paloma y el Padre declara que en él está su complacencia (Marcos 1:9-11).

## **Versículo 25**

Aquí se dividen las setenta semanas: siete, sesenta y dos y la restante. La salida de la orden para edificar Jerusalén es alrededor del año 538 a. C., bajo el gobierno del emperador persa Ciro (algunos comentaristas y estudiosos bíblicos difieren de esta fecha en algunos años más, o menos, pero la mayoría llevan al año 30, o cerca del 30 d. C.). Si se suma este año a los 490 de la profecía se llega al año 28 d. C., que es más o menos el tiempo en que nuestro Señor está ejecutando su ministerio de redención.

Las siete primeras semanas cubren el periodo de reconstrucción de la ciudad de Jerusalén en ruinas (el pueblo de

Israel estaba en cautiverio bajo el Imperio medo-persa). Los caldeos habían destruido la ciudad, y el remanente que volvió bajo Esdras y Nehemías reconstruyó la ciudad, la muralla y el templo bajo condiciones muy adversas.

Luego están las sesenta y dos semanas siguientes hasta la venida del Mesías Príncipe, lo cual es una clara referencia al primer advenimiento del Señor Jesús. Las palabras Cristo, Mesías y Ungido tienen el mismo significado. El profeta se está refiriendo a alguien que simultáneamente es ungido y príncipe. Sin duda se está refiriendo a nuestro Señor Jesús.

## **Versículo 26**

Después de cumplido el tiempo *se le quitará la vida al Mesías*. La profecía dice «mas no por sí», lo que se puede traducir como «no tendrá nada». Es decir, no tendrá ninguna pertenencia. Viene a señalar que cuando se le quite la vida al Mesías estará solo. Todo el mundo le abandonará. No tendrá nada que pueda afirmar como propio. El Evangelio de Juan 16:32 lo confirma: «He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo».

Alrededor de cuarenta años más tarde, las legiones romanas al mando del emperador Tito destruyen la ciudad y el templo de la manera más horrible y cruel que se haya podido imaginar. Esto le ganó el apodo de «el desolador», como lo fue el rey babilonio Nabucodonosor en su tiempo.



## Versículo 27

*Confirmará el pacto con muchos*, es decir, establecerá un pacto que ya existía. El significado más correcto sería «haré firme el pacto» o «haré que el pacto prevalezca». Se nos está indicando que ya había un pacto que él hará firme. El pacto de gracia y salvación se remonta a Abraham, comenzó en el mismísimo huerto del Edén. El Señor Jesús vino a ratificar ese pacto. Lo hizo sólido. Y lo hizo por medio del derramamiento de su sangre (Hebreos 9). En el Evangelio de Lucas 22:20 vemos también cómo el Señor ratifica ese pacto: «Esta copa es el *nuevo pacto* en mi sangre, que por vosotros se derrama». Aparte de la referencia de 1<sup>a</sup> Corintios 11:25 («Esta copa es el *nuevo pacto* en mi sangre»), el único pasaje en el que Pablo se refiere exclusivamente al nuevo pacto es en 2<sup>a</sup> Corintios 3:6: «[...] el cual asimismo nos hizo *ministros* competentes de un *nuevo pacto* [...] del espíritu». Este nuevo pacto nos convierte en ministros capacitados para cumplir la voluntad del Señor. Es un ministerio del Espíritu como espíritu de vida y gloria (versículo 6: «mas el Espíritu vivifica»; versículo 8: «¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del Espíritu?»); es un ministerio de justificación y libertad (versículo 9: «mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación»; versículo 17: «donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad»).

Pero lo más característico es que se trata de un ministerio de transformación a través del cual somos transformados a la imagen del Señor mismo. El nuevo pacto ministra las más altas bendiciones y consigue para nosotros aquella relación con Dios que es la corona y fin de la historia redentora, y la cúspide suprema de la comunión religiosa.

Es un pacto con mejor ministerio, pues nos concede mejor acceso a Dios y nos mantiene en más excelente y mejor comunión: «Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor *pacto*, establecido sobre mejores promesas» (Hebreos 8:6).

También cabe resaltar que este nuevo pacto es un pacto eterno: ya no admite más posibilidad de desarrollo o enriquecimiento. El mediador del *nuevo pacto* no es otro sino el Hijo mismo de Dios, el resplandor de la gloria del Padre y la expresa imagen de su substancia, el heredero de todas las cosas. Por lo tanto, este nuevo pacto es insustituible.

*A la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda*, es decir, en la mitad de la semana setenta (tres años y medio, que coinciden con el ministerio de nuestro Señor Jesús) sucede otro hecho extraordinario. El hecho de que esta persona confirme el pacto traerá como consecuencia que pondrá fin a los sacrificios y las ofrendas. Tras la llegada del antitipo, los tipos ya no son necesarios. Cuando «el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo» (Juan 1:29) ha venido al mundo y se le ha arrebatado la vida para llevar a cabo la expiación, las sombras y tipos (todo el sistema de sacrificios de Moisés y la ley) ya no son necesarios. Se ha hecho cesar el sacrificio y la ofrenda. No hay ningún templo, y ya no se ofrecen sacrificios. En Jesucristo se ha hecho la ofrenda definitiva. (Ver capítulos 8, 9 y 10 de la epístola a los Hebreos).

*Después vendrá el desolador*: aquí existe un paralelismo con el versículo 26. A consecuencia de que los judíos rechazaron al Señor Jesús, Jerusalén fue atacada e incendiada en el año 70 d. C. por las legiones romanas.

En este pasaje de Daniel 9:24-27 vemos una profecía

asombrosa que se hace realidad literalmente quinientos años después. El profeta estaba angustiado. Se pregunta: «¿Qué va a suceder? ¿Qué será del futuro?».

Y aquí está la respuesta: se le habla del Mesías, de la justicia perdurable, de la expiación, de la reconciliación y de toda la gloria de la salvación cristiana.



## CAPÍTULO 13

# El anticristo: ¿qué significa y quién podría ser?

**E**ste personaje y lo que involucra no es un asunto sobre el que podamos pronunciar a la ligera un juicio definitivo. Existen sobre él muchos puntos de vista, y también muchos nombres con los cuales se le ha identificado a través de la historia.

Antes que nada debemos saber qué significa anticristo. El único que usa este término es el apóstol Juan. En contra de lo que muchos piensan, no equivale a «en contra de Cristo». La palabra griega *anti* significa «sustituto u opuesto». Por lo tanto, esta palabra vendría a significar «el sustituto de Cristo»; en otras palabras y parafraseando: «ocupando el lugar del Ungido».

Pero en su verdadero carácter, el poder del anticristo no se manifiesta hasta después de la encarnación del Hijo de Dios, su crucifixión, resurrección y exaltación a la derecha de Dios. En la nueva dispensación el anticristo es el contra-Cristo, el que se opone a Cristo con el propósito de reemplazarlo.

Es decir, un personaje o sistema que saldrá de dentro de la iglesia (será de carácter religioso y espiritual) y que se colocará en el lugar de Jesús, que es el supremo legislador universal, y dictará sus propias leyes (mandamientos) espirituales en oposición a las leyes de Dios.

No es un personaje político, aunque usará mucho de la política para lograr sus planes.

Pero ¿cómo sabemos que no es un líder político que vendrá en el último tiempo, de acuerdo con la teoría futurista? Si revisamos la visión que tiene el profeta Daniel, donde ve una gran estatua de un hombre compuesta de diferentes metales, el último imperio que ve es el Imperio romano, y después observa que una gran piedra cae sobre sus pies, derriba la estatua y crece hasta llenar toda la tierra. La piedra que derriba la estatua es el reino de Dios.

Posteriormente no vemos ningún imperio reflejado en la visión. Lo mismo sucede con las bestias y con las visiones de Apocalipsis. Todas llegan solo hasta el Imperio romano.

Antes de que entremos a detallar los aspectos que caracterizan este poder malvado, veamos algunas referencias específicas sobre el anticristo que se relacionan entre sí y que encontramos en Daniel 7, 2<sup>a</sup> Tesalonicenses 2 y Apocalipsis 13:

- Tienen el mismo origen. En Daniel 7:8, el pequeño cuerno proviene de la cuarta bestia; en Apocalipsis, el gobierno del anticristo es la última fase de la bestia del mar; mientras que el hombre de pecado de 2<sup>a</sup> Tesalonicenses es visible tras la caída del Imperio romano.

- El tiempo en que se originan estos tres personajes es el mismo.
- Su final es el mismo: son destruidos en la segunda venida de Cristo.
- La figura ejerce un poder político-religioso.
- Muestra una presunción blasfema.
- Su tiempo de dominación es el mismo: tres años y medio, un tiempo determinado.
- Declara la guerra al pueblo de Dios.
- Tiene gran poder.
- Exige homenaje divino.

Ahora vamos a analizar las siguientes epístolas para profundizar y dar cuerpo a este personaje o sistema que se colocará en el lugar de Dios:

- «*Hijitos, ya es el último tiempo*; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han *surgido* muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo» (1ª Juan 2:18). Hoy en día, muchos consideramos nuestros días como los últimos tiempos. Pero el apóstol Juan nos dice que aquellos ya eran los últimos tiempos. Unos últimos tiempos que ya superan los dos mil años. Y que una de las señales de ese tiempo sería el surgimiento de muchos que ocuparían el lugar del Ungido.
- «*Salieron* de nosotros, pero no eran de nosotros» (1ª Juan 2:19). Pertenecían a la iglesia. Quizás habían sido líderes, pero se habían apartado total-

mente de la enseñanza bíblica apostólica.

- «*¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo*» (1ª Juan 2:22). Uno de sus primeros distintivos doctrinales es que niega que Jesús sea el Ungido. Niega toda o gran parte de las doctrinas que hablan sobre él. Y si niega esta verdad, entonces también niega lo que el Padre dijo sobre Jesús. El Señor dice en uno de los Evangelios que si alguien le rechaza a él, también está rechazando al Padre (Lucas 10:16).
- «[...] *y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo*» (1ª Juan 4:3). En la iglesia de fines del siglo I se estaban introduciendo muchas filosofías y enseñanzas gnósticas griegas. Según Platón, de acuerdo con estas filosofías, la materia es mala. Por tanto, todo el mundo y lo que habita en él es malo o impuro. La conclusión lógica era la siguiente: si la materia es mala, entonces Jesús no podía haber venido en cuerpo humano a la tierra, ya que sería malo o impuro. Los defensores de esta filosofía decían que Cristo debía de haber venido como espíritu o una especie de niebla que lo identificaba. Esta enseñanza era un golpe mortal contra la humanidad de Cristo y su sacrificio en la cruz. En otras palabras, decían que él no se había entregado en cuerpo y alma como sacrificio por la humanidad. El motor (el espíritu) que mueve a los usurpadores del lugar del Ungido es negar su encarnación, rebajar su condición de



Dios al nivel de un simple maestro bueno o ascendido, y restarle o agregarle méritos a su sacrificio en la cruz.

- «*Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien hace esto es el engañador y el anticristo. [...] Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ese sí tiene al Padre y al Hijo*» (2<sup>a</sup> Juan 1:7, 9). El versículo 7 es casi un paralelismo con el pasaje anterior. El versículo 9 es interesante, ya que muestra uno de los motivos que moverá el corazón de los anticristos.

Una paráfrasis de este versículo sería: «*Todo el que se excede o se (adelanta) y no permanece en la doctrina de Cristo, no posee a Elohim; el que permanece en la doctrina, ese sí posee al Padre y al Hijo*». Los herejes siempre se han adelantado a los planes de Dios, tratando de rebasar sus límites, para tener un protagonismo que no les corresponde.

Es peligroso presentarse como voceros o representantes del Hijo. Esto coloca a los supuestos «voceros» en una asignatura que no les corresponde, por eso siempre errarán en sus falsas profecías y nunca tendrán la bendición de Dios y de su hijo Jesús.

Podrán alardear de sus prosperidades materiales y tecnológicas por el gran esfuerzo humano y económico que exigen a sus sufridos miembros para sustentar todo un aparato logístico, controlador y propagandístico, creando nuevas expectativas para tener entretenidos y cautivos a

sus miembros y prolongar sus erradas profecías bajo una falsa esperanza, y así continuar en el error.

- «[...] *porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdicción, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta sobre el templo de Dios haciéndose pasar por Dios*» (2<sup>a</sup> Tesalonicenses 2:3-4). Antes de que el espíritu de este engañador se manifieste plenamente, la iglesia debía caer en un estado de apostasía, que es renegar de la fe. Se opone a Dios y a Jesús en su obra, toma el nombre de cristiano pero se opone a todo lo que ello significa, y se sienta sobre la iglesia exigiendo reconocimiento y autodeificación. Cuando una religión, organización o cualquier denominación religiosa llega a caer en la mentira, entonces esta se vuelve verdad en sus mentes. Y una vez que esto ocurre, no importa lo que la Biblia diga o lo que los hechos históricos confirman sobre sus profecías cumplidas: los falsos profetas no permitirán que nada desacredite su mentira. Cualquier cosa que demuestre que están equivocados ellos la ignorarán.
- «*Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; solo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio*» (2<sup>a</sup> Tesalonicenses 2:7). Se nos dice que es inicuo. Este no es un pecado por negligencia, sino una resistencia activa contra Dios. Es una desobediencia deliberada en la que la voluntad propia se eleva al poder más alto. También declara que la iniquidad

es un misterio, es decir, solo la podrán detectar aquellos que tienen discernimiento espiritual.

Para algunos comentaristas bíblicos, quien «lo detiene» era el Imperio romano, que aún no permitía su pleno desarrollo, y para otros era el ministerio de Pablo, que mientras tuviese tiempo se esforzaría por seguir predicando el evangelio.

- «*Y entonces se manifestará* aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo *advenimiento* es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo *engaño* de iniquidad para los que se *pierden*, por cuanto no recibieron el *amor* de la verdad para ser *salvos*» (2<sup>a</sup> Tesalonicenses 2:8-10). El Señor lo matará con el espíritu de su boca; en otras palabras, con la predicación del evangelio por todo el mundo, y lo terminará de rematar con su segunda venida. Su advenimiento (del usurpador) se enmascara con pretensiones mentirosas y falsos milagros, haciendo que las personas creen en una mentira y atribuyéndose todo el dominio de la fe.

Es importante hacer notar el siguiente detalle con respecto a ciertas palabras que se usan en estos textos bíblicos. Palabras tales como *último tiempo*, *confesar*, *espíritu*, *apostasía*, *manifestación*, *misterio*, *iniquidad*, *advenimiento*, *engaño*, *perdición*, *salvación* y *amor* son términos culticos, es decir, asociados a una expresión determinada de fe.

Aunque hay anticristos en todas las denominaciones de corte cristiano, el grueso de la línea profética apunta al cuerno pequeño que habla como dragón que aparece en el libro de Apocalipsis 13: un sistema religioso pagano anticristiano que surge después de la caída del Imperio romano y que tendría su sede en la ciudad de Roma. Allí será el centro y el trono del reino anticristiano, como era de esperar.

La Escritura tampoco nos deja a oscuras en cuanto a la identidad de este usurpador y del principio por el cual se regiría, que no es otro que el aspecto ético-espiritual del dominio anticristiano.

Esto es evidente por el hecho de que se eleva no del turbulento e inquieto mar, sino de la estable y tranquila tierra; la ciencia y la filosofía no florecen en tiempos de guerra y trastornos, sino de paz. Del mismo modo, las falsas doctrinas nacen en medio del sosiego, el estudio y la meditación.

Esto es también evidente por el hecho de que esta segunda bestia no tiene la apariencia de un monstruo salvaje, sino más bien la de un cordero. Y, por último, notemos que esta segunda bestia habla y enfatiza su discurso haciendo grandes señales y maravillas. Funciona a través de la palabra, la predicación y la enseñanza, y así persuade a los hombres para adorar a la primera bestia y hacer una imagen para ella.

De acuerdo con los defensores de la teoría futurista o dispensacionalista, el anticristo será un líder político que, después de haber quebrantado su pacto con los judíos, los perseguirá durante tres años y medio provocando una

gran tribulación. La idea de un superlíder político y mundial, en estos momentos de la historia, es un argumento muy difícil de sostener. La gran pregunta que surge es: ¿será aceptado por todos los países? ¿Lo aceptarán los musulmanes? ¿Lo aceptarán los chinos? ¿Lo aceptarán los rusos? ¿Lo aceptarán los norcoreanos? ¿Lo aceptarán los indios y pakistaníes?

Hitler necesitó cinco años para someter a sufrimiento a más de seis millones de personas en los campos de concentración en la Segunda Guerra Mundial. La interrogante final que surge es la siguiente: ¿podría un líder político causar tanto daño a gran parte de la humanidad en *tres años y medio de persecución* como el que ha causado la Iglesia católica romana (cuyo centro de gobierno espiritual está en Roma) en 1.600 años de supremacía religiosa?



## CAPÍTULO 14

# ¿Cómo entendemos el 666 y su significado?

**E**ste es un número sobre el cual quizás se ha escrito la misma cantidad de veces que representa; y se le han dado tantas interpretaciones según sea el escritor que desee hacer apología de él. Incluso se lo ha llegado a identificar con algo oscuro y satánico, llamándolo el número de la bestia, algo con lo cual no tiene absolutamente nada que ver.

Su explicación es simple y está a la vista si observamos con atención el curso histórico-profético que sigue el escritor del libro de Apocalipsis. Y estas palabras no deben ser leídas como si fueran equivalente a: «Aquí hay un rompecabezas. Que quien sea ingenioso lo resuelva». La sabiduría y la comprensión se llevan a cabo al considerar un pasaje en particular a la luz de la Palabra de Dios en general para interpretarlo.

Y es ciertamente en armonía con las Sagradas Escrituras que debemos leer en los números su significado simbólico. Que el número 666 tenga un significado simbólico

es lo más lógico, dado que se encuentra en el libro de Apocalipsis: «Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis» (Apocalipsis 13:18).

No debemos perder de vista el trasfondo histórico sobre el cual el escritor de Apocalipsis está escribiendo. La iglesia está sufriendo una fuerte persecución a manos del Imperio romano. Su delito consistía en no reconocer el señorío y la deidad del César, emperador romano, por sobre los de Jesucristo.

En la sociedad romana de aquel entonces el emperador había sido elevado a la categoría de dios, y cada cierto tiempo se celebraban fiestas en su honor, ocasión a la que todos los súbditos del imperio debían asistir o celebrar. Los cristianos se debatían entre la tesitura de reconocer que «Jesucristo es el Señor» o «César es el señor». El no reconocimiento de la divinidad del César significaba la muerte.

Como dijimos anteriormente, al número 666 se le ha llamado el número de la bestia, y tiene un significado indiscutiblemente simbólico. ¿Por qué se le nombra así?

Si miramos el libro de Daniel, a él se le revelan los cuatro grandes imperios que han influenciado la historia de Israel, o con los cuales ha tenido una relación directa en su devenir histórico. Estos son el Imperio babilónico, el medo-persa, el greco-macedónico y el romano.

En la visión de Daniel estos imperios aparecen como bestias metamorfoseadas que representan las características propias de su reinado, carácter y dominio. La última



bestia es el Imperio romano. Si parafraseamos Apocalipsis 13:18, diría más o menos así: «Cuenta el valor de las letras del número del Imperio romano, porque en su número también está escrito el nombre de su líder».

Debemos recordar que los antiguos griegos, los hebreos y los romanos podían usar las letras de sus alfabetos como números. Los especialistas han llegado a diferentes conclusiones según sea el idioma escogido como base para el cálculo.

Seiscientos sesenta y seis es lo que suman las consonantes hebreas *qsr nrwn* (César Nerón), y las letras del vocablo griego *lateinos*, latino. No olvidemos que en el Imperio romano se hablaba el latín y que, además, era el último imperio de occidente o latino.

Recordemos, a modo de historia general, que de los cuatro imperios (o bestias) que ve Daniel en su visión, dos pertenecen al ámbito geográfico del Medio Oriente (babilónico y medo-persa) y dos a Europa (greco-macedónico y romano).

Los caracteres latinos que forman la palabra Nerón, los nombres de los emperadores Trajano y Adriano, así como el vocablo *teitan* (titán), también suman seiscientos sesenta y seis. En los manuscritos más antiguos aparece el número 616 (que es el número más fiable), y que es la suma de las letras que componen el vocablo *kaisar theos* (el emperador es dios). De la palabra *kaisar* se derivan las palabras káiser, duce, caudillo, Führer.

Si hiciésemos una interpretación subjetiva, parcial y no bíblica de Apocalipsis 13:18, quedaría de la siguiente manera: «Cuenta el valor del número del Imperio roma-

no, porque en su número está escrito el nombre de Nerón, que es el César del último imperio latino europeo, quien se ha rebelado contra los dioses como los titanes, haciéndose pasar él mismo como un dios».

Sean ciertas o no estas alternativas, lo que queda claro es que la pretensión blasfema del emperador queda reflejada perfectamente, y se corresponde con la pretensión de igualarse a Dios, actitud que el libro denuncia de principio a fin.

Con respecto a la marca de la bestia podemos decir lo siguiente: al ser el Imperio romano el poder dominante y hegemónico en aquel tiempo (y las dictaduras en todo tiempo), este impone su dominio cultural, político, económico y militar sobre el resto de las naciones conquistadas. Aplica la dictadura del pensamiento único.

La «marca de la bestia» parece ser la imitación diabólica del sello que el Cordero marca sobre los suyos:

- «[...] hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios» (Apocalipsis 7:3).
- «Y se les mandó que no dañasen [...] sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes» (Apocalipsis 9:4).
- «[...] que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente» (Apocalipsis 14:1).

También puede ser una parodia de la filacteria que los judíos llevaban en el brazo izquierdo y en la frente al orar y que era la señal, sumamente sagrada, de un judío piadoso y fiel. En cambio, la «marca de la bestia» se llevaba en la mano derecha y en la frente, y es insignia del fiel segui-

dor del demoníaco sistema.

El pasaje hace hincapié en que absolutamente todos están obligados a someterse a este sistema de discriminación ideológico-religiosa. En todos los pasajes, la marca de la bestia va asociada con la adoración a la bestia:

- «[...] para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase» (Apocalipsis 13:15).
- «Si alguno adora a la bestia y a la imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano» (Apocalipsis 14:9).
- «Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen» (Apocalipsis 14:11).
- «[...] sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen» (Apocalipsis 16:2).
- «[...] a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen» (Apocalipsis 19:20).
- «[...] los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos» (Apocalipsis 20:4).

Pero la única función operativa que se asigna a la «marca» es la de la sanción comercial. Lo económico va inseparablemente vinculado con lo religioso y lo ideológico. A la vez, el conformismo o no conformismo con el sistema económico viene a ser una prueba de los que adoran o no a la bestia.

La función de la marca es una sola: controlar totalmen-

te la vida económica de todos, de la que depende la existencia misma de cada uno. Representa un boicoteo de los negocios y el control del empleo de los que no se afilian a la bestia.

Significa la deshumanización y la muerte lenta mediante las fatales «sanciones económicas», que se aplican en el servicio de un sistema injusto, discriminatorio y, a la vez, sacralizado y diabólico. Aplasta al no conformista y al inadaptado, al que no lleva la «marca» del sistema opresor.

Algo horrorosamente parecido, a nivel racial, fue el carnet de identificación dentro del «sistema de clasificación» que controlaba el trabajo, la residencia y todo el movimiento de los negros bajo el deshumanizante régimen del Partido Nacional en Sudáfrica, como lo fue también el sistema similar contra los judíos en tiempos de Adolf Hitler.

La bestia impone el *statu quo* por el cual el resto tendrá que acomodar su modo de vida global. Todo aquel que no se adecue o acepte las reglas del juego quedará fuera del sistema, será excluido de los supuestos beneficios de la nación o cultura predominante. Todo aquel que acepte esta imposición (o marca) gozará de los beneficios (pecados incluidos) de este estilo de vida.

Hoy lo estamos enfrentando cuando se nos quiere imponer un pensamiento en el que la maldad es exaltada y la verdad es escondida o negada. El pensamiento es este: «Si eres de los nuestros te defenderemos; si no, te atacaremos». Y quien lo rechace, como sucedió con nuestros hermanos cristianos del siglo primero y de todo tiempo, será excluido del sistema, se convertirá en un paria de la sociedad o en un perseguido por las leyes del sistema.

Este enigmático pasaje de Apocalipsis 13:18 también tiene otra explicación derivada del significado de sus números frente a los que representan a Dios y su creación.

Si aplicamos esta regla, encontramos que seis es el número de la creación terrestre con vistas al tiempo, y cuatro es el número de la tierra con vistas a su extensión. Las Escrituras hablan de los cuatro vientos y de los cuatro rincones de la tierra. Pero seis es el número de la tierra y de todas las cosas terrenales desde el punto de vista de su desarrollo en el tiempo. Es el número de la semana de la creación. Es el número de nuestra semana de trabajo sin el sábado.

Por lo tanto, representa claramente la idea de trabajo sin descanso, de esfuerzo que no se corona, de esfuerzo que termina en fracaso final, del tiempo sin eternidad. El número seis, entonces, representa todos los esfuerzos del hombre en el tiempo para encontrar descanso en las cosas meramente terrenales.

Que este número se repita tres veces indica dos cosas:

1. En primer lugar, la totalidad de este esfuerzo del hombre para llevar las cosas de este «mundo» a su máximo posible desarrollo, ya que el número diez siempre indica plenitud.
2. En segundo lugar, que el hombre se esfuerza repetidamente, en el curso de la historia, para llegar a los demás para establecer su ideal del reino del hombre, pero falla una y otra vez porque es un simple mortal.

El número del hombre es siempre el seis. Sin Cristo está limitado a ese número seis. El siete, el último sábado,

el verdadero descanso, nunca lo alcanza. El anticristo es humano. Y sus esfuerzos están siempre limitados por el número seis y, por lo tanto, irremediabilmente condenados al fracaso.

En los últimos meses, a raíz de la pandemia mundial de la COVID-19, se ha escuchado desde algunos sectores que las vacunas que se pondrán a la población tienen que ver con esta marca de la bestia.

Este tipo de pensamiento es totalmente contrario a la interpretación bíblica, y proviene de personas mal informadas o mal intencionadas cuya única intención es crear caos y confusión en la población.

Los cristianos descansamos en las eternas promesas de la palabra de Dios, y nada nos sucederá que esté fuera de sus eternos designios. ¡Esa es nuestra confianza!

## CAPÍTULO 15

# ¿Se sentará el anticristo sobre el templo de Jerusalén reconstruido?

**N**uevamente, debemos tener en cuenta que el texto sobre este evento aparece citado una sola vez en las Escrituras. Leemos en 2ª Tesalonicenses 2:4: «[...] tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios».

En otra versión dice: «[...] el enemigo que se alza orgulloso contra todo lo que es divino o digno de adoración, hasta el punto de llegar a suplantar a Dios y hacerse pasar a sí mismo por Dios» (BLP).

Según la teoría o escuela interpretativa futurista dispensacionalista, el anticristo, después de haber quebrantado su pacto con los judíos, se sentará sobre el templo reconstruido de Jerusalén y desde allí lanzará una perse-

cución contra todo lo que se llame Dios o sea objeto de culto. Con lo cual, si ahora los judíos construyesen un tercer templo, solo serviría para los propósitos religiosos de su fe, pero no agregaría ni quitaría nada a los eventos proféticos bíblicos.

Aquí tenemos otro ejemplo de un texto que es sacado de su contexto para formar doctrina a partir de él.

Según algunos estudiosos, la palabra que Pablo usa para referirse a templo es *naos*, que se refiere a la cámara interior de un templo en la arquitectura clásica o a una tienda que mira hacia la calle en la arquitectura romana. Pero también significaría *asamblea* o *congregación*. Segunda de Tesalonicenses 2:4, pues, podría leerse de la siguiente manera: «[...] tanto que se sienta sobre la asamblea o congregación, haciéndose pasar por Dios».

Esto va en concordancia con lo que el escritor de Hebreos plantea en el capítulo 12:23: «[...] a la *congregación* de los primogénitos que están inscritos en los cielos». Otra versión dice lo siguiente: «[...] a la *asamblea* general e iglesia de los primogénitos que están inscritos en los cielos» (LBLA).

Respecto del templo, en 1ª Corintios 3:16 leemos: «¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?». Primera de Corintios 6:19 reitera esta idea: «¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?». Y en 2ª Corintios 6:16 vuelve a reafirmarse: «Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo».



Entonces, ¿quién es este *naos* sobre el cual el suplantador se sienta? Es la iglesia. Es la asamblea o congregación de los santos y justos. Sobre ella se sentaría el usurpador para oponerse a Dios (dictar leyes contrarias a las de Dios), deificándose a sí mismo y exigiendo reconocimiento.

En el culto romano, por ejemplo, se pronunciaban doxologías sobre el emperador que comenzaban con «digno» (*áxios*) y afirmaban las prerrogativas políticas y económicas de su persona. Una típica aclamación al emperador Domiciano decía así: «Viva, vence, señor de la tierra. Invencible, poder, majestad, honor, paz, seguridad, santo, bendito, grande. ¿Quién es semejante a ti? Solo tú eres digno de tomar el imperio. Ven, ven y no tardes. Vuelve de nuevo».

Esta fórmula de alabanza se asemeja mucho a la doxología de Apocalipsis 5:12, en la cual Dios y el Cordero son adorados por toda la creación. Y la parte final se asemeja a la petición que Juan hace al Señor Jesús en Apocalipsis 22:20: «Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús».

Y esto lo vemos a través de toda la historia del cristianismo: cuando un poder místico extraño surge desde el mismo seno de la iglesia, se entroniza sobre ella y comienza a imponer sus propios códigos y leyes espirituales, totalmente ajenos al espíritu profético y apostólico de las Escrituras.

Este proceso comenzó cuando el emperador Constantino el Grande llegó al poder y, en el año 313 d. C., con el edicto de Milán, decidió dar legitimidad al cristianismo convirtiéndolo en la religión oficial del Imperio romano.

Desde ese momento la iglesia empezó a ser invadida por diferentes tipos de creencias paganas y gnósticas, dando lugar a lo que hoy conocemos como Iglesia católica romana.

## CAPÍTULO 16

# El aborrecimiento hacia las estructuras de poder (los nicolaítas)

**E**ste capítulo está relacionado con el anterior, y es importante estudiarlo y entenderlo para conocer hasta dónde llega la pretensión del usurpador por cambiar las leyes de Dios.

El término «nicolaítas» aparece dos veces en Apocalipsis:

- «Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco» (Apocalipsis 2:6).
- «Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco» (Apocalipsis 2:15).

En primer lugar, ¿qué significa nicolaítas? Este término está compuesto por las palabras *nikaos* (que significa *conquistador o dominador*) y *laos* (que significa *pueblo o personas*). Su significado literal, pues, sería «conquistador o dominador del pueblo».

Pero ¿cuál es su significado bíblico? Estos versículos tratan directamente de un tipo de liderazgo controlador y manipulador dentro de las iglesias a las cuales va dirigida la carta. Y con lo que vendría después. Los pasajes en sí tienen que ver con imponer un liderazgo rígido sobre la iglesia para mandar sobre ella e imponer criterios personales carnales.

En una iglesia donde todos eran hermanos, donde ponían en práctica sus dones para el servicio de los demás, donde «no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer; porque todos sois uno en Cristo Jesús», se estaba comenzando a aplicar una estructura jerárquica, piramidal, para imponer una autoridad eclesiástica basada en la tiranía, y en donde se terminaría separando a la congregación en clérigos y laicos.

Tal separación de creyentes nunca existió dentro de la Iglesia primitiva, ni fue permitida por el Señor Jesús ni por los apóstoles.

Veamos dos ejemplos:

- «Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas» (Hechos 10:34). La palabra *acepción* se puede interpretar como *significado o distinción*. Lo que el apóstol está expresando es que ante Dios no hay o no existen diferentes clases de personas.

Para él todos somos iguales. ¡Cuánto más dentro de la iglesia!

- «No impongas con ligereza las manos a ninguno» (1ª Timoteo 5:22). La palabra *ligereza* se traduce también como *parcialidad*. Pablo le pide a Timoteo que no elija a nadie para el liderazgo basándose en decisiones que involucraran a familiares, amigos o compañeros próximos. Al ser un líder joven quizás sentiría la presión de sus allegados para ocupar puestos de liderazgo en la iglesia. Pero el consejo de su mentor era que escogiera a personas capacitadas para dirigir el cuerpo de Cristo. Y estas no necesariamente se encontrarían dentro de su círculo cercano.

Esta práctica de poner a los allegados al líder (o familiares) en puestos de responsabilidad dio lugar a lo que más tarde se conocería como nepotismo, que viene de la palabra latina *nepotes*, que significa sobrino.

Es por ello por lo que la reprensión es fuerte contra las iglesias que permitían tales prácticas, que eran aborrecidas por el Señor. Aquellas congregaciones estaban derivando hacia un liderazgo manipulador, ejercido por colegios sacerdotales o por grupos familiares antes que por individuos guiados por el Espíritu Santo.

Esta estructura nicolaíta la observamos después en la Iglesia católica romana, en donde se impone sobre sus fieles un organigrama eclesiástico rígido compuesto por el papa a la cabeza, seguido por cardenales, obispos, sacerdotes, etc.

Pero tristemente también la observamos en diversos grupos religiosos de orden evangélico o herederos de la

Reforma protestante, en donde es más importante la organización eclesiástica o de liderazgo que la congregación o los individuos, y en donde, en ocasiones, podemos observar verdaderas «dictaduras familiares» gobernando espiritualmente sobre congregaciones entre las cuales hay individuos más capacitados, más espirituales y más comprometidos que aquellos que están ocupando posiciones de servicio o de liderazgo.

## CAPÍTULO 17

# ¿Gran tribulación o grandes tribulaciones?

**E**n Apocalipsis 7:13-14 encontramos el enigmático versículo bíblico al cual la teoría futurista se aferra para declarar que los cristianos y judíos pasarán por una gran tribulación después de que el anticristo comience a reinar. Dice así: «Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido? Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación».

¿Qué nos quiere decir este versículo y a qué se refiere?

No debemos perder de vista, cada vez que leamos Apocalipsis, el trasfondo por el cual estaba pasando la iglesia del Señor. Ellos estaban experimentando cosas terribles. Primero habían sido perseguidos por los judíos, y ahora estaban siendo perseguidos por los romanos. Y Juan les escribe para decirles lo que ya estaba ocurriendo.

Vayamos al capítulo 6 para comenzar a entender el mensaje que el apóstol quería transmitirles a nuestros hermanos del primer siglo.

En el primer sello vemos a un jinete con un arco montado en un caballo blanco (versículo 2). Aquí vemos la figura del usurpador, del que se pone en el lugar de Dios. Lleva consigo un arco. Algunos han querido identificar en este jinete al Señor Jesús. Pero Jesús nunca va acompañado de un arco, sino de una espada (ver Apocalipsis 19). Este jinete blanco con arco está galopando; podríamos asimilarlo a un guerrero victorioso. Imita a Cristo incluso en el color, que simboliza la santidad, pero el arma de guerra que lleva consigo, más sus posteriores acompañantes que cabalgan con él, delatan quién es.

Le sigue un segundo jinete que cabalga en un caballo rojo y que recibe una gran espada (versículo 4). Este caballo rojo es una ilustración de la forma en que los cristianos, por ser cristianos, son perseguidos y asesinados. La palabra griega traducida como *espada* lleva la connotación de matanza. Es una espada corta, utilizada para los ataques personales, directos. No simboliza una guerra general, sino la persecución y muerte de los santos. ¿Y acaso esto no ha sucedido? ¿No aconteció, acaso, a los cristianos de los primeros siglos, y aún sigue ocurriendo en el tiempo actual? Simplemente por el hecho de ser cristianos. Además dice para «que se matasen unos a otros». En Juan 16:2, el Señor Jesús dice que «viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios».

Luego aparece un tercer jinete (versículo 5), el cual es la imagen vívida del sufrimiento resultante de la pobreza. Algunos comentaristas lo han identificado con el hambre. Hay trigo, vino y aceite que solo el rico puede permitirse. No olvidemos que la Iglesia primitiva estaba compuesta por personas muy pobres. Algunos de ellos eran esclavos. Otros perdieron sus empleos y medios de vida al negarse



a declarar que «césar es el Señor». En 1ª Corintios 1:26, el apóstol Pablo dice: «[...] no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles». ¡No! El cristianismo comenzó entre los pobres y los esclavos, y cuando había dificultades no tenían cómo pagar los alimentos básicos. La imagen indica escasez y pobreza, que es lo que a través de toda la historia han sufrido a menudo los cristianos.

El siguiente jinete (versículo 7) es el de la guerra que conduce a la muerte. Aquí la visión da un paso más. Ya no se trata tanto de la persecución como de la guerra literal, a veces la guerra religiosa, los grandes conflictos de creencia en los que los cristianos se ven (y se han visto) involucrados. El evangelio lleva al sufrimiento, lleva a la persecución.

Algunos pretenden mostrar un evangelio endulzado, diciendo: «Ven a Cristo y todos tus problemas se solucionarán». Quien diga esto está mintiendo. Cristo mismo dijo que no había venido a traer paz —en este sentido— sino espada.

El hecho de aceptar a Cristo nos provocará amarguras, e incluso el odio y la confrontación con nuestros seres más queridos. Debemos estar preparados y esperar pruebas, oposición y sufrimientos, en especial si vivimos con recitividad. Tendremos que pasar a través de grandes tribulaciones.

Este es el sentido Apocalipsis 7:13-14.

Los siguientes pasajes bíblicos nos dan fe y prueba de ello:

- «Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis *aflicción*; pero confiad,

yo he vencido al mundo» (Juan 16:33).

- «[...] confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas *tribulaciones* entremos en el reino de Dios» (Hechos 14:22).
- «[...] oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, *combatiendo* unánimes por la fe del evangelio» (Filipenses 1:27).
- «[...] a fin de que nadie se inquiete por estas *tribulaciones*; porque vosotros mismos sabéis que para esto estamos puestos» (1ª Tesalonicenses 3:3).
- «Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán *persecución*» (2ª Timoteo 3:12).
- «Amados, nos os sorprendáis del fuego de *prueba* que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los *padecimientos* de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría» (1ª Pedro 4:12-13).

Este cambio de «grandes tribulaciones» a «gran tribulación» es paulatino, y en 1960 ya podemos encontrar traducciones bíblicas que comienzan a incluir en sus versiones la expresión «Gran Tribulación» (así, en mayúsculas) para adecuarse a la teoría milenarista, que es la gran impulsora de esta idea.

La iglesia ha pasado a través de grandes tribulaciones en todos los tiempos. Hoy también las está viviendo, ya

sea de forma abierta u oculta. Cuando el ataque del mundo, del demonio y de la carne contra la iglesia es intenso y persistente, el mundo se regocija. Esta ha sido una constante a través de todos los tiempos. Y, probablemente, estas tribulaciones se irán haciendo más intensas antes del fin.



## CAPÍTULO 18

# El día de la ira de Dios

**E**n la Biblia encontramos lo que se denomina como «perspectiva profética». Al leer las profecías advertimos que el escritor habla de la primera y segunda venida del Señor en un solo término. Las dos parecen estar fundidas: esa es la perspectiva profética.

Debemos conocer una serie de términos que se utilizan con respecto a este día:

Apocalipsis	Esta palabra significa <i>revelación</i> . Significa desvelar y transmite la idea de un velo que se retira entre lo que se interponía entre nosotros y la visión.
Epifanía	Significa una <i>aparición</i> o <i>manifestación</i> . Hace hincapié en su venida, en su aparición.
Parusía	Significa <i>presencia</i> . La presencia del Señor con su pueblo, que es su segunda venida.

Pero también se utilizan un gran número de términos para describir este gran acontecimiento:

- Se describe como el *día de Dios*: «[...] esperando y apresurándoos para la venida del *día de Dios*, en

el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán» (2ª Pedro 3:12).

- También se le llama el *día del Señor*: «Porque vosotros sabéis perfectamente que el *día del Señor* vendrá así como ladrón en la noche» (1ª Tesalonicenses 5:2). «Pero el *día del Señor* vendrá como ladrón en la noche» (2ª Pedro 3:10).
- También se describe como el *día del Señor Jesús* o *el día de [Jesús] Cristo*: «Pero con respecto a la *venida de nuestro Señor Jesucristo*, y de nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, [...] en el sentido de que el *día del Señor* está cerca» (2ª Tesalonicenses 2:1-2).
- También se le conoce simplemente como *el día*: «[...] la obra de cada uno se hará manifiesta; porque *el día* la declarará» (1ª Corintios 3:13).
- Otras nomenclaturas son: *el último día*, *el gran día*, *el día de la ira* y *el día del juicio*.

El mesianismo del Señor Jesús, sus sufrimientos, su muerte y resurrección solo tienen un auténtico sentido cuando se les refiere al futuro «día del Señor». Tanto es así que si damos una lectura global al Antiguo Testamento, vemos la identificación inmediata y natural de las profecías alusivas a la venida de Yahvé con Cristo:

- «Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y os salvará» (Isaías 35:4).

- «Preparad camino a Jehová. [...] Y se manifestará la gloria de Jehová [...] porque la boca de Jehová ha hablado» (Isaías 40:3, 5).
- «Delante de Jehová que vino; porque vino a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con su verdad» (Salmo 96:13).
- «Delante de Jehová, porque vino a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con rectitud» (Salmo 98:9).
- «[...] porque viene el día de Jehová, porque está cercano» (Joel 2:1).

Así, en el Nuevo Testamento, Pablo habla del *día de Cristo* y del *día del Señor Jesús*:

- «[...] para que seáis irrepreensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo» (1ª Corintios 1:8).
- «[...] así como también vosotros la nuestra, para el día del Señor Jesús» (2ª Corintios 1:14).
- «[...] asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme» (Filipenses 2:16).
- «Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche» (1ª Tesalonicenses 5:2).

Se equipara a Jesús con Yahvé, pero haciendo imprevisible el día de su llegada: «Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino solo mi Padre» (Mateo 24:36).

En él se manifestará todo aquello que ahora está vela-

do: «Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos. [...] Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido» (1ª Corintios 13:9, 12).

En él se consumará la salvación ahora iniciada: «[...] que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo» (Filipenses 1:6).

Será el día en que nuestros cuerpos serán transformados: «[...] el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas» (Filipenses 3:21).

El día en que quienes aquí hayan sufrido por él encuentren su recompensa: «[...] como también en parte habéis entendido que somos vuestra gloria, así como también vosotros la nuestra, para el día del Señor Jesús» (2ª Corintios 1:14).

Y el día en que los pecadores encontrarán su salvación: «[...] a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús» (1ª Corintios 5:5).



## CAPÍTULO 19

# ¿Se salvará la totalidad de los judíos en los últimos tiempos?

**T**radicionalmente han existido tres líneas principales de exposición sobre este tema y es importante que las conozcamos:

Una primera línea de exposición dice que con «todo Israel» Pablo quiere decir todos los escogidos de entre los judíos y los gentiles. Según esta interpretación, «todo Israel» es la iglesia de Dios, y la frase de Romanos 11, como la frase similar «Israel de Dios» de Gálatas 6:16, simplemente significa todos los convertidos, los redimidos, los regenerados.

La segunda línea de exposición apunta a que las palabras «todo Israel será salvo» se refieren a la restauración de Israel como nación.

Y la tercera línea de exposición argumenta que «todo Israel» se refiere a la totalidad de los judíos elegidos, al

número total de judíos que se salvarán. Esto significa que Pablo está pensando en un Israel espiritual y no en un sentido nacional.

Para dar sentido a este capítulo, y que sea la Palabra misma quien nos dirija, veamos los siguientes pasajes bíblicos:

- «[...] vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos; mas los hijos del reino serán echados» (Mateo 8:11-12).
- «Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña. Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue. Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Sí, señor, voy. Y no fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: El primero. Jesús les dijo: De cierto os digo, que los publicanos y las rameras van delante de vosotros al reino de Dios. Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y las rameras le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle» (Mateo 21:28-32).
- «Dijo también esta parábola: Tenía un hombre una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló. Y dijo al viñador: He aquí, *hace tres años* que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra? Él entonces, respondiendo, le

dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone. Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después» (Lucas 13:6-9).

En Mateo 21:43 encontramos una declaración crucial: «Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él». Esto se confirma en 1<sup>a</sup> Pedro 2:9, donde se aplican a la iglesia compuesta por *judíos* y *gentiles* las palabras que Dios empleó antes de dar la ley con respecto a la nación de Israel: «Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios».

Si tomamos en cuenta todos estos versículos bíblicos, vemos que la iglesia es la nación a quien se le da el reino después de haber sido arrebatado a la nación judía.

Tal como lo expresa nuestro hermano W. J. Grier: «Si los profetas hubieran hablado claramente de la era del Nuevo Testamento, sin usar cifras, los santos del Antiguo Testamento no podrían haber soportado tal exceso de luz» (*El momento trascendental*, p. 39).

Por lo tanto, el Nuevo Testamento nos da la clave para interpretar la profecía del Antiguo Testamento: las profecías son espirituales (para un pueblo espiritual), no literales.

Existe una gran cantidad de personas que creen que habrá una restauración y una conversión del reino de Israel. La nación judía, se nos dice, será llevada de vuelta a la tierra prometida, donde acontecerá una gran conversión de la nación y se convertirán en los más grandes evangelizadores que jamás haya conocido el mundo.

Pero ¿qué evidencia hay de que habrá una conversión nacional de los judíos? ¿Se refiere «todo Israel» a Israel como nación?

Si leemos la epístola a los Romanos, especialmente los capítulos 9, 10 y 11, vemos que el término Israel se usa muy a menudo, y cada vez que aparece no se refiere a la iglesia sino al pueblo judío.

¿Está, entonces, diciendo aquí que los judíos como nación tendrán un trato especial y que serán puestos en una posición especial, de manera que al final de los tiempos existirán la iglesia cristiana y los judíos como nación?

Observemos el siguiente pasaje de Hechos 15:14-18: «Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre. Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: Después de esto volveré, y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar. Para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre, dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos».

Aquí el apóstol Santiago está citando al profeta Amós, en el capítulo 9:11. Dice que la profecía ya se ha cumplido y que el «tabernáculo de David» al que hace referencia es la iglesia cristiana, fundada por el mayor Hijo de David, y que cuando el templo sea construido de nuevo, el resto de las personas y los gentiles entrarán en él.

De manera similar, Oseas promete que los hijos de Judá e Israel serán «reunidos» como el número de «la

arena del mar» (Oseas 1:10-11; 2:14-23), y esto tiene su cumplimiento en Romanos 9:25-28 y 1ª Pedro 2:9-10, no en 1948 cuando se fundó el moderno estado de Israel.

Nuevamente, el nuevo pacto hecho con «la casa de Israel; y con la casa de Judá» (Jeremías 31:31-34) se cumplió con la salvación, descrita en el Nuevo Testamento, de la iglesia de Jesucristo (Hebreos 8:8-12; 10:16-17).

Pero ¿por qué los profetas simplemente no dijeron eso? La iglesia del Antiguo Testamento estaba «dirigida por un maestro de escuela» (parafraseando Gálatas 3:24). Se enseñó usando lenguaje figurado (la tierra, el templo, la reunificación de la nación bajo David, etc.).

Todos los tipos y sombras de la ley debían enseñar a la iglesia del Antiguo Testamento acerca de Cristo. Hay quienes llegan a enseñar que para los judíos la salvación no vendrá por medio de la gracia sino como resultado de su aceptación de la ley (la de Moisés, con todo su sistema de sacrificios y con el templo reconstruido) y del mensaje del reino.

En otras palabras, los judíos tienen otra forma de entrar en el reino distinta a la de los gentiles.

Debemos recordar que en las palabras y enseñanzas de nuestro Señor Jesús jamás hay insinuación alguna de la restauración de los judíos a la Tierra Santa. No hace ninguna referencia a ello en toda su enseñanza.

Recordemos las palabras de Pablo en la epístolas:

- «[...] donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre» (Colosenses 3:11).

- «Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, [...] porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre» (Efesios 2:14, 18).
- «[...] pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. [...] Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa» (Gálatas 3:26, 29).
- «Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios» (Gálatas 6:16).

Aquí el apóstol está demostrando con las Escrituras que el Israel actual de Dios es el Israel espiritual, compuesto por gentes de todas las naciones.

En la epístola a los Romanos, Pablo trata la cuestión de los judíos en los capítulos 9, 10 y 11, cuando surge la siguiente objeción. Es como si alguien dijera: «Pablo, todo lo que nos dices con respecto a la iglesia suena maravilloso, pero ¿qué pasa con los judíos? Si las promesas de Dios son completamente seguras, ¿qué dices con respecto a la posición de los judíos? ¿Qué sucede con la inviolabilidad de las promesas de Dios? ¿Ha fallado la palabra de Dios?».

Pablo responde magistralmente en Romanos 9:6: «No es que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Abraham son israelitas». Viene a decir algo así como: «Tienes problemas porque piensas que el término “Israel” significa la nación física y literal de hombres y mujeres, todos los cuales son judíos; pero no es eso. Israel, tal como se utiliza en las Escrituras, no

significa todos y cada uno de los judíos, porque “no todos los que descienden de Abraham son israelitas”. Esa es la distinción vital e importante».

Luego Pablo pasa a explicar que las promesas de Dios nunca se han aplicado a la nación de forma literal como un todo, sino que siempre han hecho referencia al remanente fiel, a los judíos espirituales, aquellos cuya circuncisión no era externa sino interior, del corazón y el espíritu.

Este remanente fiel siempre ha existido en medio de Israel y en medio de la iglesia a través de todos los tiempos. Las promesas de Dios eran (y son) para estas personas en particular que él ha elegido como nación: el verdadero Israel. Y Dios siempre ha cumplido sus promesas con estas personas.

En Romanos 11:1, 2 y 5 leemos: «Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín. No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció. [...] Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia». Es como si Pablo viniese a decir de nuevo: «Si yo fuese el único cristiano entre los judíos, aun así podría probar que las promesas de Dios son verdaderas».

La conclusión de la interpretación de las palabras «todo Israel será salvo», pues, es que se refieren a la totalidad de los judíos creyentes en todas las épocas y generaciones, todos los que Dios ha previsto que se salvarán de forma infalible.

En algunos tiempos se salvarán más. En otros tiempos se salvarán menos. Pero no habrá una posición privilegia-

da para los judíos en el reino ni en el cielo. Y para entrar en el reino, aunque crean millones de ellos (y es lo que anhelamos y esperamos), deberán entrar por medio del arrepentimiento y la fe en el Señor Jesucristo, porque no existe otra forma de entrar en el reino de Dios.



## CAPÍTULO 20

# ¿Habrá un avivamiento en los días finales?

**D**ebemos recordar que las expresiones «los últimos tiempos», «los últimos días» o «los días postremos» generalmente se refieren a toda la era del Nuevo Testamento, que comienza con la venida de nuestro Señor y continúa hasta el día actual y hasta su segunda aparición.

Por lo tanto, el tiempo en que vivimos ahora forma parte de estos últimos días. Ya estamos en los últimos tiempos, tal como nuestros hermanos del siglo V o XIII, y como lo estaban los hermanos de la Iglesia primitiva. Este es un punto muy importante a tener en cuenta cuando leemos el Nuevo Testamento.

Existen algunos movimientos religiosos que enseñan que al final de la era cristiana habrá un periodo de bendición especial e inusitada que empuñecerá todo lo que leemos en el capítulo 2 de Hechos. Dicen que habrá tal derramamiento del Espíritu Santo que permitirá una extraordinaria actividad misionera y evangelizadora, y que la mayor parte de las personas de la tierra se convertirán

al cristianismo.

Será durante este periodo, dicen, cuando los judíos se convertirán. Esta idea no es nueva. Fue popularizada por un predicador de apellido Whitby durante el siglo XVIII. Fue la idea más popular desde 1720 hasta 1830.

Para apuntalar esta idea, se usan las siguientes imágenes y versículos bíblicos, a las cuales también aportamos su verdadera interpretación bíblica:

IMAGEN	VERSÍCULO	INTERPRETACIÓN BÍBLICA
La lluvia temprana y tardía.	«[...] yo daré la lluvia de vuestra tierra a su tiempo, la temprana y la tardía; y recogerás tu grano, tu vino y tu aceite» (Deuteronomio 11:14).	Dios no está hablando de avivamientos en este pasaje, sino de eventos atmosféricos comunes en el clima de Palestina. Se está comprometiendo con Israel a que no les faltarán estos dos tipos de lluvia, tan necesarios para un pueblo agrícola y ganadero.
La gloria postrera será mayor que la primera.	«La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera —dice el Señor de los Ejércitos— y daré paz en este lugar» (Hageo 2:9).	Los judíos que habían vuelto del destierro, y que habían conocido el esplendor del primer templo de Salomón, ahora se lamentaban de que jamás verían una gloria tan espectacular como la de este templo. La nube de gloria ( <i>shekinah</i> ) que descansaba sobre el arca del pacto ya no estaba entre ellos. Esta profecía se cumplió cuando nuestro Señor Jesús (la auténtica gloria o <i>shekinah</i> ) estuvo en medio de ellos, en el templo, predicando del reino de Dios. Y él dijo: «La paz os dejo, mi paz os doy» (Juan 14:27).

El Espíritu Santo derramado sobre toda carne.	«[...] derramaré mi espíritu sobre toda carne» (Joel 2:28).	En el Antiguo Testamento, el Espíritu Santo había venido a «cuentagotas» sobre determinadas personas. Pero vendría el tiempo en que sería derramado sobre toda carne. Esto no significa que todas las personas lo recibirían, sino solo aquellos que estarían destinados para salvación, tal como sucedió en Pentecostés. «Toda carne» es un número indeterminado, pero no significa la totalidad.
La gloria del Señor cubriendo la tierra.	«Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar» (Habacuc 2:14).	Este pasaje contiene un paralelismo similar al anterior. Significa que la tierra conocerá de la gloria del Señor a través de la predicación del evangelio, efectuada mediante la iglesia.
Ensanchar la tienda.	«Ensancha el lugar de tu tienda, extiende las cortinas de tus moradas, no escatimes; alarga tus cuerdas y refuerza tus estacas. Porque te extenderás hacia la derecha y hacia la izquierda; tu descendencia poseerá naciones, y poblarán ciudades desoladas» (Isaías 54:2-3, LBLA).	¿Por qué hay que agrandar la tienda? ¡Para que entren los gentiles de todos los tiempos, después del derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés! Santiago (en Hechos 15) usa la profecía de Amós para señalar el mismo punto.

Sin embargo, en las Escrituras parece haber una clara enseñanza de que, lejos de una era dorada antes del final, habrá un tiempo de gran tribulación en el que la iglesia estará sometida a terribles pruebas y habrá una atroz contienda.

Hay, además, un versículo que echa por tierra la teoría del avivamiento. En Lucas 18:8 nuestro Señor dice: «Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?». Parece profetizar que cuando él venga ya no

quedará fe en el mundo.

Entonces, ¿a qué clase de mundo regresa Cristo? No regresa a un mundo convertido o cristianizado. Regresa, mirando las imágenes de Apocalipsis 20, para una iglesia remanente, ya que las naciones de los cuatro cuarteles de la tierra están reunidas en una sola ciudad sitiada. Ciertamente, esta es la imagen de una minoría, no de una mayoría.

Cristo regresa para liberar a su pueblo amado y para castigar a un mundo impío dominado por el espíritu anticristiano, con Satanás a la cabeza, quien ha sido liberado por una corta temporada y que se prepara para una venganza en contra del propio Cristo y su iglesia.

Esta idea también se refleja claramente en el Evangelio de Mateo 24:12-13: «y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que persevere hasta el fin, este será salvo».

Todo esto, sin embargo, no destruye mi esperanza, porque mi esperanza no es que todas las naciones de la tierra sean cristianizadas algún día. Mi esperanza es esa «bendita esperanza», es decir, «la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo» (Tito 2:13) cuando todos los elegidos hayan sido salvados.

En las epístolas, incluso en el mensaje mismo de nuestro Señor, no se indica un incremento gradual del mensaje de salvación que lleve a una época dorada que concluirá con una leve dificultad antes del fin. No. Más bien el Nuevo Testamento indica una venida repentina, dramática y apocalíptica. Por ejemplo, en Mateo 24:14 leemos: «Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo,

para testimonio a todas las naciones; y entonces *vendrá* el fin». La palabra *vendrá* no aparece en los manuscritos más antiguos, dando a entender que el fin será rápido y catastrófico.

Algunos piensan que alguna catástrofe o algo similar podría hacer que las personas se arrepintieran y cambiaran de actitud respecto a Dios. Pero, por ejemplo, si miramos el capítulo 9 de Apocalipsis, versículos 20 y 21, vemos que, a pesar de todas las calamidades que sobrevienen sobre ellos, *aun así no se arrepintieron de sus pecados*.

Y aun si una catástrofe hiciese volver a las personas a Dios de forma momentánea, no sería con la intención de arrepentirse y buscar al Señor, sino con la única intención de que su sufrimiento se acorte o pase lo más rápido posible para después seguir con su antiguo estilo de vida.

Esto queda aún más claro cuando Pablo, en 2<sup>a</sup> Timoteo 3:1-9, le da a conocer a su joven discípulo cómo sería el carácter de los hombres en los postreros días.



## CAPÍTULO 21

# ¿Cuándo terminará el tiempo de los gentiles?

«**Y**serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será *hollada por los gentiles*, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan» (Lucas 21:24).

«También les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles. Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca. Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios. De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca» (Lucas 21:29-32).

Esta es una de las profecías más intrigantes y a la vez significativas que nuestro Señor Jesús dio a conocer antes de su crucifixión. Literalmente está diciendo que hay un tiempo determinado para los gentiles.

Y este tiempo se cumplirá cuando estos dejen de pisotear o humillar a Jerusalén. Y que no pasaría cierta generación para que todo aquello se cumpliera.

Lo primero que debemos tener en cuenta son dos situaciones:

a) Hasta ese momento, la nación de Israel no había tenido control sobre la capital de su país, Jerusalén. Hacía más de seiscientos años, desde que habían sido llevados en cautiverio bajo el rey babilónico Nabucodonosor, que su capital no les pertenecía; aunque vivían en ella, el control siempre había estado en manos de extranjeros. Y cuando el Señor Jesús les está hablando de este evento, Jerusalén estaba bajo control romano. Después de que fueran expulsados de su tierra (en el año 70 d. C. según algunos historiadores), Jerusalén estuvo bajo el gobierno de diferentes imperios hasta el año 1967.

Incuestionablemente es verdad que Jerusalén, después de la destrucción de la ciudad en el año 70 d. C., fue controlada por un número sucesivo de naciones que no eran judías:

- Roma (hasta el 614 d. C.)
- Persia (hasta el 628 d. C.)
- El Imperio bizantino (hasta el 645 d. C.)
- El Imperio sarraceno (hasta el 1073)
- El Imperio seléucida (hasta el 1099)
- El reino de los cruzados cristianos (hasta el 1291, interrumpido por periodos breves por el control egipcio)
- Egipto (hasta el 1517)
- Turquía (hasta el 1917)



- Inglaterra (hasta el 1948)
- Jordania (hasta el 1967, cuando Israel ganó el control de la antigua ciudad amurallada de Jerusalén)

En aquel año se produjo la llamada guerra de los Seis Días, en que por primera vez en su historia los judíos obtuvieron el control total sobre la ciudad de Jerusalén.

¡Por más de 2.600 años Jerusalén jamás estuvo en manos judías! Antes de Cristo estuvo bajo el dominio babilónico, medo-persa, griego-macedónico y romano. Siempre hubo otra potencia sobre su control y mando.

b) Desde fechas tempranas es conocido que el Evangelio de Mateo fue escrito en hebreo, y que dicho texto hebreo con caracteres arameos era utilizado por los nazarenos (como se les llamaba a los seguidores de Jesús). Mateo es el único que narra este relato como testigo presente de dicha conversación. Evidentemente, si repasamos todo el contenido del capítulo 24 de Mateo, observamos que todos los rasgos que el evangelista nos narra en la primera parte del capítulo son términos que solo sus discípulos judíos podían identificar, porque estaban dirigidos a la ciudad y su templo; un *goyim* o *gentil* (un no judío) nunca hubiera podido identificar los rasgos que se pronunciaron en el principio de este capítulo 24. En este capítulo, los versículos del 1 al 26 se aplican a los acontecimientos que ocurrirían antes de la destrucción de Jerusalén y su templo, y todo lo relacionado con ello.

Estos acontecimientos que ocurrirían tenían que anunciarse dentro de la generación de aquellos días. Y este sería el cronograma a seguir:

1. Se proclamará la buena nueva del reino en el mundo entero para dar testimonio a todas las naciones; es decir, el mundo habitado en aquel tiempo, el mundo grecorromano. Y entonces vendría el fin.

2. Era preciso que antes del castigo sobre Israel, su templo y su ciudad, Jerusalén, todos los judíos del imperio hubiesen oído la buena nueva. En Hechos 1:8 leemos: «[...] y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, Samaria, y hasta lo último de la tierra». Y Romanos 10:18 declara: «[...] por toda la tierra ha salido la voz de ellos, y hasta los fines de la tierra sus palabras».

3. El evangelio llegó efectivamente a todas las partes vitales del Imperio romano antes de la destrucción del templo el año 70 d. C. Veamos los siguientes pasajes:

- 1<sup>a</sup> Tesalonicenses 1:8: «Porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, [...] sino que también en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido».
- Romanos 1:5, 8: «[...] para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre; [...] de que vuestra fe se divulga por todo el mundo».
- Colosenses 1:6, 23: «[...] que ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo, y lleva fruto y crece también en vosotros; [...] el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro».

4. Todo esto probaría de manera inequívoca que Jesús era el verdadero Mesías esperado, cumpliendo los patrones proféticos de ser un profeta verdadero.

Tal vez nos preguntamos: ¿sería ese el momento en que se estaría comenzando a cumplir esta profecía? ¿O se cumplió en el año 70 d. C. con la destrucción de Jerusalén, como opinan algunos comentaristas bíblicos? ¿O se cumpliría en los siglos por venir?

Debemos recordar que con la destrucción de la ciudad los judíos fueron esparcidos a todas las naciones del mundo conocido en aquel entonces. Por lo tanto, la primera parte de la profecía ya se habría cumplido. También dice en el Evangelio de Lucas que después de que la higuera comenzase a florecer sabrían que el verano estaría cerca.

En la Biblia, Israel es comparado con una higuera. Podemos decir, entonces, que cuando esta nación volviese a florecer, la manifestación del reino de Dios estaría cerca. Y que aquello no pasaría antes de aquella generación.

¿Cuánto tiempo es una generación bíblica? En Génesis 15:13, 16 encontramos la respuesta: «Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, [...] y será oprimida *cuatrocientos años*. [...] Y en la *cuarta generación* volverán acá». De acuerdo con este texto bíblico una generación corresponde a cien años.

Pero también la palabra *generación* se traduce como *ginea* o *raza*. Y aquí la línea de interpretación se abre a cuatro alternativas:

1. De acuerdo con Mateo 24, esta profecía se cumplió en el año 70 d. C. con la destrucción de Jerusalén.
2. Si «esta generación» la traducimos como *raza*, entonces significa que durante todo el periodo en que

exista la raza judía estas profecías irán cumpliéndose. No debemos olvidar que a través de la historia muchos pueblos han surgido y desaparecido, pero la raza judía ha permanecido a través de los tiempos. Por consiguiente, los gentiles, es decir, «las naciones», avanzan hacia el fin de su administración o gobernación de la tierra. El fin de dicho periodo supondrá el fin de «los tiempos de los gentiles». Cuando el Mesías hablaba de «tiempo» podía estar refiriéndose a una medida justa y apropiada, con una proporción adecuada y oportuna, y no necesariamente de un tiempo marcado o prefijado en el calendario. Es decir, Jerusalén sería pisoteada hasta que los tiempos de las naciones tuvieran su punto decisivo, su plenitud, «hasta que alcanzaran su plenitud» (versión Bover-O'Callaghan), su medida justa, su proporción adecuada y oportuna al fin al que se refería Jesús. El fin de la humillación sobre Jerusalén coincidirá con el fin de las oportunidades para la salvación de las naciones, que por causa de la «incredulidad» de las «ramas naturales» han tenido acceso a este privilegio, de acuerdo con Romanos 11:11-27.

3. El 14 de mayo de 1948 se realizó la Declaración de Independencia de Israel, momento en el cual muchos eruditos pensaron que Israel volvía a florecer.

4. Entre el 5 y el 10 de junio de 1967 Israel se enfrentó de forma simultánea a los ejércitos de Egipto, Siria y Jordania, propinándoles una dolorosa derrota y recuperando la parte antigua de la ciudad de Jerusalén, que aún permanecía en manos árabes.

El Señor Jesús dijo que no pasaría esta generación antes de que todo esto aconteciera. Para algunos estudiantes de la Biblia y eruditos se debe esperar que en estos años por venir se verá el cumplimiento de las palabras del Señor, ya sea antes del año 2048 o 2067, fechas en que se cumplen cien años de acuerdo con cada una de las últimas dos alternativas. ¡Justo una generación bíblica!

En *Los tiempos de los gentiles*, de Carl Olof Jonsson, leemos:

«También las palabras *kairoí ethnón* (tiempos de los gentiles) se han interpretado variadamente a lo largo de los siglos. El comentarista bíblico Dr. Alfred Plummer observó lo siguiente: las “sazones de los gentiles” u “oportunidades de los gentiles” no pueden interpretarse con certeza. Ya sea (1) sazones para ejecutar los juicios divinos; o (2) para el señorío sobre Israel; o (3) por existir como gentiles; o (4) ellos mismos volviéndose súbditos a los juicios divinos; u (5) oportunidades para volverse a Dios; o (6) de poseer los privilegios que a los judíos se les habían privado» (pp. 336-337).

Para mí, el primer y último punto son los mejores, y no son mutuamente exclusivos.

Clarifiquemos a continuación lo que puede implicar cada una de estas alternativas:

1. *Sazones (tiempos) para ejecutar los juicios divinos.* Varios expositores entienden «los tiempos de los gentiles» como un periodo adjudicado a los ejércitos gentiles de Roma por haber ejecutado ellos el juicio divino sobre la nación judía y su capital. El periodo requerido para aplastar la rebelión judía y reconquistar Jerusalén duró apro-

ximadamente tres años y medio, desde la llegada del ejército de Vespasiano a Galilea en la primavera del 67 d. C. hasta la desolación de Jerusalén por los ejércitos de Tito en el otoño del 70 d. C. Estos expositores normalmente igualan los «tiempos de los gentiles» con los «42 meses» de Apocalipsis 11:2, ya que durante este periodo los gentiles «hollarían bajo sus pies la santa ciudad».

2. *Sazones (tiempos) para el señorío sobre Israel.* Bajo este punto de vista, «los tiempos de los gentiles» se refieren al periodo de dominación de los gentiles sobre Jerusalén, fechado en el año 70 d. C. o en un punto del tiempo más temprano. Incuestionablemente es verdad que Jerusalén, después de la destrucción de la ciudad para el año 70 d. C., fue controlada por un número sucesivo de naciones que no eran judías. Muchos expositores consideran este largo periodo de dominación gentil como «los tiempos de los gentiles» o, por lo menos, como una parte de esto, argumentando que la restauración del estado de Israel marca el fin de «los tiempos de los gentiles». Por esta razón, muchos de esos expositores creen que «los tiempos de los gentiles» finalizaron, ya fuese en 1948 o en 1967.

3. *Sazones (tiempos) por existir como gentiles.* De acuerdo con este punto de vista, Jesús estaba diciendo que Jerusalén sería hollada por los gentiles mientras se encontrasen naciones gentiles sobre la tierra. Los «tiempos de los gentiles» simplemente son considerados como refiriéndose al periodo completo de la historia humana, durante el cual ha habido y habría naciones sobre la tierra. Si puede decirse que los judíos han reasumido el completo control de Jerusalén desde 1967, entonces tiene que ser concluido que las naciones gentiles han continuado existiendo en la tierra después del final de «los tiempos

de los gentiles». Por supuesto, esto invalida el punto de vista bajo discusión. Sin embargo, también puede argumentarse que, aunque los judíos han estado al mando de Jerusalén desde 1967, la parte más central de la ciudad, el lugar del antiguo templo todavía está en manos de los árabes, y este sitio todavía está ocupado por los musulmanes y el edificio de la Cúpula de la Roca. Por esta razón puede sostenerse que Jerusalén todavía está siendo hollada o profanada por los «gentiles».

4. *Sazones (tiempos) para los gentiles volviéndose súbditos a los juicios divinos.* Los que abogan por este punto de vista argumentan que «los tiempos de los gentiles» se refieren al periodo para un juicio de las naciones gentiles. Por consiguiente, este periodo todavía está en el futuro. De igual modo que la guerra romana contra los judíos en el periodo del 67-70 d. C. fue un tiempo de juicio para la nación judía, así también habrá un tiempo de juicio para las naciones gentiles, y hasta que estos «tiempos de los gentiles» lleguen, los gentiles continuarán hollando Jerusalén.

5. *Oportunidades para volverse a Dios.* Aquellos que sostienen este punto de vista conectan los «tiempos de los gentiles» con la declaración de Pablo en Romanos 11:25: «[...] que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles». Se argumenta que «los tiempos de los gentiles» están relacionados con esta «plenitud de los gentiles», y se refieren a los tiempos de la misión gentil. Esta comprensión implica evidentemente que los «tiempos de los gentiles» empezaron con la conversión de Cornelio (Hechos 10:1-48). Estos tiempos de misiones gentiles, así como el tiempo de la humillación de Jerusalén por las naciones gentiles,

continuarán «hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles».

6. *Oportunidades de poseer los privilegios que a los judíos se les habían privado.* Este punto de vista está relacionado con el anterior. Debido a la infidelidad de la nación judía, se les juzgó y los privilegios les fueron quitados, ofreciéndoselos a los gentiles: «Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él» (Mateo 21:43). El periodo durante el cual estos privilegios fueron puestos a disposición de los gentiles se considera como los «tiempos de los gentiles».

Como puede verse, aquí hay varias posibles interpretaciones de la expresión «tiempos de los gentiles», aun sin la aplicación del «principio de un año por un día» al periodo. Debe reconocerse que la propia expresión se declara en las Escrituras sin ninguna calificación específica que la acompañe.

Para determinar qué punto de vista da una mayor evidencia de validez se requiere una detallada y extensa discusión de cada una de las alternativas que se ofrecen.



## CAPÍTULO 22

# Armagedón: ¿una batalla mundial o un simbolismo?

**P**or muchos años se ha entendido que el nombre de «Armagedón» es la gran batalla final entre el bien y el mal que ocurriría al acercarse el fin del mundo. Sin embargo, la única escritura bíblica donde se menciona esta palabra revela que su significado es muy diferente: «Entonces los espíritus de los demonios reunieron a los reyes en el lugar que en hebreo se llama Armagedón» (Apocalipsis 16:16, NVI).

Estos espíritus son descritos en los versículos 13 y 14 de Apocalipsis 16 como tres «espíritus de demonios que hacen señales milagrosas que salen a reunir a los reyes del mundo entero para la batalla del gran día del Dios Todopoderoso».

Es importante notar que el nombre de la batalla no es Armagedón, sino «batalla del gran día del Dios Todopoderoso». Armagedón es el nombre del lugar en el que muchos ejércitos se reunirán para la batalla final.

Esta es también es considerada una batalla simbólica, ya que a este valle se le llama el valle de la decisión. En este valle los ejércitos de la región se reunían para sus batallas. En ocasiones, para evitar matanzas innecesarias, cada ejército enviaba a un «campeón» para que se enfrentara al contrario, y quien ganaba sometía al ejército enemigo. Recordemos el caso de David y Goliat.

Simbólicamente es una batalla entre el bien y el mal. Cada bando ha enviado a su «campeón o representante». Por el lado del bien está Jesucristo; por el lado del mal, Satanás. Y ya conocemos el resultado. En Colosenses 2:15 leemos: «[...] y despojando [Jesús] a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz».

En hebreo, la palabra Armagedón (que es como aparece en las biblias españolas) se traduce como *Har Megiddo*, que significa «colina» o «monte» de Megido, y se refiere a la planicie o llanura de Esdrelón (o valle de Jezreel).

Sin embargo, muchos comentaristas bíblicos argumentan que el uso de la palabra Armagedón es puramente simbólico, no identificándose con ningún lugar geográfico particular, como tampoco proyectándose una batalla carnal entre las naciones engañadas y la iglesia o el ejército celestial.

Estos son los argumentos que esgrimen:

En el plano físico y material, se forman ejércitos que pelean batallas carnales. Paralelamente, en la esfera espiritual, se forman ejércitos espirituales que pelean batallas espirituales: «Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles» (Apocalipsis 12:7).

La pregunta que surge es: ¿en qué plano se libra Armagedón? Llegar a la conclusión de que solo puede tener lugar en el plano material, obviando el plano espiritual (como si este no existiera), quizás resulte en una conclusión engañosa y poco fiable.

Debemos recordar que el verdadero conflicto entre Dios y Satanás se libra principalmente en el plano espiritual, y no en el material. Siguiendo este razonamiento, recordemos que los creyentes en Cristo «no militamos según la carne, porque las armas de nuestra milicia no son carnales» (2<sup>a</sup> Corintios 10:3-4).

Nuestra armadura es espiritual, «porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes» (Efesios 6:10-18).

Por lo tanto, si la naturaleza fundamental del conflicto entre las fuerzas del bien y las del mal es espiritual, entonces llegamos a la conclusión de que los «ejércitos» mencionados en Apocalipsis 19:19 como «reunidos para guerrear» contra el jinete del caballo blanco se componen de personas (almas) engañadas al servicio de las autoridades engañadas. ¡Todos engañados y al servicio incondicional de los más poderosos, quienes encabezan, motivan y activan a su «ejército» de fanáticos y simpatizantes!

No se exceptúan las fuerzas militares, pues estas están bajo el mando de los que ocupan posiciones de mayor autoridad y poder. En esta gran milicia marchan maestros, profesores de universidad, policías, guardias, bomberos, abogados, científicos, políticos, empleados del correo y un sinnúmero de ocupaciones y personas comunes.

Este tremendo «ejército», al recibir órdenes de oponerse a los creyentes, aumentaría su potencial para enredar, entorpecer, obstruir, refrenar, cohibir, prohibir, castigar o destruir todo lo que huelga a cristianismo.

Entre las posibles medidas que tomará (y ya está tomando) tal ejército contra Dios, su verdadera iglesia y las demás iglesias o religiones, surgen las siguientes:

- Obligar a las iglesias a pagar impuestos.
- Derogar las leyes que garantizan la libertad de culto.
- Dictar leyes inmorales y antiéticas que se oponen abiertamente a los principios cristianos, tildándolas de «progresismo, apertura de mente o ir de acuerdo con los tiempos».
- Prohibir los recursos de evangelización que se encuentran disponibles en todos los medios de comunicación actuales.
- Cerrar los centros de enseñanza y de divulgación de información auspiciados por religiones.
- Expropiar toda propiedad religiosa.
- Encarcelar a cualquier líder religioso que se resista. Esto casi siempre se hará de forma secreta para mostrar de cara a la sociedad una actitud de «falsa tolerancia», pero detrás de bambalinas se torturará, amenazará o asesinará a los más obstinados.
- Cerrar los lugares de reunión de congregaciones.

Contra el ejército de almas engañadas que se forma en

la tierra se alinean los «ejércitos celestiales» (Apocalipsis 19:14). Estos se componen de seres espirituales, y no carnales o terrenales, específicamente de los ángeles y de los redimidos glorificados que acompañan al Señor en su segunda venida.

Los «ejércitos celestiales» no se hacen visibles aquí en la tierra delante de los ojos de los gobernantes engañados, incitándolos a pelear carnalmente, durante el periodo del «poco de tiempo» (Apocalipsis 20:3) en que Satanás es desatado.

Al verlos venir con todo su poder y esplendor (ya que los ejércitos celestiales solo hacen acto de presencia visible en el momento de la segunda venida en gloria de nuestro Señor Jesús), todos los que han sido engañados, es decir, los reyes, capitanes, poderosos, libres y esclavos, grandes y pequeños, son llenos de confusión y espanto. Estos intentan huir en vez de hacer frente y pelear: «Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero, porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?» (Apocalipsis 6:15-17). Pero perecen, cayendo «muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo», y consumidos por el fuego divino que desciende del cielo (Apocalipsis 19:21; 20:9).

Es inimaginable pensar que las naciones engañadas vayan a una guerra física en contra de Cristo y sus poderosos ejércitos usando todos los artilugios de guerra existentes

en la actualidad, por muy sofisticados y poderosos que sean. ¿Nos podemos imaginar, acaso, un ejército de carne y hueso contra seres espirituales?

Si Satanás, con todo lo que representa (la maldad más profunda, la oscuridad más terrorífica, la mentira implacable en su grado máximo), tiembla delante de Dios, ¿puede un ejército comandado por él hacer frente al Creador del mundo visible e invisible? ¡De tan solo pensarlo la opción se vuelve ridícula!

En los siguientes pasajes bíblicos, Dios confirma que solo él tiene el poder tanto para crear como para destruir. Y que destruirá todo lo transitorio y temporal:

- «[...] no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas» (2ª Corintios 4:18).
- «Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, icómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!» (2ª Pedro 3:10-12).

Si Dios, con tan solo pronunciar una palabra, puede destruir (o crear) todo lo que existe en el universo, icuánto más puede destruir a sus enemigos, con toda su influencia y armamento, ubicados en una determinada zona geográfica.

fica de un diminuto planeta, en un pequeño sistema solar alojado en la esquina más lejana de la inmensa Vía Láctea!

Ya hemos visto qué absurdo es un combate contra Cristo y sus ejércitos celestiales con armas físicas. Sin embargo, muchos creyentes aún creen que la batalla será con armas convencionales.

Pienso que es correcto hacerles las siguientes preguntas: de ser literal esta gran batalla, ¿cuánto tiempo puede durar? ¿Cuántos muertos habrá en el ejército de Cristo? ¿Qué armas atómicas o convencionales serán efectivas contra el Señor y sus ángeles? ¿Se seguirá el protocolo de la Convención de Ginebra para seguir una norma en la forma en que se desarrollará esta batalla? ¿Se puede equiparar Dios a un hombre para pelear con él? ¿Puede el hombre desafiar a Dios y después de esto seguir en pie? ¿Tendrán tanto poder los ejércitos terrestres como para realizar una ofensiva contra los ejércitos del cielo? ¿Dónde serán encerrados los ángeles que resulten prisioneros?

Así pues, ¿contra quién luchará Cristo y sus ejércitos celestiales en esta batalla del gran día del Dios Todopoderoso? La respuesta está en Apocalipsis 20:8: «[...] y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar».

¿Quiénes son Gog y Magog? Gog era el nombre del hijo de Semaías, quien era el hijo de Joel, descendiente de Rubén, el primogénito de Israel (1 Crónicas 5:1-4). Magog era el nombre de uno de los hijos de Jafet, hijo de Noé (Génesis 10:2). Se profetizó que Gog, juntamente con «muchos» otros pueblos, atacarían a Israel. En Ezequiel

38:1-3, Gog es identificado como el «príncipe soberano de Mesec y Tubal», y Magog como la «tierra» donde reinaba.

La referencia a Gog y Magog es simbólica en Apocalipsis 20:8, siendo sinónimos de «las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra». Estas «muchas naciones» atacarán el campamento de los santos y la ciudad amada: «Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada» (Apocalipsis 20:9).

También «campamento de los santos» y «ciudad amada» deben interpretarse como términos simbólicos, ya que no son sitios militares donde los cristianos se juntan para entrenar en una batalla contra el resto de las naciones que vendrán de los cuatro ángulos de la tierra.

Una referencia a «estos campamentos» como sitios espirituales o simbólicos lo encontramos en Génesis 32:1 y 2, cuando Jacob se prepara para el encuentro con Esaú: «Jacob siguió su camino, y le salieron al encuentro ángeles de Dios. Y dijo Jacob cuando los vio: Campamento de Dios es este; y llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim».

La iglesia está esparcida por casi toda la faz de la tierra y está siendo atacada en los cuatro costados del mundo. No existe ningún versículo bíblico que nos lleve a pensar que los cristianos que existan durante el «poco de tiempo» abandonarán sus hogares y países, reuniéndose en un solo lugar geográfico del globo, en el Medio Oriente, en preparación para el Armagedón.

La «ciudad amada» no es la Jerusalén terrenal capital de Israel, sino la «Jerusalén de arriba»: «Mas la Jerusalén



de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre», de acuerdo con Gálatas 4:26.

Es decir, se trata de la ciudad espiritual de Dios, de la iglesia edificada por Cristo y comprada con su sangre.



## CAPÍTULO 23

# ¿Volverá más de una vez? El regreso de Cristo al estilo de *Star Wars*

Quienes hayan visto esta famosa saga intergaláctica, llamada comúnmente *La guerra de las galaxias* que ocurre «hace mucho, mucho tiempo, en una galaxia muy lejana», sabrán que esta no comenzó en el primer capítulo, sino con los episodios IV, V y VI. Después retrocedió al episodio I y siguió su secuencia hacia adelante, hasta el último episodio, el IX, estrenado en 2019.

Algunos interpretan así el regreso de nuestro Señor Jesús: yendo de un punto hacia adelante, retrocediendo y avanzando nuevamente más adelante.

Debemos recordar que dentro de la escuela interpretativa futurista existen dos divisiones importantes que, debido a su peso teológico, deben ser tenidas en cuenta antes de dar una respuesta definitiva sobre este tema:

a) *La posición premilenarista*: Esta posición sostiene que después de la evangelización del mundo por parte de la iglesia, Cristo aparecerá en secreto para raptar a su iglesia. Se produce la resurrección de los muertos en Cristo, luego viene un tiempo de tribulación y, al final de este, Cristo nuevamente aparece para ejecutar juicio sobre sus enemigos. Esta es su segunda venida. Comienza el reinado milenal. Satanás es liberado y Cristo nuevamente aparece con sus ángeles para terminar con el mal de una vez y para siempre.

b) *La posición posmilenarista*: Esta posición enseña que la venida del Señor se producirá al final de los mil años. Habrá tal derramamiento del Espíritu Santo que la mayor parte del mundo se convertirá al cristianismo. Al final de esta era dorada de la iglesia, habrá un breve periodo en que el diablo será dejado libre. Luego se producirá una gran persecución; estas aflicciones llegarán a su fin con otra venida del Señor y el juicio final, y con la destrucción de los cielos y la tierra tal como los conocemos.

Esta es una presentación muy condensada y simplificada del asunto. Algunos autores enumeran hasta veintidós eventos separados. Muchos predicadores premilenaristas necesitarían la fachada entera de un edificio para explicar sus complicados y extensos diagramas. Un breve catálogo de los puntos premilenaristas importantes es el siguiente: siete dispensaciones, ocho pactos, dos segundas venidas, tres o cuatro resurrecciones y, al menos, cuatro juicios. Es difícil concebir esto como la enseñanza de la Biblia, que fue escrita en un lenguaje sencillo para los sencillos, sí, para los niños.

A la refrescante, sencilla y clara Palabra de Dios nos dirigimos ahora para aclarar estos asuntos. Realmente la Escritura enseña solo una venida. Y para ello examinaremos los siguientes pasajes bíblicos:

- 2<sup>a</sup> Tesalonicenses 2:8: «[...] destruirá con el resplandor de su venida». Este versículo encuentra su respuesta y correspondencia en 2<sup>a</sup> Tesalonicenses 1:9-10, que dice: «[...] los cuales sufrirán pena de eterna *perdición*, *excluidos* de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando *venga* en aquel día para ser *glorificado* en sus santos y ser *admirado* en todos los que creyeron». Como se nota en estos versículos, la perdición y castigo del pecador suceden el mismo día en que los santos son glorificados.
- 2<sup>a</sup> Tesalonicenses 2:1 dice: «Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él». Aquí se identifica la *parusía* (presencia) con la venida de nuestro Señor.
- 1<sup>a</sup> Tesalonicenses 4:15-17: «[...] que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor». Pablo está tratando el siguiente tema: los creyentes de la iglesia de Tesalónica estaban preocupados por los

cristianos que habían muerto, y les asegura que estas personas también resucitarían en aquel día. Prosigue el mismo tema en el capítulo 5, versículo 2: «Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche». Aquí, el «día del Señor» es exactamente el mismo día del «arrebatación».

- Hechos 1:11: «Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo». Cuando los ángeles dicen «así vendrá», se están refiriendo a la *forma* de su venida, que será corpórea y visible, no de forma secreta.
- 1ª Corintios 15:23-24: «Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Luego el fin». La secuencia aquí es normal: primero Cristo, luego los cristianos, y luego el final.

La Escritura muestra claramente que habrá una sola venida de Jesús en las nubes, no dos. Y esta es la única y sola «esperanza bienaventurada» del cristiano.

## CAPÍTULO 24

# Las dos resurrecciones

La posición premilenarista sostiene que existen dos resurrecciones, cada una al menos con mil años de diferencia, entre la resurrección de los justos y la de los impíos. Lo que se plantea es que los creyentes serán resucitados al comienzo del reinado de los mil años, pero los incrédulos no serán resucitados hasta el final de ese periodo.

Sin embargo, esta es una clara contradicción hacia la enseñanza de nuestro Señor Jesús.

En el Evangelio de Juan 5:28-29 leemos: «No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación». Aquí podemos observar que no existe ningún intervalo de mil años. Luego, en el capítulo 6 versículo 39, dice: «Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero».

Tras el último día ya no hay nada más. Esta idea se repite en el versículo 44: «Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero»; y en el 54: «El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero». En Juan 11:24, Marta dice (hablando de Lázaro): «Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero».

Como vemos, agregar mil años es contradecir la enseñanza del Señor Jesús.

Entonces, ¿qué significan los versículos 4 al 6 de Apocalipsis 20? «[...] y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años».

Leemos después en el versículo 14: «Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda». La primera muerte es la muerte natural en un sentido físico; la segunda muerte es ser lanzado al lago de fuego.

En la Biblia hay muchas descripciones de la regeneración en términos de resurrección; de hecho, ambos términos se usan como sinónimos. El primer ejemplo lo podemos encontrar en las palabras de nuestro Señor Jesús en el Evangelio de Juan 11:25-26: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, aunque esté muerto vivirá. Y



todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente». Aquí no se está refiriendo a la muerte física. Es una referencia a la muerte espiritual que lleva a la segunda muerte.

En Romanos 6 se nos recuerda una y otra vez que no solo hemos muerto en Cristo, sino que hemos sido sepultados con él y resucitados con él.

En la epístola de Efesios 2:5-6 leemos: «[...] aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús». En otras palabras, hemos sido resucitados con él y estamos sentados en los lugares celestiales.

En Colosenses 3:1, 3 Pablo dice: «Si, pues, habéis resucitado con Cristo. [...] Porque habéis muerto y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios». En estos pasajes bíblicos el término «resurrección» se utiliza claramente para describir la regeneración del creyente. Cualquiera que esté regenerado ha resucitado con Cristo; y esta es la primera resurrección. Le seguirá la resurrección del cuerpo; esta es la segunda resurrección. La frase «la primera resurrección», pues, se refiere a la resurrección espiritual, es una forma de describir al «nuevo hombre» que en Cristo ha sido regenerado.

En Juan 5:25 leemos lo siguiente: «De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán». Esta es una clara referencia al nacimiento espiritual: la primera resurrección.



## CAPÍTULO 25

# ¿Cuántas dispensaciones existen en la Biblia?

¿Qué es una dispensación? Es un pacto o compromiso cerrado entre Dios y el hombre, válido para un periodo determinado de la historia, en el cual se regulan las relaciones entre ambos.

La definición que ofrecemos, por lo tanto, no es representativa de todos los premilenaristas, pero es lo suficientemente general para cubrir la mayoría: el premilenarismo histórico es la visión de las últimas cosas que sostiene que la segunda venida de Cristo será seguida por un periodo de paz (mil años exactos) durante el cual Cristo reinará en esta tierra en un reino terrenal; entonces vendrá el fin. Una forma más radical de este punto de vista es el dispensacionalismo.

El dispensacionalismo divide la historia de la humanidad en siete periodos o dispensaciones distintos, y enseña

que Dios trata con la raza humana durante cada periodo de acuerdo con un principio diferente: inocencia, conciencia, gobierno humano, promesa, ley, gracia, reino.

Además, este punto de vista insiste en que la iglesia será quitada de la tierra antes de la gran tribulación (ver Mateo 24:29).

Este último punto de vista, adoptado por John N. Darby (ver capítulo 2 de este libro) en Reino Unido alrededor de 1830, y difundido ampliamente en este país por la Biblia de referencia Scofield, es realmente el fenómeno único llamado premilenarismo estadounidense.

Esto no se enseña en la Biblia, sino solo en la Biblia de referencia Scofield; no hay que confundirlas. La Biblia es la infalible Palabra de Dios; la Biblia de referencia Scofield es un comentario engañoso que contiene «notas explicativas» en la misma página con el texto de las Escrituras.

El premilenarismo nunca se ha incorporado a ninguno de los credos, pero es la interpretación privada de individuos de muchas denominaciones.

Nunca ha sido sostenido por teólogos sobresalientes ni enseñado en seminarios donde la erudición y la exégesis son prominentes, sino defendido por varios grupos pentecostales y de santidad e institutos bíblicos.

La regla básica del dispensacionalismo, como decíamos anteriormente, afirma que la Escritura se divide en periodos histórico-teológicos bien definidos y separados entre sí por el pacto al que corresponden. Este es su esquema general:

PACTO	DISPENSACIÓN
Edénico	De la libertad. Regula la vida del hombre en su estado de inocencia.
Adámico	De la conciencia. Era de determinación humana. Contiene las normas de vida para el hombre caído y promete la venida de un redentor.
Noético	Establece el principio del gobierno humano.
Abrahámico	De la promesa. Establece la nación israelita y confirma la promesa adámica de salvación.
Mosaico	De la ley. Condena a todos los hombres porque han pecado.
Nuevo	Indirectamente, de la gracia. Se basa en el sacrificio de Cristo y garantiza la bendición eterna, bajo el pacto de Abraham, a todo aquel que cree. Encaja directamente con la dispensación del reino.
Palestinense	Garantiza la restauración y conversión finales de Israel.
Davídico	Del reino milenial. Establece la perpetuidad de la familia davídica (que se cumple en Cristo) y del reino davídico sobre Israel y sobre toda la tierra, lo cual se cumplirá en Cristo y por medio de Cristo en el futuro.

Sin embargo, si miramos atentamente las Escrituras, ellas nos muestran un solo pacto, y ese es el pacto de la gracia y la salvación, que se remonta hasta el mismo Abraham y hasta el huerto del Edén. Este pacto fue confirmado por el mismo Señor Jesús con su muerte en la cruz, y puede dividirse en dos dispensaciones o, mejor dicho, dos formas de administrarlo: la que encontramos en el Antiguo Testamento y en el Nuevo.

En Génesis 3:15 leemos: «Y pondré enemistad entre ti

y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar»; esto ha venido a llamarse el *protoevangelio*. En otras palabras, aquí hay un anuncio de todo el evangelio. Todo el evangelio está allí. Está casi de manera críptica, de una forma muy poco desarrollada, pero está allí.

La división real de la Biblia sería la siguiente:

- *Génesis 1:1 hasta Génesis 3:14*: Lo que tenemos en este pasaje es el relato de la creación y del pacto de obras original de Dios con el hombre, y de cómo fracasó porque el hombre lo quebrantó.
- *Génesis 3:15 hasta el final de la Biblia*: Aquí tenemos el anuncio del evangelio, el pacto de gracia, el camino de la salvación, y ese es todo el tema de la Biblia hasta llegar al último versículo del libro de Apocalipsis.

En Edén y con Adán vemos que Dios realiza las siguientes aportaciones y anuncios para llevar a cabo el plan de salvación. El primer anuncio que Dios hace es que el hombre no puede ser amigo del diablo y enemigo de Dios para salvarse. Debe ser amigo de Dios y convertirse en enemigo del diablo.

La segunda cosa que Dios iba a hacer es que le daría al hombre poder y gracia para luchar contra el diablo. Después agrega que la lucha sería entre las simientes antagonistas. También da la certeza del triunfo de Dios y su camino. La serpiente sería destruida.

Con Noé, se introdujeron algunos mandamientos y promesas subsidiarias. No era un nuevo pacto en el senti-

do fundamental de gracia y redención. Era una legislación temporal, lo que se denomina como *gracia común*.

Con Abraham, Dios afirma de forma clara y explícita su propósito de redención en la forma de un pacto. Por primera vez aquí encontramos una especie de iglesia, la separación entre el pueblo de Dios y los que pertenecen al mundo. Hay que advertir el carácter espiritual de las bendiciones que se le prometieron.

Con Moisés, Dios hace hincapié en el carácter nacional del pacto. De ahora en adelante Israel y la iglesia serían uno. La entrega de la ley en el Sinaí no significaba que Dios estuviese estableciendo un pacto por obras. Fue entregada simplemente para que la vida de la nación fuera regulada en ciertos aspectos y por otros motivos. Tenía dos finalidades: la primera era incrementar la conciencia de pecado, es decir, mostrar la extremada pecaminosidad del pecado a fin de convencer a la nación —y a todas las naciones— de la absoluta incapacidad del hombre para afrontar su propia salvación. La segunda finalidad era llevarnos a Cristo; actuar como una especie de pedagogo, como un entrenador, mostrándonos la total y absoluta necesidad que tenemos de Cristo. Esta ley se dividía en tres aspectos: ley moral, ley civil y ley ceremonial, y no fue dada como un medio de salvación por sí misma.

Y así llegamos al pacto de la gracia en el Nuevo Testamento. Debemos recordar que Dios ha hecho un solo pacto de gracia, y que en el Antiguo Testamento fue administrado de otra manera. En la antigua administración, el pacto específico con Abraham estaba restringido a una sola nación, Israel. Debemos resaltar algunas diferencias de esta nueva administración con la antigua:

- La superioridad del nuevo pacto sobre el antiguo. El antiguo fue mediado a través de siervos; el nuevo ha sido mediado a través del Hijo de Dios.
- En el antiguo pacto la verdad estaba en parte revelada y en parte escondida en los tipos y sombras; en el nuevo está revelada claramente en la encarnación de Jesucristo.
- En el nuevo pacto la revelación se ha incrementado y hecho más clara a través de la encarnación del Señor mismo y la obra del Espíritu.
- En el régimen antiguo la revelación estaba en una forma principalmente carnal y material; en el nuevo es completamente espiritual.
- En el antiguo régimen la revelación estaba destinada a un solo pueblo, Israel; en el nuevo es para todas las naciones en todas partes.
- En el antiguo régimen la revelación era claramente preparatoria; en el nuevo es definitiva.
- En el nuevo pacto se ha derramado el Espíritu Santo; en el antiguo esto solo sucedía sobre algunas personas.

Por lo tanto, el único pacto de gracia muestra el plan, el propósito, la redención y la salvación de Dios. Nos lleva a Cristo y señala hacia él desde todas las direcciones.



## CAPÍTULO 26

# La abominación desoladora

**E**n los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas leemos lo siguiente:

- «Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa» (Mateo 24:15-18).
- «Pero cuando veáis la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel, puesta donde no debe estar (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea huyan a los montes» (Marcos 13:14).
- «Ahora bien, cuando vean a Jerusalén rodeada de ejércitos, los que estén en Judea huyan a las montañas. El que esté en la azotea no baje a llevarse nada de su casa. Y el que esté en el campo no regrese para buscar su capa. Los que estén en la ciudad salgan de ella, y los que estén en el campo

no entren en la ciudad. Ese será el tiempo del juicio cuando se cumplirá todo lo que está escrito» (Lucas 21:20-22 NVI).

La abominación desoladora o de la desolación es una acción o entidad que causa sacrilegio y destrucción. Daniel predice que esta cosa horrible sucedería en el lugar santo (es decir, en el templo). La raíz hebrea para abominación es *shagats*, que significa estar sucio, detestar, aborrecer. Se usa principalmente para describir prácticas de adoración idolátricas, especialmente las más ofensivas en cuanto a un sentido de decencia y moralidad. La frase abominación desoladora es una expresión hebrea que significa, pues, «un destructor abominable u odioso».

Los judíos del tiempo que media entre los dos testamentos (los cuatrocientos años de silencio entre Malaquías y el Evangelio de Mateo) lo aplicaban de manera apropiada a Antíoco Epífanes, el cual penetró en el templo con su ejército sirio en el año 167 a. C. y asesinó a muchos adoradores, permitió que sus soldados fornicasen en el templo, sacrificó un cerdo en el altar de Dios y luego saqueó el edificio, de acuerdo con 1<sup>o</sup> Macabeos 1:54-61 y 6:7.

Ese es, sin duda, un buen ejemplo de la abominación desoladora. De la misma manera se aplicó este término y frase a lo que aconteció en el año 63 a. C., cuando el general romano Pompeyo invadió la ciudad y penetró hasta el lugar santísimo.

Jesús anticipa este cumplimiento. Ciertamente la destrucción del año 70 d. C. encaja con esa descripción. Esto resulta especialmente cierto cuando consideramos que Lucas describe este acontecimiento como viendo «a Jeru-

salén rodeada de ejércitos», y señala que todos estos sufrimientos eran el cumplimiento de lo que estaba escrito, apuntando a las profecías del Antiguo Testamento consignadas en el libro de Daniel:

- «Después con la muchedumbre de las desolaciones vendrá el desolador» (Daniel 9:27).
- «[...] y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora» (Daniel 11:31).
- «Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora» (Daniel 12:11).

Jesús mismo predijo estos acontecimientos más de una vez:

- «¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! [...] He aquí vuestra casa os es dejada desierta» (Mateo 23:37-38).
- «[...] y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación» (Lucas 19:44).

Estos versículos agregan detalles importantes a los sufrimientos específicos en el tiempo del sitio de Jerusalén. También esclarecen que esto no es el resultado de malos manejos de la política o de la naturaleza cruel del hombre.

Este era un juicio divino sobre la ciudad por haberle dado muerte al Mesías, el Hijo unigénito de Dios, por «no conocer el tiempo de su visitación». «A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron», dice Juan 1:11.

Pero ¿se refiere este texto únicamente al año 70 d. C.? Muchos estudiosos de la Biblia buscan un cumplimiento futuro con relación al «hombre de pecado» que se levanta y se adueña del templo de Dios (ver capítulo 15 de este libro).

Pero el paralelo claro de Lucas 21:20 («Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado») y Mateo 24 señala al ejército romano rodeando a Jerusalén en el año 70 d. C.

Estas palabras se cumplieron de manera literal y completa con la caída de Jerusalén. Por tanto, no se necesita un acontecimiento futuro para el cumplimiento adecuado de esta profecía.

Sin embargo, hay dos cosas que quizás pudieran señalar a un cumplimiento futuro de estos versículos.

Primero, en Lucas 21:24 leemos: «[...] y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan»; esto suena como Romanos 11:25 (NVI): «hasta que haya entrado la totalidad de los gentiles». Dado que Romanos 11:25 está por cumplirse en el futuro, algunos han querido forzar Lucas 21:24 también al futuro. Pero el simple hecho de que dos versículos utilicen palabras semejantes no quiere decir que se refieran a las mismas cosas. En verdad, Lucas y Pablo están tratando dos asuntos totalmente distintos: Lucas se refiere a la destrucción de Jerusalén; Pablo habla de la conversión de los gentiles. No son dos cosas paralelas aunque así suenen. De modo que Romanos 11:25 no puede empujar Lucas 21:24 al futuro.

En segundo lugar, Mateo señala que este sufrimiento no tenía precedente desde el principio del tiempo y no

tendrá algo equivalente hasta el fin del mundo. La medición de la tribulación no tiene que ver con la cantidad sino con su magnitud. Como castigo de Dios, el año 70 d. C. no puede ser igualado o sobrepasado en los ámbitos espiritual y físico.

Este acontecimiento alteró para siempre el judaísmo, terminando con su templo y, por ende, con sus sacrificios y todo su sistema religioso y legal, que tenía más de mil años de antigüedad. Fueron quemados los registros genealógicos de los judíos, algo que era muy importante para ellos, ya que con esos escritos podían demostrar a qué tribu pertenecían.

En este sentido general, el 70 d. C. fue el año del sufrimiento más extremo jamás experimentado por los judíos.

Además, y esto es algo que nunca debemos perder de vista, este evento se sustenta sobre la base de la creencia de que los judíos construirán un tercer templo donde se sentará el anticristo.

Esta sería, según los defensores de esta teoría, la abominación desoladora. Pero como hemos visto en capítulos anteriores, esta teoría carece de sustento bíblico.

La profanación del templo de Jerusalén en sí recibe el nombre de «abominación desoladora», pero en modo alguno se justifica la *mitificación* a la que se ha sometido este término. El dispensacionalismo, lamentablemente, lo ha elevado a la categoría de mito.

La profecía bíblica incluye a menudo más de un cumplimiento de un suceso anunciado, y esto se aplica a esta profecía de Daniel. Si consideramos los cumplimientos

previos, podemos aprender más acerca de lo que podemos esperar en el futuro.

Daniel profetizó que un sucesor de uno de los generales de Alejandro el Grande pondría una «abominación desoladora» (Daniel 11:31). El gobernante griego Antíoco Epífanes fue el «rey del Norte» que cumplió esto. Él proscribió toda forma de adoración judía, y otras prácticas, incluyendo la circuncisión, fueron prohibidas bajo pena de muerte. Ordenó que se ofrecieran sacrificios a varias deidades paganas. Después, en el año 167 a. C., colocó un altar al dios griego Zeus, que mostraba la figura del emperador, en el templo de Dios en Jerusalén. Ordenó que se ofrecieran animales inmundos en este altar nuevo, profanando así el lugar santo.

Esto fue abominable, aborrecible y detestable al pueblo judío, y fue el primer cumplimiento de la abominación desoladora.

Otro cumplimiento ocurrió en el año 70 d. C. cuando los ejércitos romanos destruyeron la ciudad de Jerusalén y, una vez más, el templo y el altar fueron profanados. Esta vez, el edificio del templo y el altar fueron destruidos, y no han sido reconstruidos desde ese tiempo hasta el presente.

Lucas identifica los ejércitos romanos como la causa de la desolación de Jerusalén en el año 70 d. C. La versión de este Evangelio debe considerarse una traducción para lectores gentiles, para quienes la frase bíblica pudiera resultar bastante incomprensible.

La abominación (o sacrilegio) posiblemente esté vinculada con los estandartes de los romanos, que llevaban

adheridas imágenes del emperador para ser adoradas. Introducir estas cosas dentro de la zona del templo hubiera sido una «abominación provocadora de desolación» que llevaría a la guerra y la destrucción tanto del templo como de la ciudad.





## CAPÍTULO 27

# Los dos testigos

«**Y** daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio. Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están de pie delante del Dios de la tierra» (Apocalipsis 11:3-4).

Existen muchas interpretaciones con respecto a estos dos testigos. Algunos dicen que representan a Elías y Moisés como representantes de la ley y los profetas. Otros agregan que pueden ser Elías y Enoc, ya que, según los argumentos presentados, ninguno de los dos vio la muerte al ser llevados por Dios. Otros sostienen que se refiere al Antiguo y Nuevo Testamento. Y algunos más creen que es Israel y la iglesia.

También he leído de más de algún grupo religioso que alega que representan a algunos de sus líderes. Pero cada una de estas interpretaciones posee poco o casi ningún apoyo bíblico lo suficientemente fuerte como para sustentarlas.

Aquí nos decantaremos por la opción que posee más apoyos bíblicos. Exegéticamente, esta es la forma correcta en que se prueba la veracidad de una afirmación bíblica.

¿Por qué dos testigos?

A lo largo de la Biblia, hallamos que Dios a menudo trabaja con dos individuos. Durante el tiempo en que Zacarías escribió, Zorobabel sirvió como gobernador y un hombre llamado Josué sirvió como el sumo sacerdote (Zacarías 3:1). Anteriormente, Dios había usado a Moisés como el líder de los antiguos israelitas y a su hermano Aarón como el sumo sacerdote. En el Nuevo Testamento, Cristo envió a sus discípulos «de dos en dos» (Marcos 6:7), aunque ocasionalmente llevaron a otros para que viajaran con ellos.

Reconociendo este principio, Eclesiastés 4:9-10 declara: «Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante».

También es debido a la importancia de tener por lo menos a dos personas que testifiquen en asuntos judiciales. Como Deuteronomio 19:15 declara: «No se tomará en cuenta a un solo testigo contra ninguno en cualquier delito ni en cualquier pecado, en relación con cualquiera ofensa cometida. Solo por el testimonio de dos o tres testigos se mantendrá la acusación».

No debemos olvidar que el libro de Apocalipsis está escrito con figuras y lenguajes simbólicos, por lo cual hay que estudiarlo de forma global para comprender su significado. Veamos, a continuación, la identidad más probable de estos dos testigos (o dos profetas).

Todas las descripciones y los eventos que arrojan luz sobre la identidad de los «dos testigos-profetas» (su obra, poder, muerte y resurrección) llevan a pensar que ellos son Jesucristo y el Espíritu Santo.

## Jesucristo

¿Por qué Jesucristo? Porque, de acuerdo con las siguientes evidencias, él cualifica para ser uno de los dos testigos. Recordemos que la función de un testigo es «dar testimonio».

- Apocalipsis 1:5: «[...] y de Jesucristo el *testigo* fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra». Aquí Jesucristo es identificado textualmente como «el testigo fiel».
- Apocalipsis 3:14: «He aquí el Amén, el *testigo* fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios». Aquí él mismo se identifica como «el testigo fiel y verdadero».
- Durante su ministerio terrenal, Jesús dijo a los fariseos: «Yo soy el que doy *testimonio* de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí» (Juan 8:18).
- Dirigiéndose a Pilato, Jesús de Nazaret le dice: «Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar *testimonio* a la verdad» (Juan 18:37).
- Al respecto, el ángel a quien el apóstol Juan pretendía adorar apuntó: «[...] el *testimonio* de Jesús es el espíritu de la profecía» (Apocalipsis 19:10).
- Allá donde reina, él, en su calidad de «Verbo», da testimonio. Durante todo el periodo en que dura la era cristiana, Jesucristo está sentado sobre su trono a la diestra de su Padre en el cielo, y «[...] preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies» (1ª Corintios 15:25).

- «Porque tres son los que dan *testimonio* en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y estos tres son uno» (1ª Juan 5:7). [Este texto no aparece en los manuscritos originales. Proviene de una homilía del siglo octavo. Fue agregado a un texto latino, y ni siquiera se tradujo al griego hasta 1520].
- También sigue dando testimonio en la tierra, haciéndolo por medio de los cristianos que son «buenos administradores [evangelistas, predicadores, maestros, obispos y diáconos plenamente leales] de la multiforme gracia de Dios» (1ª Pedro 4:10), ya que todos estos se ocupan, efectivamente, en la encomienda espiritual de dar «testimonio» tanto al mundo como a la iglesia acerca de la obra redentora de Dios.
- El apóstol Pablo exhorta al evangelista Timoteo: «Por tanto, no te avergüences de dar *testimonio* de nuestro Señor» (2ª Timoteo 1:8).
- Algunos cristianos fueron «[...] decapitados por causa del *testimonio* de Jesús y por la palabra de Dios» (Apocalipsis 20:4).
- En Pérgamo, «Antipas mi *testigo* fiel fue muerto entre vosotros», anota Cristo en su carta a la iglesia de aquella ciudad de la provincia romana de Asia (Apocalipsis 2:13).

## **El Espíritu Santo**

¿Por qué el Espíritu Santo cualifica para ser otro de los dos testigos? Veamos algunas evidencias a continuación.

- «Y el Espíritu es el que da *testimonio*; porque el Espíritu es la verdad» (1<sup>a</sup> Juan 5:6).
- «Y tres son los que dan *testimonio* en la tierra: el Espíritu, el agua [del bautismo] y la sangre [vertida en la cruz]; y estos tres concuerdan» (1<sup>a</sup> Juan 5:8). Si bien el Espíritu Santo da «testimonio en el cielo», también lo da en la tierra.

«[...] tu palabra es verdad», afirma Cristo en su oración al Padre (Juan 17:17). Por tanto, tomando en cuenta que «la palabra del Señor permanece para siempre» y que «esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada» (1<sup>a</sup> Pedro 1:25), podemos asegurar con confianza que el Espíritu Santo siempre da *testimonio* en la tierra mediante la verdad divina indestructible e imperecedera.

De hecho, habiendo cumplido a cabalidad en el siglo I su tarea asignada de revelar a los apóstoles «toda la verdad» (Juan 16:13), el Espíritu Santo, al igual que Cristo, sigue testificando hasta el día de hoy mediante las personas que aceptan y siguen fielmente la palabra divina que él trajo, haciéndolo especialmente por medio de «ministros competentes» del Nuevo Testamento: «el cual asimismo nos hizo competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu» (2<sup>a</sup> Corintios 3:6).

Por la misma palabra inspirada, y no por sueños, visiones, sentimientos, ángeles o lenguas jerigonzas, «el Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios» (Romanos 8:16).

Al proseguir con el análisis de Apocalipsis 11:3-4, encontramos datos adicionales que confirman esta identificación de los «dos testigos-profetas»: «Estos testigos

son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra» (Apocalipsis 11:4). Así que dos metáforas intrigantes constituyen pistas para dar con la identidad correcta de los «dos testigos», a saber: estos testigos son «los dos olivos y los dos candeleros».

## Los dos olivos

El olivo, árbol que puede vivir hasta más de dos mil años, simboliza perfectamente a Cristo, la iglesia, el Espíritu Santo y la palabra inspirada, los cuales permanecen siglo tras siglo durante la era cristiana, hasta el fin del tiempo.

El profeta Zacarías también vio, en las visiones que le fueron dadas, «dos olivos»: «Volvió el ángel que hablaba conmigo. [...] Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: He mirado, y he aquí un candelabro todo de oro, con un depósito encima, y sus siete lámparas encima del candelabro. [...] Y junto a él dos olivos, el uno a la derecha del depósito, y el otro a su izquierda. [...] Hablé más, y le dije: ¿Qué significan estos dos olivos [...]? Y él dijo: Estos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra» (Zacarías 4:1-14).

Recordemos que toda la profecía del Antiguo Testamento apunta directamente hacia Jesús y al día en que el Espíritu Santo «sería derramado sobre toda carne», es decir, sobre los redimidos. Entonces, es correcto pensar que el profeta está apuntando hacia estos «dos testigos» fieles que están delante del Señor de toda la tierra.

Tomando «los dos ungidos» como pista para dar con la identidad de los «dos testigos», descubrimos que Jesu-

cristo y el Espíritu Santo cualifican perfectamente como «dos ungidos» delante de Dios.

1. Cristo es el «ungido de Dios». Recordemos que las palabras Mesías y Cristo significan Ungido.

- «Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra su ungido» (Salmo 2:2).
- «Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte hasta que viese al ungido del Señor» (Lucas 2:26).
- «El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres» (Lucas 4:18).
- «Por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros» (Hebreos 1:9).

2. También Dios «ungió» al Espíritu Santo para que este, a su vez, sea la «unción» para los cristianos.

- «Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros; [...] la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera» (1ª Juan 2:27).
- El Espíritu de Dios es quien nos enseña «todas las cosas»; o sea, «él os guiará a toda la verdad» (Juan 16:13). Por consiguiente, él es aquella «unción» que «enseña todas las cosas».

3. Además, en sentido espiritual, todo «buen ministro de Jesucristo» (1ª Timoteo 4:6) es «ungido», es decir,

apartado o elegido (Hechos 13:1-3) para los ministerios del reino, los cuales incluyen proclamar las profecías y dar «testimonio» de Jesucristo.

## **Los dos candeleros**

De nuevo, las similitudes entre algunas visiones de Zacarías y la visión apocalíptica de los «dos testigos» arrojan luz sobre la identidad de estos. El profeta ve «un candelabro todo en oro, con un depósito encima, y sus siete lámparas encima del candelabro» (Zacarías 4:2). Luego prosigue: «[...] y hablé, diciendo a aquel ángel que hablaba conmigo: ¿Qué es esto, señor mío? Y el ángel que hablaba conmigo respondió y me dijo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: No, señor mío. Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es palabra de Jehová [...] que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos» (Zacarías 4:4-6).

El «candelabro», con sus «siete lámparas encima», simboliza la «palabra de Jehová». La luz divina emana de las siete lámparas, la luz de la «palabra de Jehová». Como dice el Salmo 119:105: «Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino». Durante la presente era cristiana, la palabra de Cristo y del Espíritu Santo es luz para la iglesia y el mundo entero.

«[...] tu palabra es verdad» (Juan 17:17). Jesucristo personifica esta «palabra», siendo el «Verbo» (Juan 1:1) por medio del que Dios divulga a los humanos su voluntad; como tal, Jesús también personifica la luz divina emanante de la «palabra de Dios» (Colosenses 1:25).

Al respecto, el Señor afirma enfáticamente: «Yo soy la



luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas» (Juan 8:12). «Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre» (Juan 1:9), «vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz» (Juan 3:19).

No es menos cierto que por conducto del Espíritu Santo se hace llegar la luz de la palabra divina a la raza humana. Tanto se identifica el Espíritu con «la verdad», que de él se dice: «[...] el Espíritu es la verdad» (1ª Juan 5:6), personificando el Espíritu Santo la verdad.

Y «la verdad» es la «palabra de Dios», y esta «palabra» es luz tanto para gentiles como para judíos, y el portador de esta luz celestial es el Espíritu mismo.

Guiados por estas similitudes y realidades, nos parece del todo razonable plantear que «los dos candeleros» de Apocalipsis 11:4 representan apropiadamente a Cristo y al Espíritu Santo.

Aun las palabras que oyó Zacarías, «No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu», son aplicables también durante toda la era cristiana, incluso durante el «poco de tiempo» cuando las naciones engañadas intentarán acabar con «la palabra de Dios» y la iglesia verdadera.

Porque los cristianos triunfamos sobre todos nuestros enemigos por medio de «la palabra de Dios», poderosa y eficaz, entregada a nosotros por el Espíritu Santo, y no «con ejército, ni con fuerza», ya sean materiales o carnales.

«Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad [...] y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Y tomad [...] la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios» (Efesios 6:14-17).

De «los dos candeleros» se dice que están en pie delante del Dios de la tierra. La expresión «en pie» da a entender que están parados. No están acostados en el suelo o tumbados, sino en pie delante del Dios de la tierra, lo que significa que están en el cielo:

- «[...] el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles» (Romanos 8:26). ¿El Espíritu intercede por nosotros delante de quién? Delante de Dios, en el cielo.
- «Cristo, [...] el que además está a la diestra de Dios, [es] el que también intercede por nosotros» (Romanos 8:34). ¿Dónde está Jesús? A la diestra de Dios en el cielo, intercediendo por su pueblo.

Podemos decir que tenemos «voz y voto» delante del trono del Padre. Es un sonido dulce y potente el de estas «dos voces» divinas que nos defienden e interceden día y noche por nosotros ante el trono de Dios. Nuestra voz no está en silencio delante del Señor: tiene representantes.

Efectivamente, Cristo y el Espíritu Santo, representados por «los dos candeleros», «están en pie delante del Dios de la tierra»: «[...] estaba en pie un Cordero como inmolado», siendo Cristo mismo aquel Cordero.

Los siete cuernos y siete ojos que tiene el Cordero «son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra» (Apocalipsis 5:6). Percibimos a estos «siete espíritus» como la personificación de los atributos y obras principales del Espíritu Santo y, como tal, le representan a él.

Entonces, Jesucristo y el Espíritu Santo están en el cielo. Sin embargo, esto no imposibilita que se manifiesten en la tierra y, de hecho, lo hacen mediante la iglesia, con sus ministros fieles al frente, y mediante la palabra inspirada del «nuevo pacto».

No han sido apagados; no han sido derribados. Siguen alumbrando con su luz celestial.

«Los dos candeleros» siguen en pie, aun durante los años difíciles del «poco de tiempo», hasta el momento cuando acaben su testimonio (Apocalipsis 11:7).

Los «dos testigos» son «dos profetas». Habiendo dado muerte a los «dos testigos», los «moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra» (Apocalipsis 11:10).

En esta especie de «navidad satánica» pareciera que la humanidad se ha zafado de los mandamientos de Dios, dejándolos atrás como una especie de leyes no modernistas y pasadas de moda, no aptas para una sociedad progresista, liberada de ataduras religiosas y supersticiones medievales.

Este pasaje de Apocalipsis 11:10 es muy similar al Salmo 2:1-3: «¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas? Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra su ungido, diciendo: Rompamos sus ligaduras, y echemos de nosotros sus cuerdas [mandamientos]». La respuesta del Señor es clara: «El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos» (versículo 4).

Desde luego, tanto el Espíritu Santo como Jesucristo son profetas, pues los dos nos han revelado toda la profecía inspirada. Anticipando la encarnación del Hijo de Dios y su obra a favor de la raza humana, el Señor dice a Moisés: «Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare» (Deuteronomio 18:18).

Jesucristo es aquel «profeta» prometido. Y en consonancia con este hecho es lo que dice el ángel al apóstol Juan: «[...] el *testimonio* de Jesús es el espíritu de la profecía» (Apocalipsis 19:10). Él es quien da sentido, estructura y contenido a la profecía. ¡En él se cumple todo!

## CAPÍTULO 28

# ¿Caerán las estrellas desde los cielos a la tierra?

Cuando nuestro Señor Jesús estaba junto a sus discípulos relatándoles los acontecimientos referentes a las señales de los últimos tiempos, les habló de la siguiente señal: «E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas» (Mateo 24:29).

Encontramos pasajes similares en otros pasajes de las Escrituras:

- «Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no darán su luz; y el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor» (Isaías 13:10).
- «Y cuando te haya extinguido, cubriré los cielos, y haré entenebreceer sus estrellas; el sol cubriré con nublado, y la luna no hará resplandecer su luz. Haré entenebreceer todos los astros brillantes del cielo por ti, y pondré tinieblas sobre tu tierra, dice Jehová el Señor» (Ezequiel 32:7-8).

- «El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová» (Joel 2:31).
- «Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas» (Marcos 13:24-25).
- «Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas» (Lucas 21:25).
- «[...] estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas» (Judas 1:13).
- «[...] y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento» (Apocalipsis 6:13).
- «El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciese la tercera parte de ellos, y no hubiese luz en la tercera parte del día, y asimismo de la noche» (Apocalipsis 8:12).

¿A qué se refieren estos pasajes bíblicos? ¿Realmente, de acuerdo con lo que leemos, seremos testigos de una lluvia de astros estelares sobre nuestro planeta en los últimos tiempos? Este suceso es imposible debido a que, según dice la Palabra, después de que estos astros caigan

sobre la tierra aún habrá personas vivas sobre ella: «[...] y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo. [...] Y enviará sus ángeles [...] y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro» (Mateo 24:30-31).

*Lamentarán, verán y juntarán* son verbos que se refieren a personas que han quedado «vivas» después de esta terrible conmoción celestial. Pero ¿es esto posible? En ocasiones, tan solo un pequeño asteroide que mide algunos metros de diámetro y que pasa a miles de kilómetros de la tierra pone en alerta a todos los astrónomos del mundo.

Según la ciencia oficial, hace unos 66 millones de años un gran meteorito de unos doce kilómetros de diámetro impactó sobre la tierra, en la península mexicana de Yucatán, destruyendo toda la vida sobre ella, incluidos los grandes dinosaurios. ¿Os imagináis la luna, el sol o la estrella más cercana al sistema solar cayendo sobre la tierra?

Con una colisión de esas megaproporciones, ni la tierra ni el sistema solar quedarían en pie para seguir contando la historia. El asteroide que aniquiló a los dinosaurios era un pequeño e insignificante pedrusco al lado de los elementos estelares mencionados. ¡Y ya veis la gran catástrofe que causó!

Antes que nada debemos saber a qué hacen referencia los términos sol, luna y estrellas. Existen dos pasajes bíblicos muy interesantes que nos entregan la clave precisa para poder dar una respuesta escritural a los versículos expuestos con anterioridad.

El primero es Génesis 37:9-10: «He aquí que he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí. [...] ¿Qué sueño es este que soñaste? ¿Acaso vendremos yo y tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti?».

El segundo lo encontramos en 1ª Corintios 15:41: «Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria».

De acuerdo con estos pasajes bíblicos, los elementos estelares referidos como sol, luna y estrellas son identificados como personas; y personas con diferentes grados de renombre, responsabilidad e importancia.

Personas que poseen cierta fama y prestigio ante la sociedad, ya sea en el plano político, religioso, deportivo, cultural, musical, militar o de cualquier ámbito en el cual estén expuestas a la prensa y medios de comunicación masivos. En definitiva, personas que dirigen la sociedad.

Y su «caída a la tierra» se refiere a que «la luminosidad que les identifica» se verá opacada por situaciones irregulares en las cuales se verán involucrados, aun a pesar de la posición que ocupan o de los medios de que disponen para mantener el «fulgor» permanente de su posición.

Escándalos sexuales e infidelidades, corrupción, pertenencia a mafias organizadas, fraudes a Hacienda, colusión de intereses económicos, robo y malversación de dinero público, sobornos, chantaje, crímenes por encargo, amenazas, hurto de información privilegiada... son solo algunos de los múltiples delitos en los que estas «celebridades» se verían (y se ven) involucradas, opacando por algún tiempo (en algunos para siempre) su brillo social.



También es interesante saber que es Dios quien «entenebrece a estos astros brillantes» del cielo de una nación, cuando él decide castigarla, ya que no se merecen tal tipo de personas.

Leíamos en los pasajes anteriores lo siguiente: «Haré entenebreecer todos los astros brillantes del cielo por ti, y pondré tinieblas sobre tu tierra» (Ezequiel 32:8). En el versículo 9 se explica la forma en que se llevará a cabo este «entenebreecer»: «Y entristeceré el corazón de muchos pueblos, cuando *lleve al cautiverio a los tuyos* entre las naciones, por las tierras que no conociste».

De lo expuesto anteriormente podemos extraer una interesante conclusión: Dios también entenebrece y pone tinieblas sobre una nación como castigo, enviándoles gobiernos de políticos casi delincuentes, incapaces y mediocres quienes, en vez de servir al pueblo, se aprovechan de él, aplicando leyes que sirven solo para mantener sus privilegios personales y los de su entorno, o dictando leyes para imponer su doctrina ideológica.

Esto también lo podemos ver en el aspecto religioso: hay casos de estos por decenas en el mundo, y aquí en España no somos ajenos a este fenómeno.

Apocalipsis 8:12 dice que fue herida la tercera parte del sol, la luna y las estrellas para que se oscureciese la tercera parte de ellas. Habrá un «ensombrecimiento parcial» de la humanidad. Personalmente, pienso que esto se debe a que varias esferas de la sociedad verán rebajados sus niveles de calidad, de ética y de moral.

Esto ya lo podemos constatar en los ámbitos cultural, académico y musical: los niveles actuales de calidad en

cuanto a la música, el arte y la política dejan mucho que desear.

Una de las consecuencias será que la gente sufrirá por estas situaciones. Leemos en Lucas 21:25: «Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas [su brillo decaerá], y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar [aguas] y de las olas».

La causa de la angustia de las gentes es por motivo de la conmoción en los astros celestiales.

En los siguientes libros del Nuevo Testamento encontramos quiénes son estos «elementos marinos», es decir, las aguas y las olas:

- «Fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza» (Judas 1:13).
- «Me dijo también: *Las aguas* que has visto donde la ramera se sienta, *son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas*» (Apocalipsis 17:15).

Las naciones [aguas] de la tierra sufrirán en carne propia las consecuencias de tener líderes ineficaces y corruptos, en todas las áreas del quehacer de la sociedad, incluida el área religiosa.

De hecho, ya casi no existe nación en el mundo donde no haya personas que estén protestando por algo o por alguien. Es la angustia del mar de gentes a causa del bramido de las muchedumbres, confundidas porque sus «estrellas» han perdido el brillo de su posición privilegiada.

De forma similar a las intranquilas e inconstantes olas del mar, en vez demostrar su fulgor para guiar a las mul-

titudes, solo exponen las consecuencias [o la espuma] de sus propios actos y vergüenzas.



## CAPÍTULO 29

# ¿Qué representan las siete iglesias de Apocalipsis?

Aunque existen muchas interpretaciones con respecto a estas iglesias, aquí solo hablaremos de su significado primordial, el cual, creo, era la principal motivación del escritor de este libro.

Tampoco es la intención de este capítulo profundizar en los diferentes detalles que componen cada uno de los mensajes a estas iglesias.

Las siete iglesias de Apocalipsis (que encontramos en los capítulos 2 y 3) son iglesias literales que existieron en el siglo I, aunque no las más importantes ni las únicas. Existían otras iglesias, incluso más destacables que estas. Por ejemplo, estaba la iglesia de Colosas, cerca de Laodicea; Mileto, cerca de Patmos y Éfeso; Troas, cerca de Pérgamo; y las de Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, de acuerdo con 1ª Pedro 1:1. También la de Roma, desde donde, según la tradición, Pedro escribió sus epístolas.

En el antiguo Israel era una práctica común *extraer una profecía* de una ubicación geográfica. El profeta Mi-

queas representó toda su visión del futuro con el nombre de las ciudades palestinas de alrededor. Y Daniel usó las expresiones geográficas de «norte» y «sur» para exponer su perspectiva profética en el capítulo 11 de su libro.

Veamos, como ejemplo, los nombres de las ciudades y su aplicación profética en Miqueas 1:10-16:

CIUDAD	SIGNIFICADO	APLICACIÓN PROFÉTICA
Gat	Lagar o prensa para vino	«No lloréis mucho», en oposición al vino que produce alegría.
Bet-le-afra	Casa de polvo	«Revuélcate en el polvo».
Safir	Zafiro, pero también elegante, pulido, agradable, de gran valor	«Pásate [...] desnudo y con vergüenza».
Zaanán	Lugar de rebaños o bandadas	«No sale», en oposición a los pastores de rebaños que son nómadas y se mueven de un lugar a otro.
Betesel	Lugar cercano o casa del vecino	«Os quitará su apoyo».
Marot	Fuentes amargas o amargura	«Anhelaron ansiosamente el bien». Una contradicción.
Laquis	Impregnable, herido, áspero	«Fuisteis principio de pecado a la hija de Sion, porque en vosotros se hallaron las rebeliones de Israel». Impregnó de su pecado a los hijos de Israel.
Moreset-gat	Posesión o regalo de despedida	«Vosotros daréis dones».
Aczib	Traicionero, engañoso, mentiroso	«Serán para engaño a los reyes de Israel».
Maresa	Posesión	«Aún os traeré nuevo poseedor».
Adulam	Lugar de reposo, de refrigerio	«La flor de Israel huirá [...] porque en cautiverio se fueron de ti». Los pecadores buscarán paz en un lugar de paz engañosa.

Ciertamente, el principal propósito de Juan al escribir sus cartas a las siete iglesias fue entregarles el «certifi-

cado de calificaciones del uno al diez» de Cristo para las iglesias de ese tiempo.

Sin embargo, un segundo propósito de los escritos de Juan fue describir los siete tipos de iglesias (y de creyentes) que surgirían una otra y otra vez a lo largo de la historia y que, a pesar de tener a Jesucristo como Sumo Sacerdote vigilando y ministrando a través de ellas, seguirían cometiendo errores y pecados.

Estas cortas cartas a las siete iglesias del Apocalipsis actúan como vivos y agudos recordatorios para aquellos que se dicen «seguidores de Cristo» y que, en algunos casos, no lo son.

Usando el método de Miqueas, repasemos estas iglesias una a una:

IGLESIA	SIGNIFICADO	APLICACIÓN PROFÉTICA
Éfeso	Deseable	Es la iglesia deseable que dejó su primer amor (Apocalipsis 2:1-7).
Esmirna	La elegida	Es la iglesia que sufrió pobreza y martirio (Apocalipsis 2:8-11).
Pérgamo	Altura, elevación o pergamino	Es la iglesia mundana que mezcló doctrinas y que necesitaba arrepentirse. Es notable recordar que allí estaba «el trono de Satanás» (altura), y al que venciere Jesús le daría una piedrecita blanca con un nombre nuevo (pergamino) (Apocalipsis 2:12-17).
Tiatira	Ciudad de la hija	Es la iglesia falsa que siguió a una profetisa seductora (Apocalipsis 2:18-29).
Sardis	El sol	Es la iglesia «muerta» que aún con toda la «luz» que tenía se durmió (Apocalipsis 3:1-6).

Filadelfia	Amor fraternal	Es la iglesia del amor fraternal que soporta pacientemente la prueba (Apocalipsis 3:7-13).
Laodicea	Juicio del pueblo o un pueblo juzgado	Es la iglesia «tibia» cuya fe no era ni fría ni caliente (Apocalipsis 3:14-22).

Estas siete iglesias del Apocalipsis tienen una importante relevancia espiritual para las iglesias y creyentes de hoy porque representan a las iglesias de todos los tiempos.

Y en cada congregación que ha existido (y exista) siempre habrá una o más características de las enumeradas en cada una de las iglesias de Apocalipsis.



## CAPÍTULO 30

# ¿Quiénes son los 144.000 sellados?

«**Y**oí el número de los sellados; ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel» (Apocalipsis 7:4).

«[...] y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra» (Apocalipsis 14:3).

Debemos recordar, como ya lo hemos planteado en capítulos anteriores, que los números usados, especialmente en profecías, son números simbólicos: siempre apuntan hacia una idea.

El número 144.000 viene de multiplicar 12.000 x 12. Hay varias sectas que interpretan que los 144.000 son ellos, del mismo modo que Roma enseña la sucesión papal. Su interpretación en cada caso solo sirve para justificar sus doctrinas de hombres e imponerlas a sus seguidores, que las creen a pies juntillas, sin tener en cuenta la Biblia, ya que imponen su tradición sobre la infalible Palabra de Dios, faltando a la verdad de Cristo.

Hay tres características que identifican a los dos grupos de Apocalipsis 7 y 14:

1. *Tienen el sello de Dios y de Cristo sobre sus frentes.* ¿De qué forma son sellados? De la misma forma en que los demás son sellados: «En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa» (Efesios 1:13).

2. *Están con el Cordero (Jesús) y le siguen dondequiera que va.* Jesús dijo que sus ovejas conocen su voz y le siguen: «Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen» (Juan 10:14). «Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo» (Lucas 14:27).

3. *Están de pie sobre el monte de Sion.* El monte de Sion es considerado como el centro del reino de Dios, un lugar de liberación para el pueblo de Dios y su victoria. Los siguientes profetas así lo atestiguan:

- «Y vendrá el Redentor a Sion, y los que se volvieron de la iniquidad en Jacob, dice Jehová» (Isaías 59:20).
- «Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado» (Joel 2:32).
- «Mas en el monte de Sion habrá un remanente que se salve; y será santo, y la casa de Jacob recuperará sus posesiones» (Abdías 1:17).

En el Nuevo Testamento, Sion es identificado como la Jerusalén celestial: «[...] sino que os habéis acercado

al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles» (Hebreos 12:22).

Además, se dice que estos 144.000 son vírgenes, pues no se contaminaron con mujeres. En la Biblia una mujer representa al pueblo de Dios: la iglesia, la esposa de Cristo («[...] porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. [...] Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente» [Apocalipsis 19:7-8]). En cambio, la gran ramera es una falsa iglesia (una suplantadora; ver capítulo 13 de este libro) que pretende ser la iglesia verdadera de Cristo.

Simbólicamente, esta mujer tiene una copa desde donde da de beber a los habitantes de la tierra, es decir, comparte sus falsas enseñanzas. A diferencia de los habitantes de la tierra, los 144.000 *no se han contaminado* con ella (no han cedido a su lujuria religiosa ni a sus lascivas insinuaciones eclesiásticas), pues han rechazado sus enseñanzas y apostasías.

Pero ¿quiénes son estos 144.000? A la luz de los pasajes enunciados, podemos llegar a tres conclusiones, a las que llamaremos simbolismo, promesa y mensaje.

a. *Simbolismo*: Este número representa a la iglesia de Jesús, compuesta por judíos y gentiles de todos los tiempos. Veamos lo que dice Romanos 11:25-27: «[...] hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo [ver capítulo 19 de este libro], como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad». Aquí Pablo está citando las palabras del profeta Isaías 59:20. También se refiere a toda la iglesia

como la nueva creación, al Israel de Dios, de acuerdo con Gálatas 6:15-16: «Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación. Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios». Nótese que no se habla de que los 144.000 estén circuncidados, ya que esto los identificaría como judíos. Personalmente creo (y con esto no pretendo sentar doctrina) que los 144.000 de Apocalipsis 7:4 son la misma gente de Apocalipsis 7:9, que es representada como «una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante [...] del Cordero». En el versículo 4 este número de gente está expresado de forma comprimida y simbólica, mientras que en el versículo 9 lo está de forma extendida y real. También dice en el versículo 16 que «ya no tendrán hambre ni sed» («Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás» [Juan 6:35]) y que «el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno» («Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. Procuramos, pues, entrar en aquel reposo» [Hebreos 4:10-11]). Estas promesas solo pueden ser alcanzadas a través de Jesucristo y su obra en la cruz.

b. *Promesa*: Aquí analizaremos las palabras del apóstol ante el rey Agripa: «Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres soy llamado a juicio; promesa cuyo cumplimiento esperan que han de alcanzar nuestras doce tribus» (Hechos 26:6-7). Pablo confiaba en la promesa que Dios había hecho a Abraham, Isaac y Jacob de que por medio de ellos todas las naciones de la tierra serían bendecidas con el mensaje de salvación.

Y en esta salvación también estaba incluido Israel. Por lo tanto, la visión de los 144.000 escogidos de las doce tribus de Israel estaba señalando al cumplimiento de aquella promesa: ¡los judíos formando parte del pueblo de Dios a través del sacrificio de Jesucristo! El remanente fiel del cual hablan los profetas del Antiguo Testamento.

c. *Mensaje*: A Juan, el escritor de Apocalipsis, se le ordena lo siguiente en el capítulo 10:8-11: «Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel. [...] Toma, y cómelo; y te amargaré el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel. Entonces tomé el librito [...] y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre. Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes». Aunque el libro de las Revelaciones *habla* poco de Juan, sí nos *dice* bastante sobre él, aunque de manera implícita. Nos dice que Juan de Patmos era judío y que estaba profundamente enraizado en la cultura y tradiciones judías. No hay otro libro en todo el Nuevo Testamento que incluya más alusiones a las escrituras hebreas o a otros libros de origen judío como el libro de Apocalipsis.

Juan es un judío de Palestina que ahora vive en Asia Menor y se ha unido a una secta entre los judíos helenizados de la diáspora. Está orgulloso de su herencia judía y está profundamente inmerso en ella. Está acostumbrado a pensar y a hablar como judío, hasta tal punto que las frases procedentes de la tradición judía y de los ritos judíos constantemente fluyen de su pluma. Juan conoce sobradamente la misión que le fue encomendada al profeta Ezequiel cuando también le fue dado un rollo a comer: «Me dijo: Hijo de hombre, come lo que hallas; come este rollo, y ve y habla a la casa de Israel. [...] Y lo comí, y fue

en mi boca dulce como miel» (Ezequiel 3:1-3). Ezequiel debía dirigirse solo a la casa de Israel, a pesar de que sabía que no le creerían. En cambio, la misión de Juan no es a *quién* ha de hablar, sino sobre *qué* ha de hablar. Mientras que el profeta Ezequiel tendría que ir a Israel, a gente que entendiera su propia lengua, Juan tendría que profetizar (predicar) *sobre* o *acerca* de muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes. A este Juan de raíces profundamente judías, quien puede recitar las escrituras hebreas «de memoria y a ojos cerrados, y que respira judaísmo hasta por los poros», le es dado un mensaje que anunciar a sus congregaciones. Estos hijos de Israel que por largo tiempo habían creído y se habían sostenido con la promesa de que Dios haría de Israel un pueblo de reyes y sacerdotes, ahora tienen que escuchar el mensaje de que esa promesa vale también para gentes «de todo linaje y lengua y pueblo y nación». ¡Podemos entender, con toda razón, que tal mensaje se vuelve amargo al estómago judío de Juan de Patmos! Como también lo debe de haber sido para el estómago de Jonás. Esta visión es dulce porque muestra la plenitud de la gracia de Dios, pero es amarga porque muestra que toda cultura puede reclamar un lugar en esa plenitud.

La visión que el judío Juan recibe es la de una iglesia gentil, una iglesia donde los gentiles, los no judíos, a quienes los judíos consideraban como paganos o perros («[...] no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos. Respondió ella y le dijo: [...] aun los perrillos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos» [Marcos 7:27-28]), vendrán a ocupar su justo sitio junto a las tribus de Israel, y se cumpliría en ellos

la expectativa de Israel de ser un reino de sacerdotes para Dios.

Se dice que en los tiempos de Jesús existía la siguiente tradición oral: que si el Mesías venía cabalgando sobre un asno, entonces el pueblo era pecador y no era digno de él. Pero si el Mesías venía cabalgando sobre un caballo blanco, entonces el pueblo era digno de su misericordia.

Dice la Escritura en Mateo 21:5: «Decid a la hija de Sion: He aquí tu rey viene a ti, manso, y sentado sobre un asna, sobre un pollino, hijo de animal de carga». El pueblo al que el Mesías se dirigía no era digno de él.

Sin embargo, en Apocalipsis 19:11 dice: «Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero». El pueblo al que ahora se dirige el Mesías es digno de su misericordia por su sacrificio en la cruz.

Y allí están los 144.000 de pie (los redimidos de todos los tiempos) frente al Cordero: ¡una congregación conformada por gentes de todas las tribus, pueblos, lenguas y naciones!





## CAPÍTULO 31

# Según el modelo bíblico, ¿cómo será el fin de los tiempos?

**A**hora, después de todo lo que hemos estado estudiando, la pregunta lógica que nos queda por hacer es: según el modelo bíblico, ¿cómo será el fin de los tiempos? Dicho de otra forma, ¿cómo sería la línea de tiempo histórico-bíblico hasta el fin de los tiempos?

De acuerdo con lo que plantea la Biblia, esta línea de tiempo quedaría de la siguiente manera, empezando en el año 33 de la era cristiana (que tomaré como el momento en que el Señor resucita y posteriormente desciende el Espíritu Santo sobre la iglesia):

### **Año 33 d. C.:**

- La totalidad de las profecías del Antiguo Testamento se cumplen en Jesucristo.
- Las setenta semanas de Daniel terminan de cum-

plirse íntegramente en este periodo.

- Muerte y resurrección del Señor Jesús. En Mateo 28:19 se da la gran comisión de ir a todas las naciones y hacer discípulos, es decir, extender el reino de Dios y la buena nueva de salvación entre las naciones (*ethnes*).
- Descenso del Espíritu Santo. En Hechos 1:8 los apóstoles y la iglesia son investidos con poder para cumplir con la misión encomendada por el Señor.

### **Año 33 en adelante, hasta el día de hoy (periodo de los últimos tiempos):**

- La verdadera iglesia ha estado cumpliendo con el mandato de ser testigo de Jesucristo, llevando el evangelio a todas las naciones de la tierra.
- El anticristo (usurpador) ha estado sentado o infiltrado en la iglesia a través de todos estos siglos, imponiendo sus propias «leyes espirituales» en abierta oposición a las leyes divinas dictadas por Jesucristo, el Supremo Legislador, y *prostituyéndose* con las diversas corrientes religiosas (especialmente de corte cristiano) existentes en el mundo.
- La verdadera iglesia de Cristo ha estado pasando durante todo este tiempo (más de dos mil años) a través de gran(des) tribulación(es).
- Hasta el día de hoy Cristo ha estado reinando desde su resurrección (año 33 d. C.) junto a su verdadera iglesia de forma milenial, es decir, durante un tiempo indeterminado.

- Satanás ha sido atado de forma indeterminada con la predicación del evangelio, es decir, se ha ido reduciendo su área de influencia de maldad y mentiras en la humanidad a medida que el evangelio ha avanzado (y avanza) entre las naciones.
- La primera resurrección (regeneración) se va realizando progresivamente y en el tiempo a medida que las personas entregan sus vidas a Jesús para que sea el Señor y Salvador sobre ellos.
- La apostasía y la maldad aumentan de manera exponencial sobre la humanidad y dentro de la iglesia.
- La humanidad estará inmersa en una incesante actividad comercial, una especie de capitalismo exacerbado y expansivo que produce lujuria, desenfreno sexual y hedonismo, y los parámetros morales y éticos son rebajados al nivel de bestias irracionales.
- Los cristianos serán llevados ante los tribunales para dar testimonio de su fe.
- Todas las plagas descritas en las profecías se irán derramando sobre la humanidad a través de todos los siglos; en ocasiones con mayor intensidad, en otras de forma más leve.

### **En poco tiempo más:**

- Se terminará el tiempo de los gentiles cuando se acabe el plazo para que estos puedan tener plenitud de acceso a la salvación, al ser injertados a tra-

vés del tiempo en el verdadero olivo.

- Las naciones se unirán en contra de Israel (la iglesia verdadera) para destruirla.
- Se produce la segunda venida visible del Señor en las nubes (la esperanza bienaventurada de los cristianos).
- Se produce la segunda resurrección, de buenos y malos.
- Juicio final: la humanidad es juzgada, el mundo espiritual es juzgado y es destruido todo vestigio de mal.<sup>2</sup>

## **Eternidad:**

- Bodas del Cordero.
- Cielos y tierra nuevos.

Toda la maldad de Satanás, del hombre y de los ángeles caídos ha sido juzgada; todo lo malo ha sido corregido; toda la iglesia elegida ha sido reunida, perfeccionada y reivindicada; estamos preparados con cuerpos nuevos, glorificados y resucitados para la bienaventuranza de los nuevos cielos y la nueva tierra donde mora la justicia para siempre.

El dolor, las lágrimas y la muerte ya no existirán; el nombre de Dios será adorado en todo el universo; el nombre de Cristo estará en nuestras frentes y veremos su ros-

---

<sup>2</sup> Algunos comentaristas bíblicos plantean que los últimos cuatro puntos se ejecutarán de forma simultánea.

tro. «Bendito y santo es el que tiene parte en la primera resurrección».

Y también en la segunda resurrección.



## CAPÍTULO 32

# Entonces, ¿ha fracasado el milenarismo?

**E**sta es la gran pregunta que nos corresponde realizar después de haber estudiado, a la luz de las Escrituras, todos y cada uno de los pronósticos que esta posición escatológica ha venido realizando a través de los años. Podemos inclinarnos por dos respuestas:

Sí, ¡ha fracasado! Porque a la luz de las Escrituras no ha sabido dar una interpretación bíblica de los hechos de «los últimos tiempos», inclinándose por mostrar una versión basada en teorías personales fundadas en una eiségesis de los textos bíblicos en los cuales se apoya para dar veracidad a su puesta en escena de los hechos finales. Ha fracasado al recuperar de forma unilateral, sin discernir la historia anterior que respaldaba la fe bíblica ni la procedencia maliciosa, una teoría jesuita futurista y revestirla de textos bíblicos sacados de su contexto para dar cuerpo y ropaje a un esqueleto teológico que precisaba de los tales.

No, ¡no ha fracasado! Porque ha logrado permear o infiltrar con su doctrina interpretativa a millones de cristia-

nos alrededor de todo el mundo, condicionando su escatología a eventos futuros que han sido mal interpretados y negando el consuelo que ofrece la Escritura con respecto a las situaciones que acontecen a cada generación. Es una pena ver o escuchar a hermanos hablando con toda seguridad y soltura de eventos que ya ocurrieron o están ocurriendo delante de nuestros propios ojos. Esto indica claramente que no conocen las Escrituras, ya que no saben trazar bien la palabra de verdad. No se han percatado de que el enemigo ha introducido dentro de la iglesia falsas percepciones y enseñanzas con la intención de que perdamos el celo por la santidad y la expectativa por el pronto regreso del Señor. Una expectación que sí tenían las generaciones anteriores con respecto a este grandioso evento.

El otro gran problema que también ha suscitado es que quienes son partidarios de esta posición teológica no han sabido (o no han querido) interpretar las Escrituras bajo el lema de «la Escritura se interpreta a sí misma», entendiendo por esto que todo lo que está escrito allí también tiene su interpretación allí mismo.

Pero para llegar a comprender esto último es necesario estar «empapado» de las Escrituras, ya que en la medida en que las estudiemos y comprendamos nos daremos cuenta de la forma en que encajan unas con otras, y cómo unas a otras se van dando su verdadero significado.

No basta estudiarlas solo como un devocional.



## CAPÍTULO 33

# Consecuencias de estas teorías sobre la escatología actual

**E**s innegable que esta teoría ha dejado sentir su peso sobre la escatología actual, después de su aparición hacia el año 1830 en adelante. Antes que nada debemos reconocer que ni el *pretribulacionismo* (la venida de Cristo antes de la tribulación) ni el *mesotribulacionismo* (la venida de Cristo en medio de la tribulación) ni el *posttribulacionismo* (la venida de Cristo después de la tribulación) son enseñanzas bíblicas.

También debemos ubicarnos en el tiempo en que estos acontecimientos referentes al despertar por el estudio e interés en la profecía estaban inundando Estados Unidos.

El espíritu sociológico, cultural y espiritual imperante estaba muy convulsionado debido al auge del comercio, el descubrimiento y conquista de nuevas tierras, el ferrocarril y el progreso que aportó y que ya comenzaba a carac-

terizar a la nación del norte, sumando a esto la llegada de cientos de inmigrantes que venían de diferentes partes del mundo con sus costumbres y creencias.

Los aventureros, los colonos, los buscadores de fortunas y tesoros que cruzaban la geografía norteamericana, que se entremezclaban con tribus salvajes, con sus mitos de ciudades legendarias, leyendas de tesoros escondidos y personajes fabulosos, también aportaban lo suyo al folclore y al ambiente cotidiano de la nación.

Por ejemplo, El Libro de Mormón, que es el libro que usa el grupo religioso del mismo nombre, surge de la leyenda de un tesoro oculto por supuestos antiguos habitantes de la región. Su creador, José Smith, ya había tenido contacto con estos aventureros, y creía en la existencia de tesoros escondidos en las cavernas guardados por espíritus ancestrales.

Los adventistas y los Testigos de Jehová también surgen en aquella época, y lo hacen sobre la base de supuestas profecías entregadas por Dios a sus fundadores. También estaban surgiendo ciertos intelectuales que mediante sus escritos y libros ponían en duda la creación del mundo mediante un agente creador, y defendían que todo lo creado había ocurrido mediante causas naturales.

En medio de todo este ambiente surgen del pueblo cristiano las conferencias proféticas que irían dando forma a esta escuela escatológica conocida como dispensacionismo o futurismo.

Las siguientes fueron las consecuencias de estas conferencias que, si bien se debe reconocer que inicialmente dieron impulso al interés por el estudio bíblico profético y

dieron empuje a las misiones foráneas, provocaron otros efectos cuyos efectos se pueden experimentar hasta el día de hoy:

- Esta forma de interpretar las profecías dividió a la iglesia. Hasta el momento en que dichas interpretaciones proféticas se dieron a conocer, la iglesia en general se mantenía, salvo algunas contadas excepciones, fiel a las enseñanzas de los reformadores del siglo XVI, sin mayores sobresaltos doctrinales y aferradas al conocimiento común de la Biblia.
- Aunque su motivación inicial era preocuparse por el «estado de las cosas futuras», la triste verdad es que restó fuerzas a la expectación por la segunda venida del Señor.
- Impuso un tipo de pensamiento escatológico por la fuerza. Cuando comenzó a imponerse este pensamiento escatológico único, también se comenzó a excluir a todo aquel que no comulgara o pensara de esta forma. Se dejaron de lado a capacitados maestros y hombres de Dios que podrían haber aportado bastante al desarrollo y defensa de la fe si no hubiesen sido apartados por esta cuestión netamente sectaria. Este pensamiento escatológico único no fue de aceptación inmediata; tomó muchas décadas para asentarse como una de las principales formas escatológicas de interpretación profética.
- Adulteró el texto bíblico. Para poder tener apoyo doctrinal y bíblico, se tuvieron que adulterar algunos versículos bíblicos para que esta teoría encajara con los postulados de sus defensores. Una de

las biblias que ayudó a expandir su influencia en el mundo evangélico fue la Biblia anotada de Scofield; este texto es el más fiel exponente de la escatología futurista.

- Propició la formación de nuevos grupos religiosos debido al desacuerdo entre sus miembros y a sus posturas doctrinales.

## CAPÍTULO 34

# Espiritualidad, conquista y pertenencia

**U**n ser supremo es verdadero solo si ofrece una visión más amplia de la vida, de sí mismo y de la existencia (entendiendo existencia como el conjunto total de la creación, desde lo más mínimamente microscópico hasta lo más gigantesco y que ya escapa a nuestro alcance y comprensión).

Si a ese ser supremo solo le interesa el control del mundo y satisfacer sus propios deseos o los deseos metafísicos de sus seguidores, entonces es un semidiós o un invento humano. Pero si está interesado en enseñar cosas que jamás nadie ha visto o imaginado, o abrir caminos que ampliarán la inteligencia humana, mostrar parte de sí mismo y que el ser humano pueda entenderlo dentro de las limitadas dimensiones en las cuales se mueve y percibe las cosas, entonces nos encontramos con alguien que trasciende todo lo creado. Y, entonces, ha preparado cosas que, en nuestro actual estado, jamás entenderemos.

Aparte de todas las doctrinas, enseñanzas y hermosas promesas que encontramos en las Escrituras, también en-

contramos tres elementos que se van entretrejiendo y actuando como un hilo conductor de las mismas. Y por más que nos pueda parecer extraño, estas tres características también se encuentran en el Corán de los musulmanes, y ellos las han entendido mejor que nosotros. Son la espiritualidad, la conquista y la pertenencia.

*Espiritualidad.* No nos puede quedar ninguna duda de que la Biblia es un libro que apunta hacia todo lo que es sobrenatural o espiritual. Todo lo creado surge por el mandato de un ser que es Espíritu, quien da preceptos para que se le adore y reconozca como tal. No lo hace por capricho, sino porque es lo único que sus criaturas le pueden ofrecer y que está a la altura de su dignidad. Es Señor sobre el mundo físico y espiritual. No se le puede construir un templo, porque su esencia es mayor que el mismo universo. Y aunque se comunica con los hombres, ninguno le ha visto en su plenitud. No se le puede forjar una imagen, porque no tiene ninguna referencia, excepto sus propios atributos y virtudes propias de sí mismo. Solo se le adora en espíritu, y el cuerpo del hombre redimido es su propio templo. Sus mandamientos están dirigidos a reformar el corazón del hombre (algo espiritual también) para lograr de él el máximo potencial para su gozo y plenitud. Su reino es espiritual y abarca a hombres y mujeres de todas las razas y de todos los tiempos. Y está rodeado de seres espirituales más poderosos que el ser humano, siempre prestos para cumplir y ejecutar con celeridad su voluntad.

*Conquista.* El deseo del corazón de este ser espiritual es doble: darse a conocer al hombre y que este logre su pleno gozo y potencial. Para ello ordena a sus seguidores que lleven un mensaje determinado a toda la humanidad. Pro-

mete estar con quienes aceptan su señorío hasta el fin de los tiempos. Es como un general que envía a sus tropas a ganar una batalla y a conquistar tierras. Y para esto existe un *mensaje*, un *ejército* y un *plan*. El mensaje es el evangelio de salvación (la buena nueva). El ejército es la iglesia esparcida por toda la tierra. Y el plan es ir alcanzando una por una a todas las etnias del mundo con el mensaje. Siempre ha sido así; lo fue en el Antiguo Testamento y lo es en el Nuevo, hasta el día actual. El verdadero corazón de un siervo ya está forjado y preparado en su totalidad para cumplir la voluntad de su Señor cuando su único deseo en la vida es llevar más honra y más gloria al nombre de su Señor.

*Pertenencia.* Este ser espiritual no desea que sus seguidores se queden huérfanos de su protección, su cuidado y su amor. Sabe a la perfección que, aunque la vida humana ante él es un suspiro, sin embargo para el ser humano puede convertirse en una larga, rutinaria y peligrosa travesía. Por ello les envía un Ayudador que cada día estará con ellos guiándoles, consolándoles, aconsejándoles y levantándoles en su diario vivir hasta que se cumplan los tiempos que él ha determinado para la historia humana. Pero no solo hace esto, también pide a su pueblo que entre ellos hagan lo mismo que él ya ha hecho por ellos: que se amen unos a otros; que se pertenezcan entre sí; que compartan sus cargas, sus sueños, sus necesidades. Y esto no solo entre aquellos que ven y con quienes comparten el día a día, sino también con aquellos a los que no ven o no conocen, a los que están lejos o a los que viven de incógnito en países donde sus vidas están en peligro solo por el hecho de creer en Jesús. Ellos también se pertenecen entre sí. Sus cargas, sus oraciones, sus

sueños y sus necesidades también les son propios. Tanto el que está cerca como el que está lejos le pertenece, como él les pertenece a ellos.



## CAPÍTULO 35

# Un cambio de mente, estrategia y acción

**D**ebemos tener muy en cuenta que el Señor puede venir en cualquier momento, de acuerdo con su soberanía y voluntad, antes de creer que nosotros, con nuestras especulaciones, podamos ordenar la «agenda divina» de nuestro Dios. Como sostiene nuestro hermano W. J. Grier en su libro *El momento trascendental*, el regreso de nuestro Señor «será personal, visible, repentino e inesperado, glorioso y triunfante».

Pero el Señor también dijo que existirían ciertas señales antes de su venida. Y estas hay que respetarlas. A Israel se le dieron señales específicas, y estas no fueron violadas porque el Señor respeta su palabra y su carácter.

¿Qué debemos hacer entonces: centrarnos en su venida o en el conjunto de eventos que le acompañarán antes y durante este momento?

Una de las cosas que más me preocupa en este tiempo es que se predica muy poco o casi nada en las iglesias con

respecto a la segunda venida de nuestro Señor Jesús. Y esto lo atribuyo a tres factores principales:

El primero es la ignorancia que existe con respecto a este tema y todos los eventos que lo acompañan. Para muchos predicadores y cristianos de domingo, pareciera que la Biblia solo llega hasta la epístola de Judas y que el libro de Apocalipsis no existe, al igual que antaño los europeos del Norte creían que Europa solo llegaba hasta los Pirineos y que, de ahí hacia abajo, empezaba África, borrando de un plumazo a dos importantes países europeos de la península ibérica como son Portugal y España. Es más fácil predicar sobre las bienaventuranzas o Proverbios que dar un estudio bíblico sobre las profecías o el mensaje de los libros proféticos.

El segundo es el temor de identificar los símbolos y fechas con determinados momentos puntuales y personajes de la historia. Algunos piensan que este libro nos ha sido entregado para que calculemos la fecha en que el Señor ha de venir o las etapas que han de tener lugar como anuncio de esa venida. Este error ya se ha cometido en otras ocasiones por diferentes grupos religiosos, fallando en sus predicciones y trayendo descrédito sobre la palabra profética por parte de los incrédulos y de gran parte del mundo cristiano. Y, por supuesto, es peligroso dar fechas sin tener un respaldo bíblico y profético que lo respalde. Pero debemos recordar que los personajes y referencias geográficas de la Biblia hacen alusión a personas y lugares históricos. Lo importante es determinar dónde ubicamos esas fechas y personajes, con la única y absoluta intención de honrar las Escrituras, y no tanto para apoyar nuestras ideas o los dogmas particulares de una determinada secta u organización religiosa. Por lo tanto, lo que leemos es

historia pasada, presente y futura. Y el libro de Apocalipsis (como los demás libros que contienen escatología) también forma parte de la Biblia.

El tercer factor es el temor de introducirse en los textos sagrados llenos de símbolos y «pasajes oscuros» que, a veces, producen más miedo que consuelo a quien los lee. En muchas ocasiones me encuentro con cristianos que me dicen que no leen estas escrituras porque les son incomprendibles o les causan pavor. Y no logran ver que detrás de cada pasaje siniestro u oscuro hay palabras de consuelo y aliento para quien las lee. El trasfondo oscuro no logra ocultar la luz de esperanza que brilla en cada una de sus líneas.

Me he encontrado con algunos que creen que si de verdad supiéramos cuándo vendría el Señor, entonces seríamos más obedientes o fieles. Otros hacen de este libro una especie de programa para el fin de los tiempos. El escenario del fin del tiempo es mucho más complejo de lo que fue para Israel en Egipto, o en su historia posterior. La tribulación sobre la iglesia ha sido constante en el tiempo, y no lo será solo para un determinado grupo de personas.

También debemos saber que todos los puntos de vista ya vienen etiquetados con una posición determinada. Y esto puede afectar mucho nuestra visión actual y de futuro con respecto a acontecimientos que son muy importantes para un organismo tan esencial para los planes de Dios como es la iglesia. Si los creyentes miran a través de un lente desenfocado, sucio o distorsionado, su visión sobre el objetivo se perderá o errarán en dar en el blanco.

Alguien podría decir que lo que estamos viendo ya se

había visto en otras épocas de la historia. Y esto es verdad. Pero nunca como ahora se habían dado tantas situaciones que convergieran en algo que confirma plenamente que estamos viviendo, quizás, los últimos años de la civilización. Además, si miramos las Escrituras veremos que el grueso de las profecías ya se ha cumplido. Quizás falta poco para que la humanidad diga: «¡Basta ya! ¡Hasta aquí he llegado! ¡Ya no doy más!». Y es probable que ese sea el tiempo para que llegue un «líder mundial» que traiga soluciones o... la venida del Señor para ordenar la casa.

Pero ya hemos visto en capítulos anteriores que las calamidades no contribuyen a que el corazón del hombre se vuelque hacia Dios; es más, lo endurecen. Y con esta actitud demuestra lo que hay en su corazón. Para él, Dios es un sirviente que debe preocuparse de todos y cada uno de sus caprichos, incluido el hecho de que debe tener los menores problemas posibles.

Y todo ello porque se le enseñó que por nacer en una cultura «cristiana» debe ser favorecido con todos los beneficios que provienen de esta. Pero que a él, al hombre, no se le exija nada. Si Dios no responde, o no previó lo que sucedería, entonces la criatura descarga todo su odio y recriminación contra el Creador, porque lo que siempre ha creído (o buscado) es una religión o fe «mágica», algo que altere sus sentidos y le provoque estados momentáneos de felicidad y que solucione todos sus problemas.

Si el mundo está en el actual estado de cosas es (y debemos reconocerlo también con todo el corazón) porque la iglesia ha fallado. También tiene su papel, su parte y cuota de responsabilidad. ¿No será que hemos hecho más hincapié en nuestros derechos cristianos que en nuestras

obligaciones?

A través de todo mi recorrido en la fe me he dado cuenta de que una iglesia, o grupo de creyentes, pierde su equilibrio espiritual cuando subraya más una enseñanza doctrinal que otra. Y esto, aunque nos pueda provocar cierta satisfacción espiritual, hace que malgastemos mucho tiempo y energía y nos perdamos lo que realmente es valioso y trascendente.

El pueblo de Israel fue escogido para que fuera un reino de sacerdotes entre las naciones. Debían cumplir una doble función: ser reyes, es decir, demostrar cuál era la mejor forma posible en que se podía gobernar una nación, y ser sacerdotes, es decir, demostrar ante las naciones cuál era la forma de adorar y llegar hasta Dios. Y fallaron.

A la iglesia se le dieron las mismas prerrogativas en el Nuevo Testamento. El resultado final lo dejaremos en el aire, ya que aún tenemos tiempo para cambiar el curso de la historia si nos hemos torcido del objetivo para el cual fuimos escogidos.

Quizás nos estamos acostumbrando a un cristianismo que gira en torno al cuidado de nosotros mismos, siendo que el mensaje central del cristianismo es renunciar a nosotros mismos.

Creo que es el momento para un cambio de mente, estrategia y acción. ¿De qué forma? De la misma que ha sido a través de todos los tiempos, ya que no existe una fórmula mágica para acortar el camino y encontrarnos con Dios. La respuesta es volvernos a Dios con todas nuestras fuerzas, sumergirnos en su Palabra para conocer su voluntad y tener una comunión íntima con

él, y que nos muestre en nuestro diario caminar la forma de alcanzar a los que aún vagan perdidos en la oscuridad. Si dejamos de lado las pequeñas cotidianidades que nos quitan el tiempo y nos atrapan, de seguro lo podremos lograr.

En muchas ocasiones perdemos nuestro valioso tiempo en actividades cotidianas que fomentan la pereza, el ocio y la autocomplacencia, antes que optar por aquellas que, si bien exigen de nosotros más sacrificio, en el fondo son las que favorecen al espíritu y nos llevan por el camino correcto.

Pero para encontrarnos con Dios *debemos estar seguros de nuestro compromiso con él*, el cual no se limita a ir a la iglesia un día a la semana y escuchar un mensaje bíblico recargado de buenas intenciones a través de las redes sociales.

Si cada uno de nosotros brilla en el lugar donde está, en medio de una ciudad oscurecida por el pecado, desde lejos veremos una gran luz brillando en medio de ella, como una antorcha en medio de la oscuridad.

«Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto,

no durmamos como los demás, sino velemos y seamos  
sobrios» (1ª Tesalonicenses 5:1-6).





# Epílogo

Una vez un hermano en la fe me preguntó (de forma muy seria y claramente preocupado) si en el periodo de la gran tribulación que menciona la Biblia habría guillotinas ambulantes instaladas sobre vehículos, ya que Apocalipsis 20:4 hablaba de las almas de los decapitados que no habían aceptado la marca de la bestia ni le habían adorado en el periodo de los tres años y medio de la gran tribulación. Y, si estas guillotinas irían de barrio en barrio persiguiendo, de forma preferente, a los cristianos evangélicos para cortarles la cabeza.

¿Guillotinas ambulantes? La pregunta me causó risa (aunque me retuve), pero también una profunda preocupación. Esta forma de interpretar las Escrituras y este pasaje en particular, pensé, no tenía ninguna base escritural. ¡Ningún versículo bíblico lo apoyaba! Esto me puso en alerta, pues entendí que no solo este hermano sino muchos más (quizás millones) pensaban de la misma manera.

Y esta fue una de las motivaciones que me guió a escribir este libro: el pensar de qué forma estaban siendo enseñados los creyentes en sus iglesias. O si no estaban siendo enseñados de la forma correcta. O si simplemente no estaban siendo enseñados. Y si no estaban siendo

enseñados pero tenían aquellas ideas, entonces, ¿de qué fuentes se estaban alimentando espiritualmente?

Cuando nos adentramos en el sendero espiritual y escatológico estamos tratando con almas y disposiciones eternas. Por lo tanto, cualquier tema que se refiera a ellas debe ser tratado con sumo cuidado, ya que las conclusiones a las que lleguemos pueden afectar para siempre el destino de una persona.

Una de las grandes falencias que he encontrado en medio del pueblo cristiano es la ignorancia que existe, ya no solo con respecto a la Biblia, sino con respecto al contexto histórico en que se desarrollan los eventos escritos en la misma.

Por ello es por lo que en muchas ocasiones no entendemos lo que se nos desea transmitir a través de las Sagradas Escrituras, sino que tendemos a tergiversarlas mentalmente o acomodarlas de acuerdo con la forma en que hemos vivido o comprendido la vida. Buscamos un mensaje religioso que nos requiera el mínimo de esfuerzo pero que nos reporte la mayor cantidad de beneficios.

Casi siempre aconsejo a los hermanos en la fe que se den tiempo para leer o mirar documentales sobre civilizaciones antiguas, si es posible de aquellas que tuvieron contacto o incidencia con las culturas de las tierras bíblicas, porque esa es la única forma de entender el trasfondo en el que los libros bíblicos fueron escritos.

Hay tardes en que prefiero ver un documental sobre Sumeria, la Alta Edad Media o la Grecia antigua antes que leer un par de capítulos de un profeta mayor o de alguna epístola paulina.

El discipulado integral del cristiano también debe incluir una fuerte enseñanza y convicción sobre lo que sucederá durante su breve estadía en la tierra y los últimos tiempos.

Hoy en día, cuando vemos que la apostasía se ha extendido en la iglesia como una gangrena mortal imparable, es casi imposible determinar qué es verdad y qué es blasfemia, ya que ambas se han entrelazado, no por voluntad propia, ya que son excluyentes entre sí, sino por la forzosa voluntad de hombres sin escrúpulos y sin temor de la Palabra de Dios y sus advertencias.

Una Palabra de Dios que se convierte en el único dique de contención para los errores doctrinales y que, si no se conoce a fondo ni se traza de forma correcta, puede llevar a quien la ignore a profundos pozos de tragedia, dolor y desengaño. Incluso a la perdición eterna.

Personalmente creo que el evangelio actual que se practica en muchas denominaciones cristianas es lo que yo llamo «folclore cristiano», costumbres heredadas (y que han sido elevadas a la categoría de dogma) de movimientos espirituales de épocas pasadas no muy lejanas en el tiempo.

Y creo que muy pocas personas (dentro de los millones que las practican) se han dado el tiempo para analizar la fuente de donde proceden sus creencias.

Para llegar a las conclusiones que he detallado en este libro que acabas de leer he estudiado muchos libros y artículos distintos (ver Bibliografía). Mi consejo es que tú también puedas consultar esas fuentes para llegar a tus propias conclusiones.

En algunos casos he copiado el texto del libro o del artículo de forma íntegra para no perder el espíritu y la intención del autor con respecto a lo que con contundencia bíblica expone.

Confieso que no poseo la verdad absoluta respecto a los temas descritos en este libro. Pero, al menos, en lo que respecta a mi paz interior y a la forma de entender la Palabra de Dios, esto que acabo de escribir me ha dado tranquilidad, y las Escrituras no me parecen tan «enredadas» y difíciles de entender como antes, contradiciendo lo que yo creía sobre el carácter de Dios. Esto último era lo que más confusión me provocaba: ¡Dios contradiciéndose a Sí mismo! Sin embargo, debo confesar que era yo quien estaba equivocado.

He intentado, hasta donde me ha sido posible con la información disponible, hacer que cada argumento presentado esté apoyado por la mayor cantidad de evidencia bíblica posible. Un solo versículo bíblico en sí mismo no puede constituir dogma ni doctrina. Recordemos que la Escritura se interpreta a sí misma y que no es (ni puede ser) de interpretación privada.

Estoy dispuesto a rectificar si alguien, Biblia en mano y en coherencia con las Escrituras, me hace ver mis errores en todo lo expuesto. No para que me convenza de «sus» argumentos, sino de lo que las Sagradas Escrituras dicen.

Lógicamente, en una amable y apacible conversación (a ser posible, acompañada de un buen y fragante café), guiada por el Espíritu del Señor, y siempre que la persona en cuestión también esté dispuesta a escuchar mis argumentos.

De seguro que, con la Biblia abierta en nuestras manos, no encontraremos guillotinas ambulantes recorriendo los barrios y buscando a cristianos a quienes cortarles la cabeza.

Deseo que hayas disfrutado con la lectura de este libro y te pido que, si te fuera posible, lo vuelvas a leer, y que el Espíritu Santo te guíe hacia la verdad como solo él lo sabe hacer.

Dios es uno. Su Palabra es una presentada en dos Testamentos: Antiguo (profecía) y Nuevo (cumplimiento de la profecía). Y la redención es una: ¡Jesucristo!

¡A él sea toda la gloria para siempre!



## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

### *Libros y artículos*

Archer Jr.; Gleason L.; Feinberg, Paul D.; Moo, Douglas J. y Reiter, Richard R. *Tres puntos de vista sobre el rapto* (Miami, FL: Vida, 2009).

Casado Cámara, David. *El Apocalipsis* (Terrassa: Clie, 2004).

Deursen, Rev. F. van. *El pacto de Dios: su excelencia y su desconocimiento* (Rijswijk, Países Bajos: Fundación Editorial de Literatura Reformada, 1994).

Edwards, T. C. *A Commentary on the First Epistle to the Corinthians* (Londres: Hamilton, Adams & Co., 1885).

Engelsma, Prof. David. J. «The Seventy Weeks of Daniel 9». Disponible en <https://cprc.co.uk/pamphlets2/seventyweeks/>.

González, Justo L. *Para la salud de las naciones: el Apocalipsis en tiempos de conflicto entre culturas* (El Paso, TX: Mundo Hispano, 2005).

Grier, W. J. *El momento trascendental: Una investigación de la enseñanza escrituraria acerca del Segundo Advenimiento* (Banner of Truth Trust, 2011).

Hoeksema, Rev. Herman. «The Antichrist». Disponible en <http://www.prca-evangelism.org/pamphlets/the->

last-times/the-antichrist-herman-hoeksema.

Jonsson, Carl Olof. *The Gentile Times Reconsidered: Chronology and Christ's Return*, 4a ed. revisada y ampliada (Atlanta, GA: Commentary Press, 2004). Está disponible una versión en PDF en español bajo el título *Los tiempos de los gentiles reconsiderados: cronología y retorno de Cristo*.

Kuiper, Rev. D. H. «The Premillennial Error or the Rapture and the Revelation». Disponible en <http://www.prca.org/resources/publications/articles/item/4665-the-premillennial-error-or-the-rapture-and-and-revelation>.

La Biblia, versiones RV60, NVI, LBLA, BLP y Peshitta en español.

Lloyd-Jones, Dr. Martyn. *Dios el Padre, Dios el Hijo* (Ciudad Real: Peregrino, 2010).

—. *La Iglesia y las últimas cosas* (Ciudad Real: Peregrino, 2000).

McGeown, Martyn. «Does the Bible Teach a Blessed Future for Israel?». Disponible en <https://beaconlights.org/sermons/does-the-bible-teach-a-blessed-future-for-israel/>.

Murray, John. *El pacto de gracia* (Rijswick, Países Bajos: Fundación Editorial de Literatura Reformada, 1967).

Stam B., Juan. «El Apocalipsis y el Imperio romano». Disponible en <http://www.juanstam.com/dnn/Blogs/tabid/110/EntryId/246/Default.aspx>.

Stewart, Rev. Angus. «Postmillennialism and the Rem-



nant». Disponible en <https://cprc.co.uk/articles/remnant/>.

— «The 1.000 Years of Revelation 20». Disponible en <https://cprc.co.uk/articles/revelation20/>.

Strobel, Lee. *Encuentra al Jesús verdadero* (Miami, FL: Editorial Vida, 2009).

### *Páginas web*

[www.editoriallapaz.org](http://www.editoriallapaz.org)

[www.eltiempodelosgentiles.com](http://www.eltiempodelosgentiles.com)

[www.sallomo.es](http://www.sallomo.es)

[www.recursoscristianos.com](http://www.recursoscristianos.com)

[www.bibliatodo.com](http://www.bibliatodo.com)

[www.cprc.co.uk](http://www.cprc.co.uk)



## **OTRAS OBRAS DEL AUTOR**

*Algo extraño en el aire*

*Asesino de las cuatro lunas*

*Biutiful Laif*

*Conforme al corazón de Dios*

*El águila de las alas rotas*

*El cántico de Cygnus*

*El príncipe, el león y los cuatro vientos*

*Historia del poeta romántico que enamoró a la princesa  
Risueña*

*Los alemanes también saben llorar*

*Sirena de agua dulce y un perro con papeles*

(Próximamente)

*La Nube*

*El último límite maldito*

*La epístola perdida de España*

*Historias cortas*





